

**HISTORIAS**

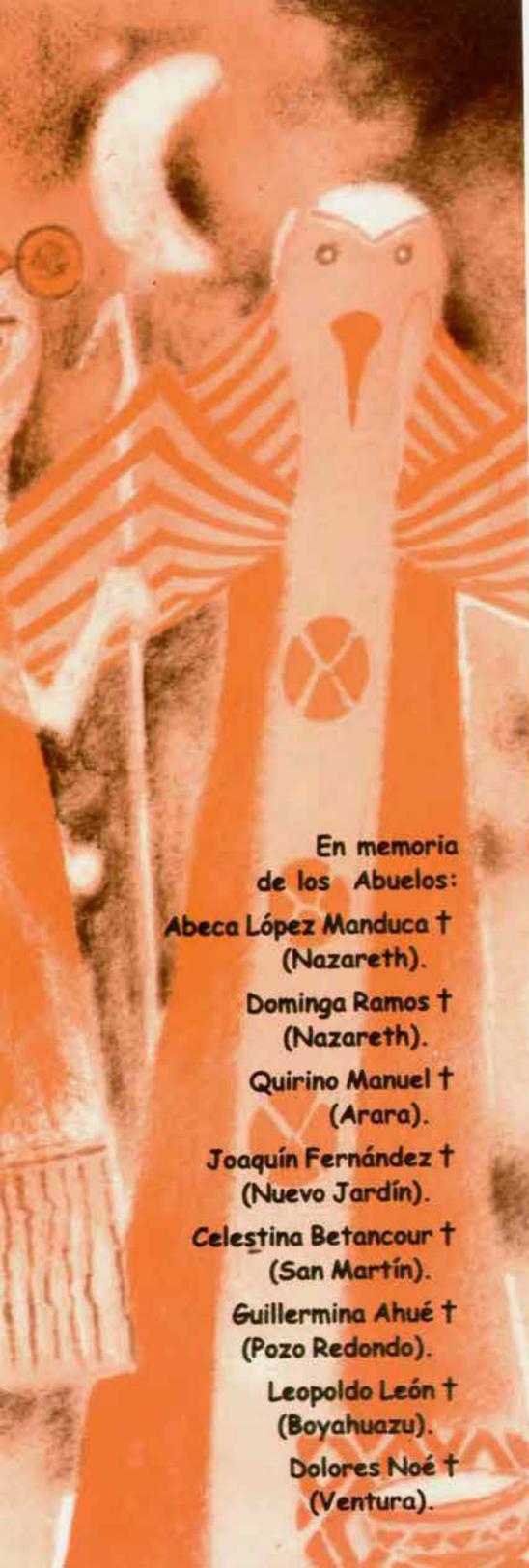
**DE LOS  
ABUELOS  
DE  
MORUAPU**

**Compiladores:**

**Hugo Armando Camacho González,**

**Federico José Huaines,**

**Sergio Ramos del Águila.**



En memoria  
de los Abuelos:

Abeca López Manduca †  
(Nazareth).

Dominga Ramos †  
(Nazareth).

Quirino Manuel †  
(Arara).

Joaquín Fernández †  
(Nuevo Jardín).

Celestina Betancour †  
(San Martín).

Guillermina Ahué †  
(Pozo Redondo).

Leopoldo León †  
(Boyahuazu).

Dolores Noé †  
(Ventura).

## PRESENTACIÓN

Este documento contiene una selección de historias tradicionales tikuna, con el propósito de difundirlas entre un público regional y facilitar a los agentes educativos y docentes bilingües un material de apoyo para sus labores pedagógicas.

El compendio de narraciones que se ofrece al lector resume en cortas páginas un esfuerzo tejido por muchas personas que, unidas por un sentimiento de fortalecer y recuperar la cultura propia, han participado de manera comprometida en diversos talleres de recopilación, transcripción y uso en la práctica pedagógica de materiales de la tradición oral.

Los relatos fueron seleccionados, revisados y complementados por los agentes educativos bilingües de los programas Jardines y Hogares Comunitarios Tikuna, en talleres especialmente previstos para ello, que contaron con el apoyo del Proyecto Indígena del I.C.B.F. Amazonas.

Los textos en castellano corresponden a una traducción libre de las versiones originales en idioma tikuna. Los compiladores procuraron privilegiar el uso de un castellano regional con el propósito de facilitar el acercamiento de los tikuna a la lectura de textos escritos y lograr una difusión local entre público no indígena.

Las narraciones recopiladas, son breves, procuran divertir y llevan una enseñanza sociológica a partir de establecer comparaciones con el comportamiento de los animales, recreados con múltiples referencias al medio amazónico y al conocimiento mítico tikuna,

Las ilustraciones a color que acompañan los relatos fueron elaboradas por Chona Kasandra Natzu, inspirado en los motivos realizados por los Agentes Educativos Luis Angel Ramos del Águila, Sergio Ramos del Águila, Blanca Nieves Marciano, Roger Fernández, Lope Fernández y Eugenio Jordán, durante los talleres orientados por el propio artista. Las ilustraciones en blanco y negro son obra de Luis Angel Ramos del Águila.

Esperamos que la lectura de este texto sea agradable, promueva su discusión y ampliación con otras versiones e invite a los lectores a recordar o compilar nuevos relatos. De igual forma que estimule a los líderes indígenas en dos sentidos: apoyar en forma decidida las acciones educativas dirigidas a los niños donde se valore el idioma y el conocimiento propio, bases incuestionables de un proyecto de vida indígena, y, contribuir a que los esfuerzos de recopilación de la tradición oral sean adecuadamente difundidas en la región, pues sólo a partir del conocimiento se puede construir una relación de respeto intercultural.

A manera de información, para los lectores interesados, el presente documento se complementa de los siguientes materiales: un texto preliminar que contiene varias de las transcripciones en idioma tikuna de los relatos en este libro publicados; las guías pedagógicas sugeridas para trabajar cada narración con los niños y niñas, y, los cassettes de audio que contienen las versiones originales de las narraciones en tikuna.

**HISTORIAS  
DE LOS  
ABUELOS DE MORUAPU**  
(Versión libre en castellano)

Compiladores:  
Hugo Armando Camacho González,  
Federico José Huaines,  
Sergio Ramos del Águila.

#### Fuentes Orales:

Quirino Manuel, q.e.p.d., Horacio Manuel y Luis Ramos Ponciano (Arara). Jairo Ramos y Nelly Ramos (Nazareth). Augusta Lorenzo y Joaquín Fernández, q.e.p.d., (Nuevo Jardín). Julia del Águila (Puerto Nariño). Rafael Cayetano (San Francisco). Augusto Coello (Boyahuazu). Jorge Santamaría Fidelis (Caña Brava). Dolores Noé, q.e.p.d., (Ventura).

Portada e ilustraciones en color: Chona Kasanda Natzu,  
Ilustraciones en blanco y negro: Luis Angel Ramos del Águila.  
Diseño y diagramación: Doris Carmenza Monroy Albarracín.

Primera Edición: Septiembre del 2000.

©Hugo Armando Camacho González.  
©Federico José Huaines.  
©Sergio Ramos del Águila.  
©Asociación Eware.

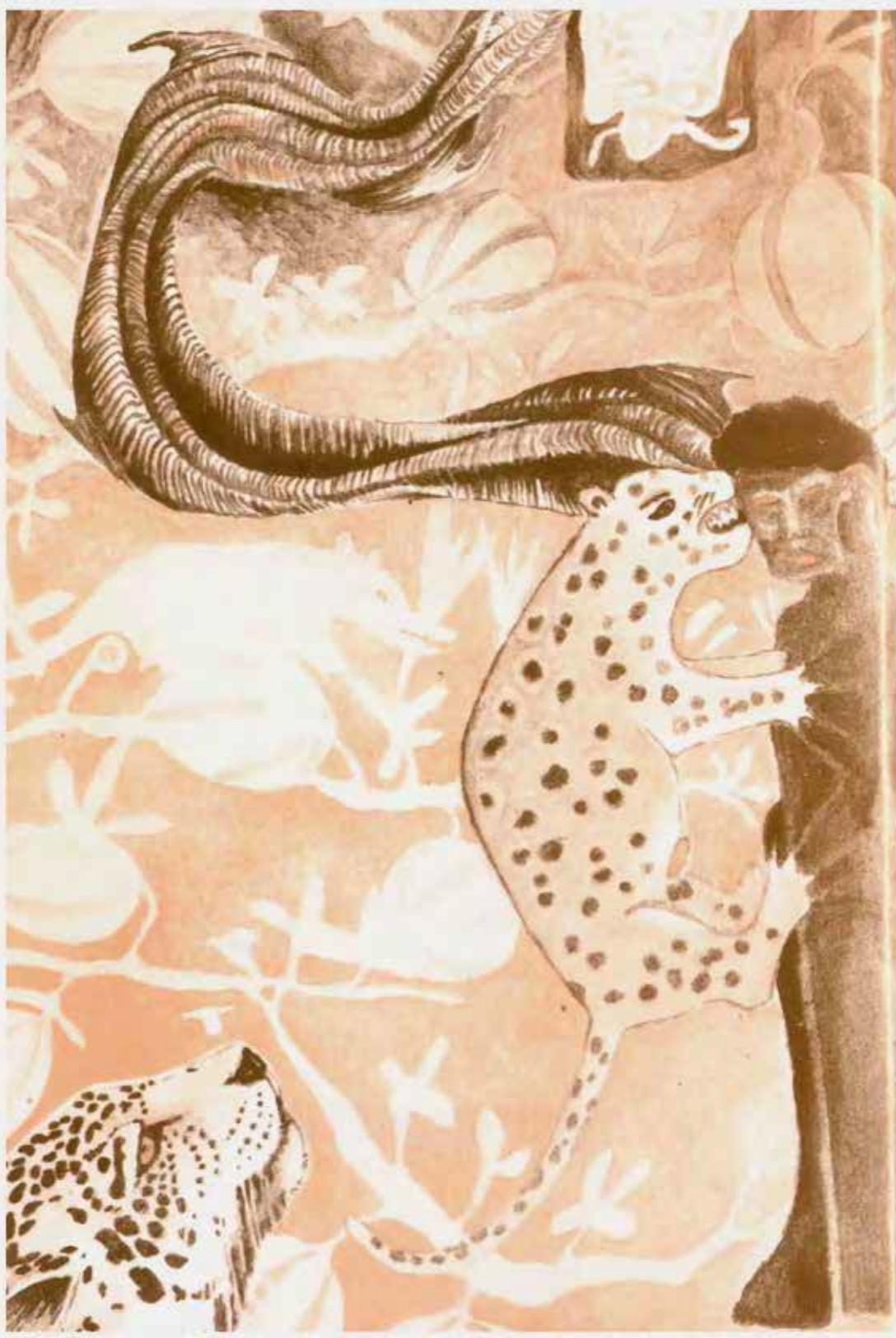
## CONTENIDO

Presentación. ....	5
El Tigre y La Mucura (Quirino Manuel, q.e.p.d., Arara, 1986). ....	7
El Mucura, La Panguana y El Martín Pescador (Rafael Cayetano, San Francisco, 1994). ....	13
Los Micos Frailes y El Pescador (Horacio Manuel, Arara, 1996). ....	19
El Mico boquiblanco y El Abuelo Hongo (Jairo Ramos Manduca, Nazareth, 1993). ....	21
Historia de los Micos Kuàta (Augusto Lorenzo - Nuevo Jardín, 1999). ....	25
El Baile de los Animales (Luis Ramos Ponciano - Arara, 1987 y 1999). ....	27
El Yuri y La Niña (Joaquín Fernández, q.e.p.d., Nuevo Jardín, 1999)..	31
El Yuri, El Cazador y El Venado (Quirino Manuel, q.e.p.d., Arara, 1986). ....	33
El Yuri y el Origen de La Guacamaya (Hilda Lorenzo, San Sebastián, 1999). ....	37
Origen del Sol (Dolores Noé, q.e.p.d., Ventura, 1993). ....	39
Origen de La Luna (Augusto Coello - Boyahuazú, 1994). ....	41
Otra Versión de Sol y Luna (Julia del Águila, 1994). ....	43

El Venado y la Historia de los Alimentos (Augusto Coello - Boyahuazú, 1993). .....	47
El Hombre Ĝau (Rafael Cayetano - San Francisco, 1994). .....	51
Origen del Friaje (Augusto Coello - Boyahuazú, 1993). .....	55
Origen de Mètare (Dolores Noé, q.e.p.d., Ventura, 1993, y, Jorge Santamaría Fidelis, Caña Brava, 1996). .....	61
Historia de Mètare (Jorge Manduca María - Arara, 1996). .....	77
Batu y la Fiesta de Bámà en El Cerro Īpurita (Jorge Santamaría Fidelis, Caña Brava, 1995). .....	81
Batu y la Fiesta de Bámà en El Cerro Moruapu (Jorge Santamaría Fidelis, Caña Brava, 1995). .....	83
La Muerte de Batu (Jorge Santamaría Fidelis, Caña Brava, 1995). .....	89
La Canoa de Moè (Remigio Santos, San Martín de Amacayacu, 1994). .....	91
Agradecimientos. ....	97
Glosario. ....	101
Notas de pie de página. ....	107

# EL TIGRE Y LA MUCURA





## EL TIGRE Y LA MUCURA<sup>1</sup>



n día, recorriendo los caminos de la selva, se encontraron el *tigre*<sup>2</sup> y la *mucura*<sup>3</sup>, se intercambiaron un ligero saludo y continuaron la marcha por el mismo sendero. Al poco tiempo llegaron a una *chagra*<sup>4</sup> sembrada de *sandías*.

El tigre le dijo a la mucura:

—¡Vaya! ¡Traiga sandías para que comamos los dos!

La mucura le hizo caso y trajo sandías, así fue varias veces, durante muchos días. Al cabo del tiempo, próximo a la cosecha, el dueño del cultivo visitó la chagra y observó que le faltaban muchas sandías. Este señor que era como el rey de aquel lugar quedó inquieto por saber quién le estaba robando y cómo hacer para sorprenderlo.

Después de pensar por varios días, el rey ordenó a un criado que tallara un palo en forma de muñeco parecido a una persona y después lo untara con resina de *siringa*<sup>5</sup>. En el momento que el criado tuvo listo el muñeco, el rey le ordenó que lo llevara a la chagra, buscara una vara de madera fuerte para amarrarlo, la fijara en un sitio alto y estuviera atento a cuidar.

A los pocos días regresó la mucura a la chagra a llevar sandías, llegó y miró para todas partes, se dio cuenta que dentro del lote había una persona de pie. La mucura se asustó y regresó corriendo para avisarle al tigre lo que estaba sucediendo.

—Pídale permiso al señor para coger las sandias—, le sugirió el tigre.

Regresó de nuevo la mucura al sembrado de sandias. Se acercó despacio llamando con prudencia al muñeco, pero como no le contestaba se aproximaba más y de nuevo lo saludaba; en vista de que el muñeco no le decía nada, la mucura le lanzó un golpe con una mano y le quedó pegada, rápido intentó soltarse con la otra mano pero también le quedó pegada; desesperada intentó desprenderse apoyando los pies sobre el muñeco, en ese momento quedó con todo y cola atrapada en la resina.

Al ver esto el servidor del rey se acercó al animal y le preguntó:

—¿Quién la manda a robar las sandias?

—El tigre es quién me manda a robar—, contestó la mucura.

El criado ayudó a desprender a la mucura del muñeco y le ordenó:

—¡Vaya! ¡Traiga al tigre! Aquí los espero.

La mucura tenía vergüenza por haber sido sorprendida robando, había quedado toda untada de resina, se fue pensando que hacer para vengarse del tigre. Al llegar le contó:

—El rey es el dueño de la chagra de sandias, él desea hablar con usted, lo mandó llamar, me pidió que le dijera que deseaba entregarle la hija menor para que sea su esposa.

Al escuchar esto, el tigre se entusiasmó y salió rápido, estaba contento por la noticia. La mucura aprove-

chó el descuido y se escapó por otro camino dejando solo al tigre; se quedó escondida espiándolo desde lejos, se moría de la risa al verlo llegar al sembrado de sandías.

El tigre se acercó a saludar al muñeco y su mano quedó pegada en la resina, luego intentó desprenderse con los pies y quedó todo su cuerpo pegado en el muñeco; al ver esto la mucura salió apurada a buscar refugio en sus madrigueras, dentro de los troncos podridos que se encuentran en la selva.

Al momento llegó el criado hasta la chagra y le preguntó al tigre:

—¿Quién es el que le manda a robar las sandías?

—¿Qué es lo que usted me pregunta? La mucura me comentó que viniera porque el rey me necesitaba para entregarme a su hija como esposa—, respondió el tigre.

—Ya entiendo, entonces quédese aquí quieto— le ordenó el criado— voy a llamar al rey para que venga a hablar con usted—, agregó.

Rápidamente llegó el criado a donde estaba el rey y le avisó que ya tenía al tigre. Este le mandó a calentar un pedazo de hierro; una vez que el fierro estuvo al rojo vivo, el Rey le ordenó que se lo metiera por el ano al tigre:

—¡Ese es el castigo por robar las sandías ajenas! Exclamó.

El criado se fue rápido a la chagra a cumplir la orden, el tigre estaba bien atrapado por la resina que tenía el muñeco y trataba de desprenderse sin éxito. Sin



hacer ruido el criado se le acercó por detrás y lo quemó con el hierro caliente, diciéndole:

—Ésta es la hija que el rey ha enviado para que aprenda a respetar las chagras ajenas.

El tigre, del dolor se despegó de un solo jalón, salió corriendo rápido; tenía mucha rabia, sólo pensaba en vengarse, por eso no intuyó que la mucura se hubiera escondido en el hueco de un tronco como acostumbraba a hacerlo.

Así pasó un buen tiempo y el tigre sólo pensaba en encontrar a la mucura para devorarla.

Cierto día, en la mañana, pasó un *siringuero*<sup>5</sup> buscando resina de caucho y vio a la mucura tendida en el suelo, el hombre la miró con cuidado, pensó un momento y habló en voz alta:

—Los colmillos de esta mucura están buenos para hacerme un collar, al regreso se los voy a sacar—. Para marcar el sitio quebró las ramas que estaban cerca y retomó su camino.

La mucura fingía estar muerta para burlar al tigre; al escuchar el plan del *siringuero* se quedó esperándolo. Hacia el medio día, el hombre regresó del trabajo, se acercó desprevenido al lugar; mientras descargaba el timbo de siringa en el suelo y se disponía a arrancarle los colmillos a la mucura, esta, de un salto, se metió dentro de la resina de siringa y salió corriendo.

La mucura estaba segura de que el tigre rondaba cerca, por eso se había untado con la resina de siringa

y revolcado entre la hojarasca para disfrazarse. Las hojas que llevaba pegadas al cuerpo le daban una apariencia de animal muy grande y misterioso; su aspecto daba miedo.

El tigre seguía de cerca los pasos a la mucura, sabía que ella no había tomado agua en muchos días y como era época de verano decidió acecharla en el *salado*<sup>7</sup>.

El tigre estaba listo mirando el camino trepado en la rama de un árbol muy tupido, esperaba ver a su enemiga para darle muerte y tragarla.

La mucura se acercó al salado, pasó lentamente frente al tigre, como si nada. Por el contrario, el felino se asustó al ver ese animal extraño, creyendo que se trataba de una *Madre del Monte*<sup>8</sup>. La mucura bebió agua tranquila y regreso corriendo burlándose. Más tarde, el tigre olfateó el rastro y se dio cuenta que el pequeño animal le había tendido una trampa, pero estaba bien lejos, en un lugar seguro, donde no la podía alcanzar.

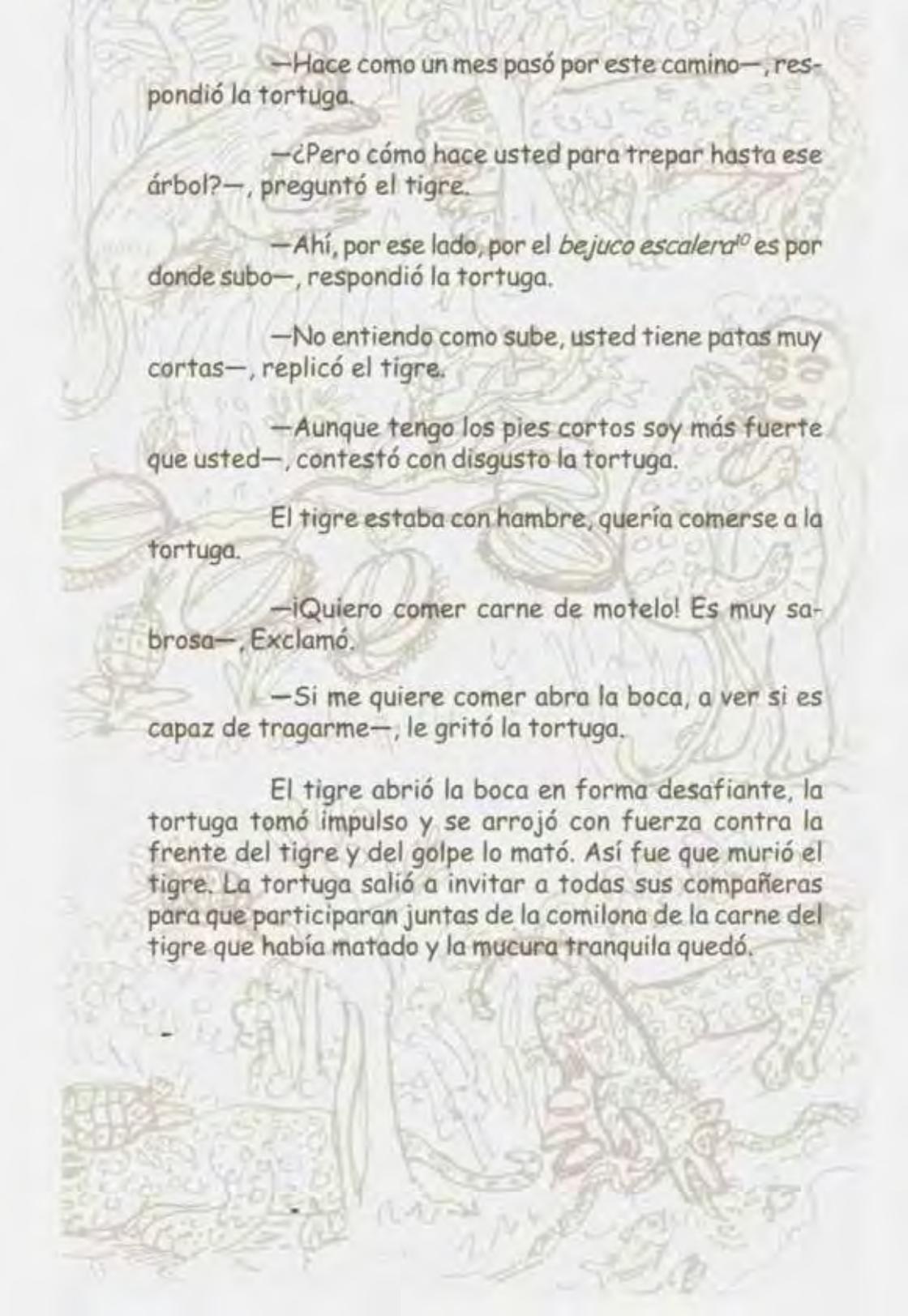
Pasaron varios días y el tigre seguía paciente el rastro de la mucura. Estando en esas, se encontró con un *motelo*<sup>9</sup> que estaba encima de un árbol. Al tigre la parecía muy extraño ver a la tortuga trepada en una rama y pensó que estaba escondiendo a la mucura, pero no logró maliciar que la tortuga estaba allí para hacerle una trampa conve-nida con la mucura.

—¡Hola amigo tigre! —... Exclamo la tortuga y luego añadió:

—¿Qué hace?

—Estoy buscando a la mucura—, contestó el tigre.





—Hace como un mes pasó por este camino—, respondió la tortuga.

—¿Pero cómo hace usted para trepar hasta ese árbol?—, preguntó el tigre.

—Ahí, por ese lado, por el *bejuco escalera*<sup>10</sup> es por donde subo—, respondió la tortuga.

—No entiendo como sube, usted tiene patas muy cortas—, replicó el tigre.

—Aunque tengo los pies cortos soy más fuerte que usted—, contestó con disgusto la tortuga.

El tigre estaba con hambre, quería comerse a la tortuga.

—¡Quiero comer carne de motelo! Es muy sabrosa—, Exclamó.

—Si me quiere comer abra la boca, a ver si es capaz de tragarme—, le gritó la tortuga.

El tigre abrió la boca en forma desafiante, la tortuga tomó impulso y se arrojó con fuerza contra la frente del tigre y del golpe lo mató. Así fue que murió el tigre. La tortuga salió a invitar a todas sus compañeras para que participaran juntas de la comilona de la carne del tigre que había matado y la mucura tranquila quedó.

EL MUCURA, LA PANGUANA  
Y EL MARTÍN PESCADOR





## EL MUCURA, LA PANGUANA Y EL MARTÍN PESCADOR<sup>11</sup>



Después de un gran invierno el joven mucura salió a pasear a la orilla de una quebrada. Cerca de allí, en la otra orilla, estaba la tía *panguana*<sup>12</sup> buscando comida. En ese tiempo estos dos animales se podían convertir en personas parecidas a cualquiera de nosotros.

Al rato la tía panguana le preguntó al joven mucura:

—¿Adónde se dirige sobrino?

—Voy de cacería—, respondió.

—Que le vaya bien—, le dijo la panguana.

Antes de partir, el joven mucura habló de nuevo:

—Tía, sólo cazo de noche—, luego se fue.

Antes de oscurecer la panguana regresó al lugar donde dormía. A la media noche el joven mucura escuchaba a la panguana que estaba haciendo ruido:

—Chè chè chè e e.

—Chè chè chè e e.

El joven se acercó a la rama donde estaba durmiendo y le gritó:

—¿Está dormida?

—No, a esta hora siempre tuerzo hilo de *chambira*<sup>13</sup>, nunca duermo sobrino.

—¿Para dónde va?—, le preguntó la panguana.

—Voy de cacería, de regreso me devuelvo por este camino, como a la hora que canta el gallo paso por aquí—, le respondió el mucura.

La panguana estaba enterada de lo que pensaba el joven mucura y quedó pendiente para despertarse a la madrugada. Cuando regresó el mucura, la panguana de inmediato despertó y de nuevo hizo bulla:

—Chè chè chèè ee.

—Chè chè chèè ee.

En ese momento entró el joven mucura y le preguntó:

—¿Está despierta tía?

—Si, esta no es hora de estar durmiendo, ya está amaneciendo—, respondió la tía panguana y luego añadió:

— A esta hora siempre tuerza hilo de palma de chambira, nunca duermo sobrino—.

—¡Que bien tía!—, exclamó el joven mucura y se le acercó.

La panguana se dio cuenta que el joven mucura tenía mal olor, pero lo veía joven, con buena dentadura y bien parecido; como cualquiera de nosotros.

—Tía, vengo para que me dé a una de sus dos hijas como esposa—, le pidió el joven mucura.

La panguana aceptó sin problemas y le entregó a la hija menor, diciéndole:

—Le voy a dar a mi hija pero debe prometerme que nunca le faltará comida, no la va a maltratar, yo sé que su casa es una cueva de palo, pero eso no me importa.

Llamó a la hija menor y le habló en tono de consejo:

—Alístese hijita porque se va a ir a vivir con el joven mucura, prepárele siempre buena comida.

—Voy a descansar un rato, en la tarde regreso; ahí dejó la cacería—, manifestó el mucura.

La muchacha empezó a preparar comida para su esposo, desplumaba con cuidado las aves que el mucura había cazado, eran presas bonitas y pequeñas, muy pequeñas.

En la tarde regresó el joven mucura y se reunieron todos a comer. Terminaron de cenar y el joven preparó su cerbatana. Apenas anocheció, se fue otra vez para el monte de cacería.

El mucura siempre le traía a su esposa toda clase de pájaros para que los preparara de comida, incluso gallinas y otras aves que robaba por las noches en casas ajenas.

Otro día, al amanecer, un pájaro *martín pescador*<sup>4</sup> salió volando de su hamaca de bejuco y se posó en un árbol cerca de un lago, llevaba un arco pequeño; miró hacia abajo y vio a la tía panguana escarbando tierra en busca de lombrices para su comida, y pensó:

—Allá está la tía panguana, todavía le queda una hija soltera, voy a hablar con ella.

Se acercó a donde estaba la tía panguana; y ella le preguntó:



—Hola sobrino ¿Qué hace usted por aquí?

—Nada tía, estaba descansando en mi hamaca, pero ahora salgo a pescar, por aquí paso siempre.

La panguana sabía que el martín pescador era experto: todo pescado que pasaba por debajo del agua donde él se posaba lo picaba: *paiche*<sup>15</sup>, *gamitana*<sup>16</sup>, *taricaya*<sup>17</sup>, nunca faltaba comida en su casa. El martín pescador siguió hablando:

—Tía, usted tiene una hija soltera, ¿Por qué no me la entrega para que sea mi esposa?

—Esta bien sobrino, se puede quedar con mi hija—, respondió la tía panguana.

La panguana vivía con sus dos yernos, uno cazaba y el otro pescaba. En las noches los dos se encontraban guindando sus hamacas, cada uno de un lado diferente de la casa y siempre se saludaban:

—Cómo está concuñado—, decía el martín pescador.

—Bien, alisto lo necesario para salir de cacería—, respondió el joven mucura.

—Yo me quedo descansando— comentó el martín pescador, y luego añadió:

—Por la mañana salgo al río a pescar—.

Cada uno preparaba sus cerbatanas y arcos de caza, sonaba:

—Ñe, ñe, ñe, ñe.

Una noche el joven mucura salió a cazar, pero se sentía mal, estaba aburrido de trasnochar sólo para cap-

turar pájaros, pensaba que era mejor aprender a pescar como el martín pescador que trabajaba de día. Regresó a la casa a la madrugada y le preguntó a su concuñado:

—¿Ya está despierto concuñado?

—Si, pero todavía no salgo a pescar—, contestó el pájaro martín pescador.

—¿Por qué motivo?—, le preguntó el mucura.

—Aún no es la hora, hace mucho frío—, respondió el martín pescador.

El joven mucura tenía malas intenciones con su concuñado, quería matarlo y comérselo tan pronto se descuidara.

—Martín pescador, quiero aprender a pescar, enséñeme a fabricar canoa, arco, flecha— le pidió el mucura.

—Está bien concuñado, le voy a enseñar—, afirmó el martín pescador.

En la mañana se encontraron en la quebrada, salieron en una sola canoa. Al acercarse a una casa, el mucura exclamó:

—¡Me quedo por aquí!—, voy de cacería, no me demoro—, agregó.

El joven mucura no vio a nadie y se metió al gallinero a robar. Los dueños al escuchar la algarabía que hacían las aves, cogieron sus machetes y salieron rápido para atrapar al ladrón; cerca del corral los dueños se encontraron con el joven mucura que salía corriendo con una gallina agarrada por el pescuezo; a la distancia le arroja-



ron sus machetes y alcanzaron a cortarlo, causándole una herida en la cabeza.

El mucura logró escaparse robándose la gallina; llegó a la orilla de la quebrada, se encontró con el martín pescador, quién al verlo le preguntó:

—¿Qué le sucedió?

El mucura no decía nada.

—¿Por qué está herido?,—preguntó de nuevo el martín pescador.

El mucura quedó quieto, permaneció en silencio, no comentó nada; al rato habló:

—Lo que pasó conculado fue que al dispararle a este pájaro, un palo se me vino encima y me golpeó la cabeza.

—Si se siente bien continuamos, para a ir al lugar donde yo pesco—, lo invitó el martín pescador.

El joven mucura como era impaciente y afanado, aceptó; pese a que estaba herido en la cabeza no le dio importancia, quería aprenderlo todo en un momento. Al llegar al sitio, el martín pescador le explicó como usar el arco y la flecha; al hacer la prueba pescó paiche, gamitana y taricaya.

El mucura se entusiasmó, no preguntó más y quiso probar de inmediato, se trepó en un bejuco, miró hacia abajo, ubicó una *vacamarina*<sup>18</sup>, agarró la flecha y se arrojó con fuerza para picarla, imitando al martín pescador. No sabía que en esa laguna había peces bravos, al golpearse contra el agua la herida se le abrió, las *pirañas* se alborotaron y no pudo volver a salir. Allí murió el intrépido mucura.

LOS MICOS FRAILES  
Y EL PESCADOR





## LOS MICOS FRAILES Y EL PESCADOR<sup>19</sup>



na pareja de esposos se encontraba pescando en una quebrada y vieron pasar una manada de micos frailes: unos comían pepas de surba, los otros estaban dentro de un tronco buscando miel de *abejas* para lamer.

El hombre se acercó a donde estaba el mico lamiendo y colocó una vasiija de totumo debajo para recoger miel.

Los micos al verlo salieron corriendo, otros treparon por las ramas, quedó solo el que se estaba comiendo la miel y el hombre lo mató a palo dándole golpes en la cabeza; luego agarró la escopeta y salió corriendo detrás de otros micos, pero éstos no se dejaron agarrar, se escondieron dentro de un bejucal.

El hombre se devolvió y vio un mico, le disparó con la escopeta y el animal cayó al suelo. La esposa del hombre al escuchar el tiro salió a buscar al mico para recogerlo. Al llegar al sitio donde había caído el animal, éste revivió y le preguntó:

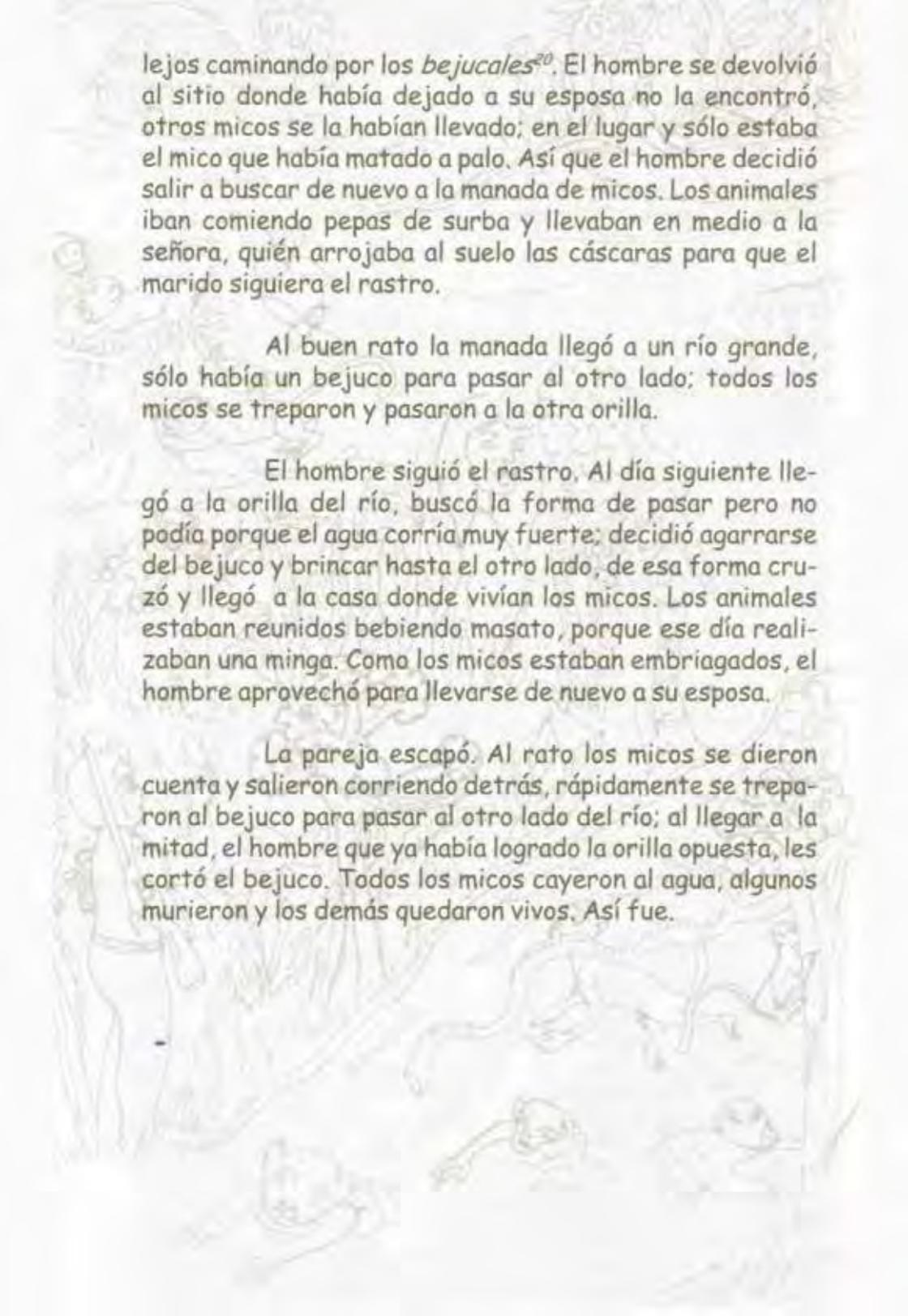
—¿Quiere ser mi mujer?

El mico nuevamente se hizo el muerto.

Al rato, la señora lo intentó recoger, pero el mico se levantó diciendo:

—¿Usted me quiere?

En ese momento el esposo de la señora perseguía la manada de micos, que sin darse cuenta, lo llevaron muy



lejos caminando por los *bejucales*<sup>20</sup>. El hombre se devolvió al sitio donde había dejado a su esposa no la encontró, otros micos se la habían llevado; en el lugar y sólo estaba el mico que había matado a palo. Así que el hombre decidió salir a buscar de nuevo a la manada de micos. Los animales iban comiendo pepas de surba y llevaban en medio a la señora, quién arrojaba al suelo las cáscaras para que el marido siguiera el rastro.

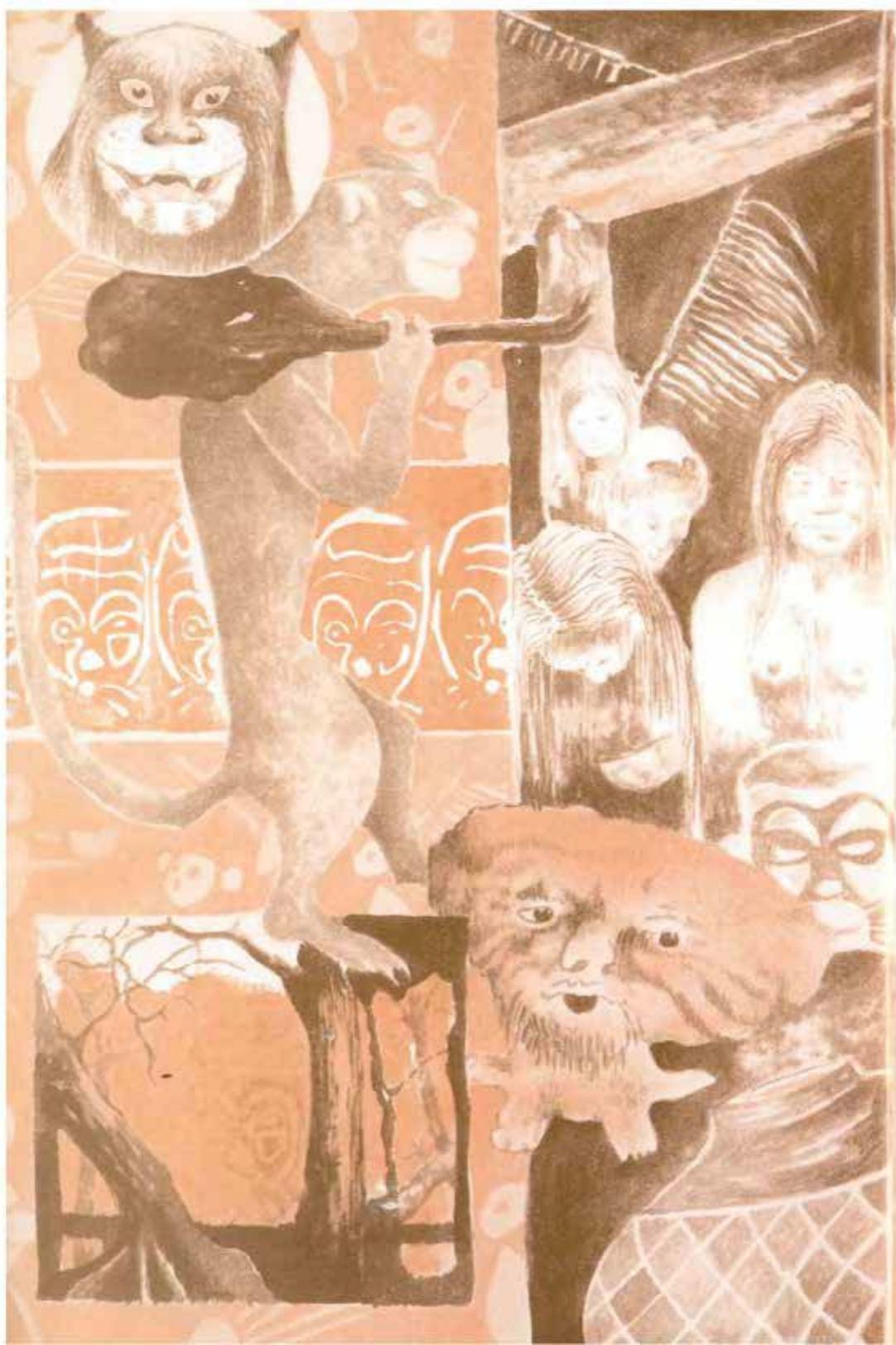
Al buen rato la manada llegó a un río grande, sólo había un bejuco para pasar al otro lado; todos los micos se treparon y pasaron a la otra orilla.

El hombre siguió el rastro. Al día siguiente llegó a la orilla del río, buscó la forma de pasar pero no podía porque el agua corría muy fuerte; decidió agarrarse del bejuco y brincar hasta el otro lado, de esa forma cruzó y llegó a la casa donde vivían los micos. Los animales estaban reunidos bebiendo masato, porque ese día realizaban una minga. Como los micos estaban embriagados, el hombre aprovechó para llevarse de nuevo a su esposa.

La pareja escapó. Al rato los micos se dieron cuenta y salieron corriendo detrás, rápidamente se treparon al bejuco para pasar al otro lado del río; al llegar a la mitad, el hombre que ya había logrado la orilla opuesta, les cortó el bejuco. Todos los micos cayeron al agua, algunos murieron y los demás quedaron vivos. Así fue.

EL MICO BOQUIBLANCO  
Y EL ABUELO HONGO





## EL MICO BOQUIBLANCO Y EL ABUELO HONGO<sup>21</sup>



Un día, el señor de la casa comentó a su familia que en un sitio cercano se celebraría una *Fiesta de Pelazón*<sup>22</sup>. El padre de la joven a quien organizaban el festejo, era un buen cazador, se esperaba entonces que ofreciera bastantes carnes ahumadas y das para compartir en la celebración. El mico, que ese también estaba escuchando, quedó alegre con la noticia.

Llegó el día del baile, el mico espero hasta la madrugada y salió de la casa sin que nadie se diera cuenta, como no sabía en donde era el lugar de la fiesta, cogió el camino; al rato encontró al *Abuelo*<sup>23</sup> *Hongo*, sin conocerlo, se le acercó y lo saludó como si se tratara de un amigo de confianza, diciéndole:

—Abuelo ¿Por qué no me acompaña a la Fiesta de Pelazón a la que me han invitado? Vamos que hay buenas carnes ahumadas.

El Abuelo Hongo, al sentirse invitado, aceptó sin problema y de inmediato siguieron el camino. El mico andaba a paso lento al lado del Abuelo Hongo, esperaba impaciente el momento de llegar al lugar de la fiesta.

A la media noche llegaron a la casa donde se celebraba la Pelazón, descansaron un buen rato en el patio; el mico pensaba cómo entrar, no conocía el baile. Unas muchachas que estaban en la entrada de la casa notaron que habían llegado invitados, los miraban atentamente y hablaban unas con otras en voz baja:

—Miren, los bigotes son bien blanquitos—, decía una.

—Vienen vestidos con sacos negros muy bonitos—, opinaba otra muchacha.

—Son flaquitos ¿Por qué no los invitamos a pasar?—, comentaban.

—Vengan señores, entren a la fiesta a tomar masato—, les decían las muchachas en voz alta, pero ni el mico ni el Abuelo Hongo se atrevían a pasar.

Las muchachas continuaron animándolos para que entraran a la casa; al fin aceptaron, ingresaron y compartieron masato de yuca con los demás invitados.

El mico se sintió muy alegre al probar el payabaru, siguió bebiendo, brindaba a cada rato con su amigo el Abuelo Hongo. Tomaban sin medida, al poco tiempo se embriagaron y al mico le dio por cantar:

No, no, yo no quiero recibir de esa carne por que es como la mía, es mi primo.

El dueño de la fiesta me quiere regalar carne ahumada pero es carne del *mico volador*<sup>24</sup>.

Le recibo pero si me da pescado.

No, no, yo no quiero recibir esa carne es igual a la mía.

El dueño de la fiesta me quiere regalar carne ahumada de mico volador.

Le recibo pero si me da pescado.

No, no, yo no quiero recibir de esa carne por que es como la mía.

El dueño de la fiesta me quiere regalar carne ahumada pero es carne del mico volador.

Le recibo pero si me da pescado.

El mico seguía cantando, las muchachas se reunieron alrededor y empezaron a bailar de un lado para el otro, cogiéndose de los brazos, bebiendo masato y compartiendo con el Abuelo Hongo. El mico se embriagó y siguió cantando:

¿Dónde está mi carne? ¿Dónde está?

Quiero seguir tomando masato.

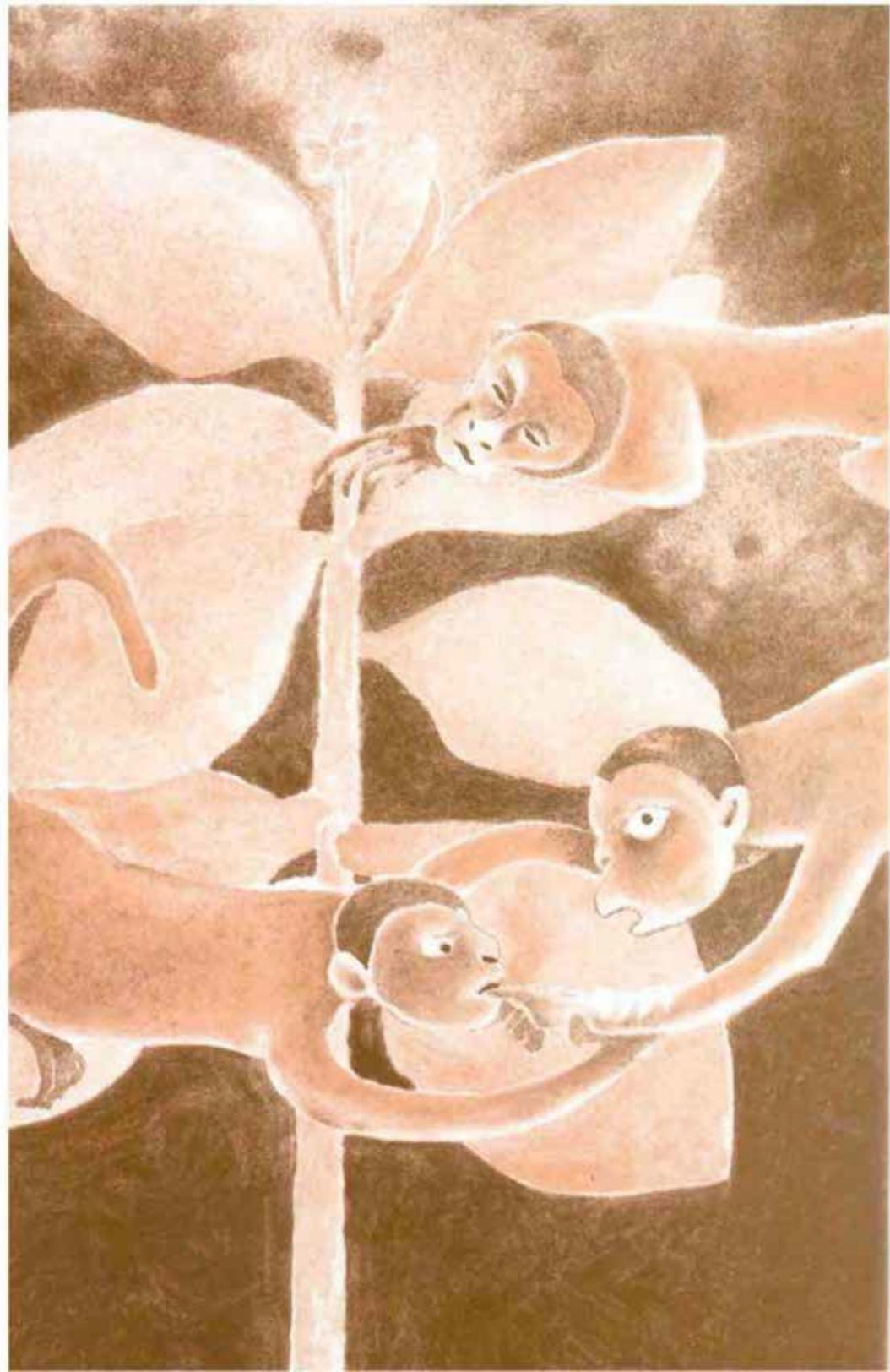
¿Dónde está mi carne? ¿Dónde está?

Terminaron de cantar y el dueño de la fiesta los llamó para obsequiarles carne de mico ahumada. El *mico boquiblanco* y el Abuelo Hongo, como estaban alegres, siguieron cantando. A la madrugada cogieron camino para regresar a casa; el mico entregó las carnes ahumadas a su dueño y comieron juntos con el Abuelo Hongo.



# HISTORIA DE LOS MICOS KUÀTA







## HISTORIA DE LOS MICOS KUÀTA<sup>25</sup>

ntiguamente, los *micos Kuàta* eran hombres de piel negra que vivían como agricultores de tabaco. Ellos no podían sobrevivir sin esta planta, era para ellos su alimento. Los Kuàta se reunían todos los días para compartir el tabaco, lo fumaban mientras charlaban con sus familiares y amigos.

Un día, una plaga azotó los sembrados de tabaco, las matas empezaron a enfermar y a morir. Los Kuàta tuvieron que utilizar el tabaco que tenían guardado. Pasó el tiempo y consumieron todas las reservas; la enfermedad de sus cultivos continuaba sin control al punto que agotaron toda la semilla; los Kuàta pasaron hambre, muchos de ellos enfermaron y murieron.

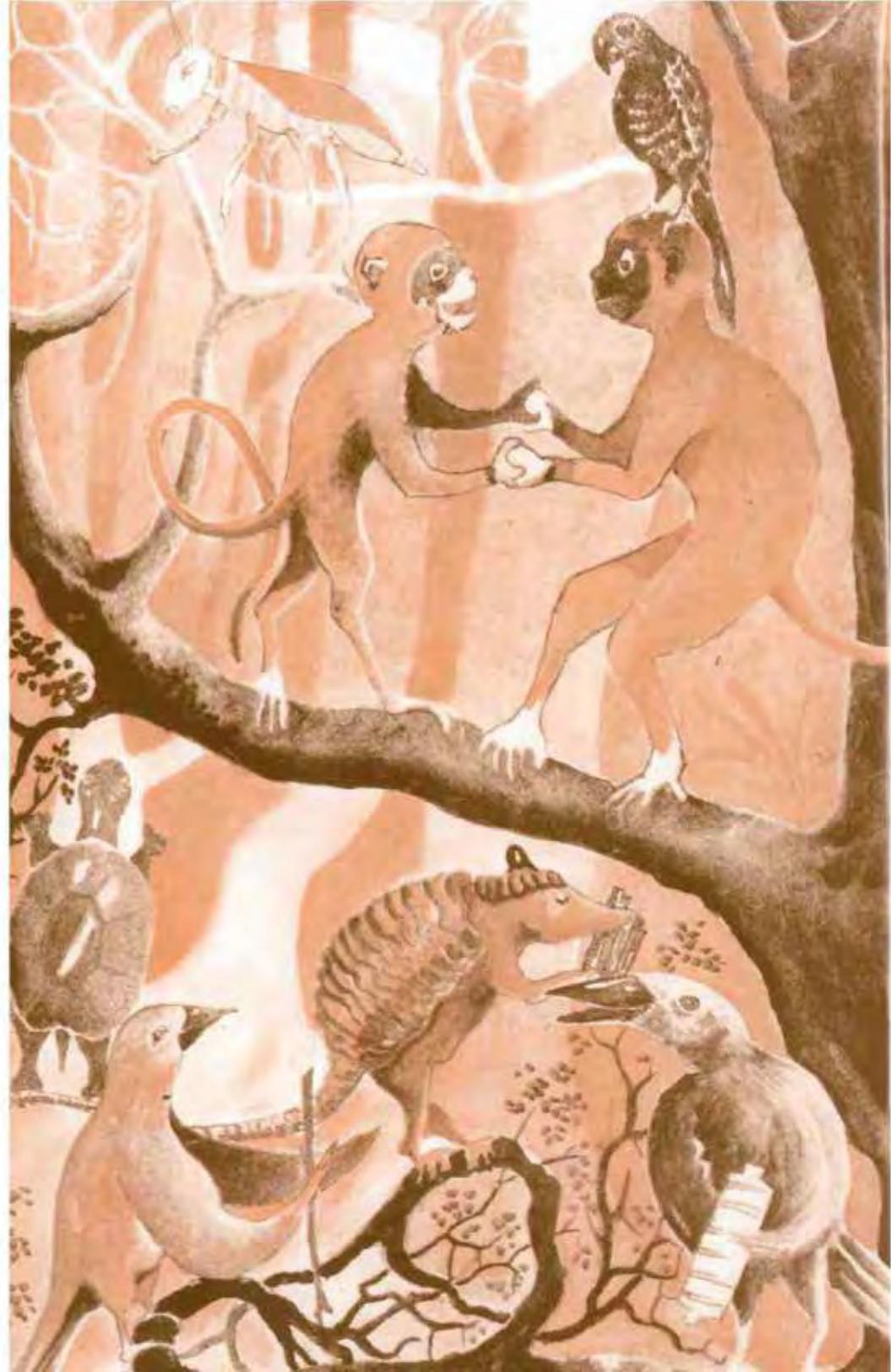
Uno de los micos tenía un cigarro guardado, cada día compartía con los pocos compañeros que quedaban, fumaban poco a poco. Cuando el cigarro estaba en la colilla, el último que fumó se la comió.

Al terminarse totalmente el tabaco los micos empezaron a discutir y pelear; de pronto le cogieron las manos al mico que se había comido la colilla —le olían a tabaco—; al sentir este aroma los otros monos se desesperaron, no aguantaron el olor y le mordieron el pulgar. Por esa razón los micos Kuàta no tienen pulgar.



## EL BAILE DE LOS ANIMALES







## EL BAILE DE LOS ANIMALES<sup>26</sup>

ntiguamente, los animales eran personas. Un día, el mico fraile estaba convidando a todos los animales de la selva a una gran fiesta en la cual cada asistente podía interpretar su propio instrumento.

Llegó la hora del baile y los invitados empezaron a llegar; la fiesta era en la copa de un gran árbol de *ceibo*<sup>27</sup>. A medida que llegaban los invitados el mico fraile los recibía brindándoles masato de payabaru. Al rato que compartieron bebidas comenzó la música.

El mico convidó al armadillo a entonar su melodía y le preguntó:

—¿Qué instrumento va a interpretar?

—La armónica—, respondió el armadillo.

Luego el mico fraile invitó a la guacharaca y ella manifestó que quería tocar la raspa - raspa. Después invitó al grillo yaure quién afirmó que ayudaría a cantar. Al rato invitó a pasar al pájaro mochoti.

—¿Qué instrumentos va a interpretar?—, preguntó el mico fraile.

—El violín, respondió mochoti.

—Mejor interprete su instrumento en la madrugada,

—De acuerdo—, respondió el pájaro.

El motelo que no había sido invitado a la fiesta quería participar:

—¿Cómo hago para asistir a la fiesta?— Quiero compartir con mis amigos—, pensaba.

En ese momento pasó para el baile el mico Kuàta; el motelo se dio cuenta que la maleta que portaba el mico en su pecho era grande y no llevaba nada, entonces, pensó en voz alta:

—Voy a meterme en la maleta de Kuàta.

Al poco rato Kuàta llegó al lugar de la fiesta, lo recibieron bien. Al quitarse el abrigo que portaba, se llevó un gran susto, de la maleta salió el amigo motelo, quién de inmediato entró al baile.

De último llegó el gallinazo, que era otro de los invitados; el mico fraile salió a recibirlo. Todos los animales compartían bebidas y bailaban. El mico boquiblanco estaba muy alegre, bailaba y a cada rato tomaba masato de payabaru.

La fiesta estaba alegre, el mico fraile estaba atento de sus amigos y observó que el compañero del mico Kuàta no estaba.

—Estará embriagado, dejémoslo solo, porque él en adelante nos hace perjuicios—, comentó.

Al amanecer la guacharaca le cedió el turno al mico para interpretar sus melodías.



El mico cogió la flauta y comenzó a entonar su instrumento. Al escuchar la música de su amigo, el motelo que estaba medio borracho, salió a bailar sin pareja, ninguno de sus amigos lo acompañó.

Amaneció y todos los animales se fueron, no se acordaron del motelo, lo dejaron solo, como castigado, trepado en la copa del árbol sin poder bajar.

El grupo de alegres amigos se marchaba, los micos bajaban del árbol y las aves volaban para sus nidos; al mico boquiblanco lo llevaban cargado porque estaba muy embriagado.

—¿Qué pasa con el motelo? ¡Quitémosle el bejuco escalera, que se baje como subió!—, gritaba.

Los micos siguieron caminando, cada uno cogió para su casa, al rato el mico boquiblanco se tropezó y empezó a vomitar. El pobre mico había tomado tanto que tenía toda la boca y las manos untadas de masato, así quedó para siempre, por eso ahora le decimos mico boquiblanco.

Al rato lo encontró el mico fraile.

—¡Hola camarada! ¿Qué hace ahí botado?

¡Levántese!—, le dijo.

Lo ayudó a reincorporarse y se fueron juntos.

Al medio día, se despertó el motelo, estaba aún mareado de la borrachera; corría de un lado para el otro buscando a sus compañeros de fiesta y no los veía, ni sabía



dónde se encontraba; sólo veía las paredes de aquel lugar todas recubiertas de musgo, no se imaginaba que estaba en la copa de un gran ceibo.

El motelo se quedó quieto, pensó en voz alta:

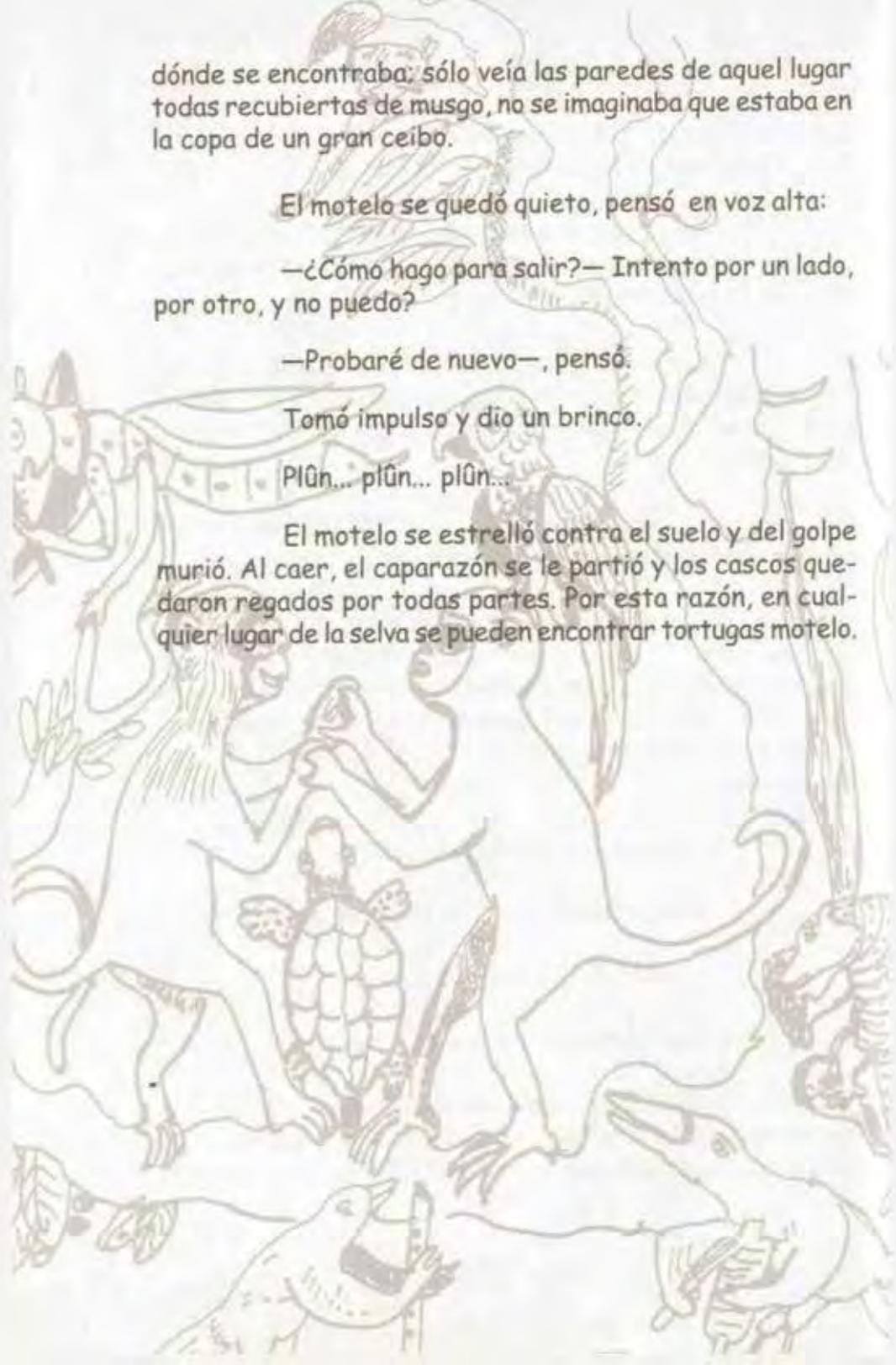
—¿Cómo hago para salir?— Intento por un lado, por otro, y no puedo?

—Probaré de nuevo—, pensó.

Tomó impulso y dio un brinco.

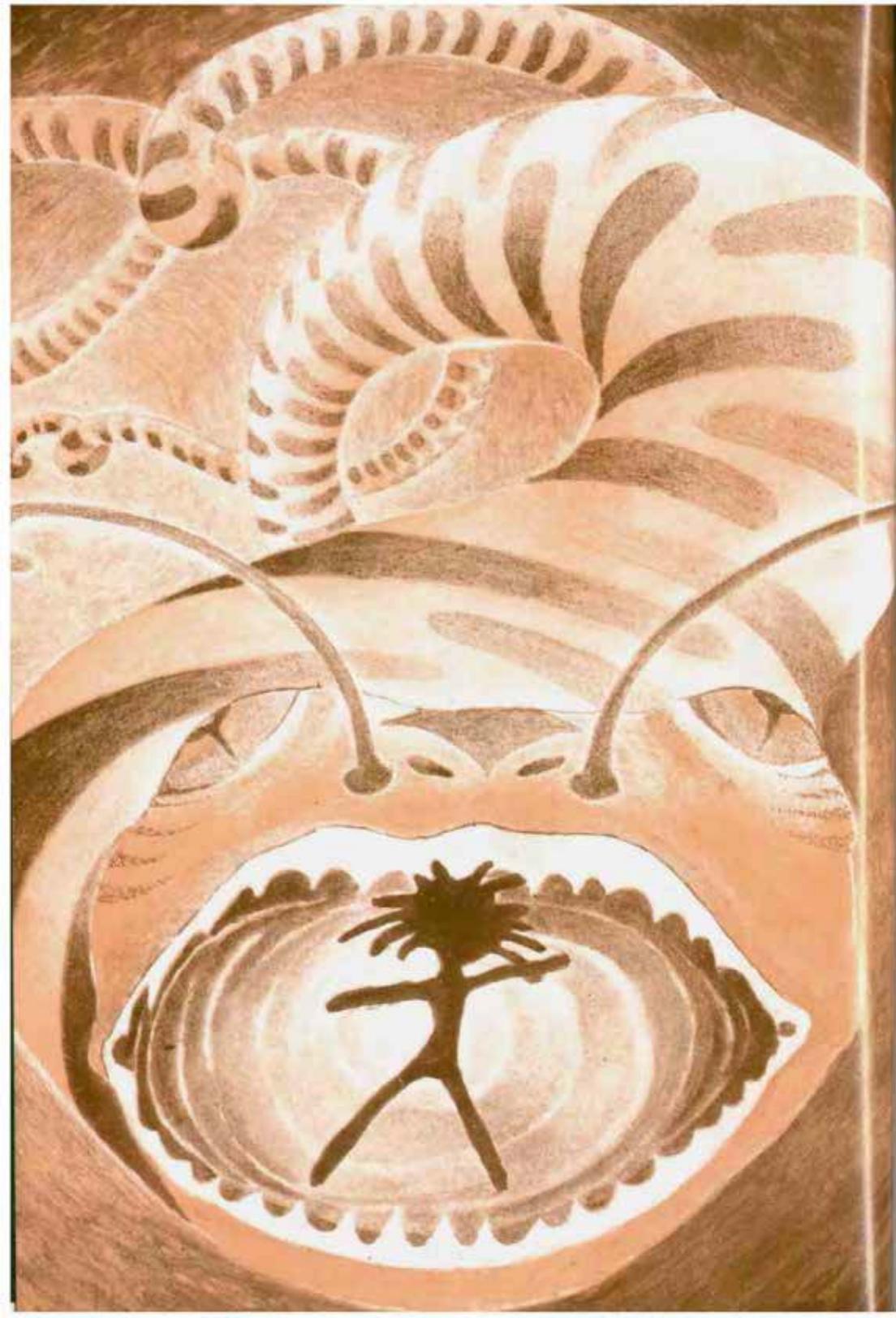
Plûn... plûn... plûn...

El motelo se estrelló contra el suelo y del golpe murió. Al caer, el caparazón se le partió y los cascacos quedaron regados por todas partes. Por esta razón, en cualquier lugar de la selva se pueden encontrar tortugas motelo.



# EL YURI Y LA NIÑA







## EL YURI Y LA NIÑA<sup>28</sup>

Una pareja de esposos y su hija, vivían internados dentro de la selva, cerca de la cabecera de un río. A el hombre de esa familia no le gustaba vivir en comunidad porque siempre resultaba en problemas con la gente.

Un día, aquel hombre salió a pescar en compañía de su hija y encontraron un pescado extraño, la niña se interesó por el animalito y le pidió al papá que lo criaran. El señor, que estimaba mucho a su única hija, aceptó; le echaron agua a la canoa y llevaron el pescadito a la casa.

En el patio el señor abrió un pozo en la tierra, lo llenó de agua y allí lo colocaron.

Todos los días, la niña le daba comida al pez, sólo lo alimentaba de sardinas y peces pequeños; se acercaba a la orilla del pozo y golpeaba el agua, este salía y recibía lo que la niña traía en la mano.

Con el tiempo, el pez sólo recibía la comida que le daban con la mano. El animal fue creciendo y la niña para poderlo alimentar debía meter la mano cada vez más dentro de la boca del pez: primero fueron los dedos, luego toda la mano y por último todo el brazo.

Al ver esto, la niña le preguntó a su padre:

—¿Por qué cada vez que alimento a mi pescadito tengo que meter más mi mano dentro de su boca? ¿Será que mi pescado me quiere tragar?

—Usted sabrá hija que es lo que piensa su pescador—, contestó el papá de la niña.

Como castigo, la niña dejó de darle de comer al pez por algunos días, imaginaba que de esa forma el animal no volvería a intentar tragarle la mano. Cada vez que esto sucedía, el extraño pez cavaba un hueco en el fondo del pozo, en dirección al río.

Pasó el tiempo, el pez se volvió grande, y el hueco que cavaba por debajo de la tierra ya llegaba al río. Un día la niña se acercó al pozo como de costumbre, el animal la estaba esperando, en el momento en que la niña le ofreció comida, el animal se la tragó con todo y pescaditos; en su carrera el animal arrastró toda el agua hacia el río. El pozo quedó vacío.

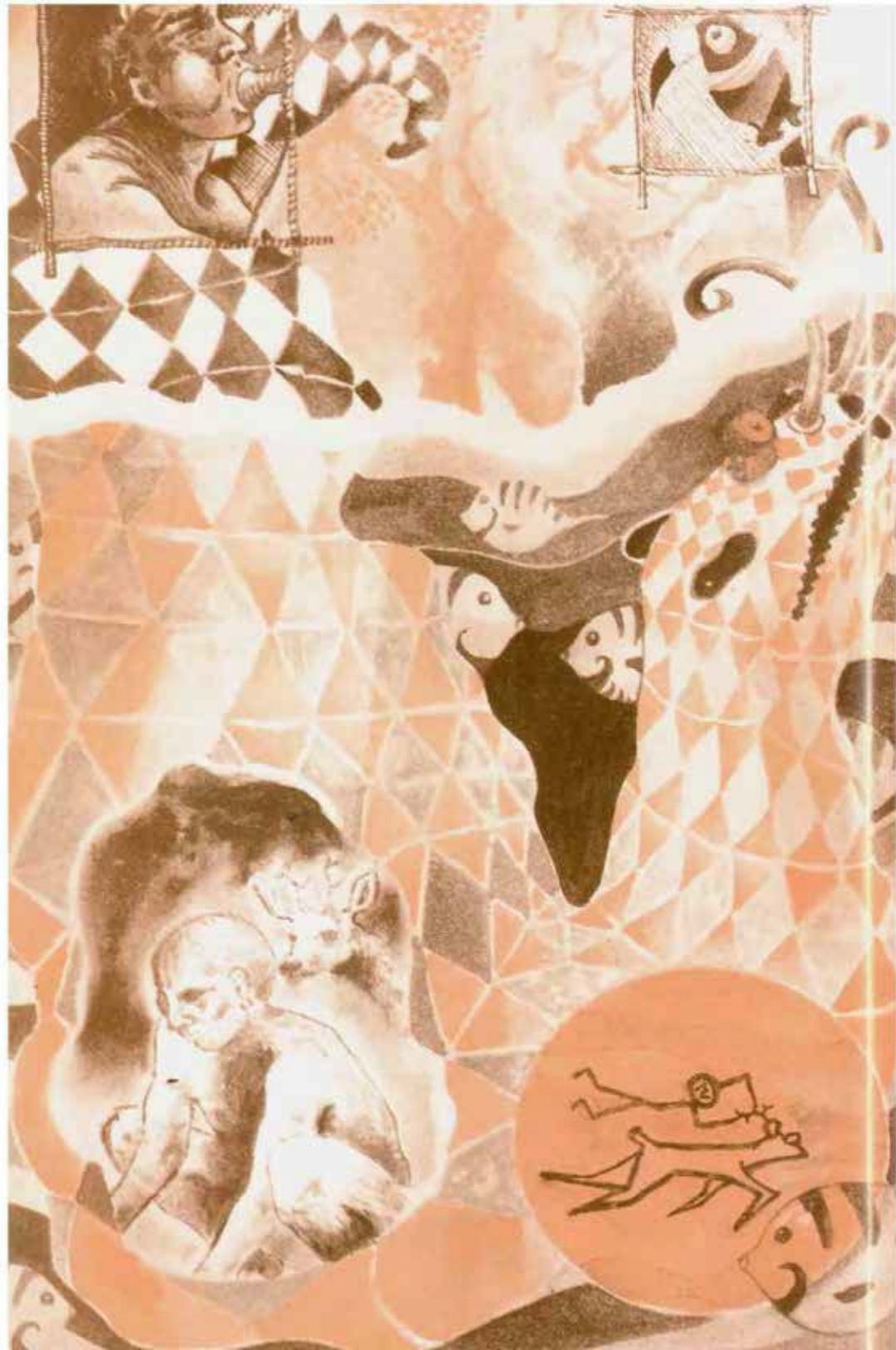
El padre de la niña lloraba desconsolado la pérdida de su hija.

El animal que habían criado no era un pez, era el *Yurí*, por eso tenía el cuerpo con pintas bonitas para llamar la atención de la niña.



EL YURI, EL CAZADOR  
Y EL VENADO





## EL YURI, EL CAZADOR Y EL VENADO<sup>30</sup>



na madrugada, un joven salió de cacería al monte: cargaba al hombro una cerbatana de tres brazadas; a la espalda, llevaba un canasto de dos palmos de largo recubierto con brea del monte, del que salían una buena cantidad de flechas finamente pulidas y con las puntas como agujas; al otro hombro colgaba una pequeña mochila tejida de chambira donde tenía copos de algodón y dos calabazos con veneno de *gùre*<sup>31</sup> para las flechas; al cinto portaba un viejo cuchillo, cuidadosamente afilado, que sujetaba de la sogá que ataba el taparrabo. Dentro de una mochila llevaba un envuelto de hojas de *platanillo*<sup>32</sup> con comida para la jornada: plátano asado, faríña y pescado ahumado.

El cazador caminó entre la selva durante todo el día y no halló animales para cazar. Al caer la tarde y ver que no conseguía nada, decidió regresar al hogar por una pica<sup>33</sup> diferente. Al rato escuchó a un *tucán*<sup>34</sup> que cantaba en la copa de un gran árbol de ceibo, en seguida, buscó el camino más rápido, arrastrándose bajo los matorrales y evitando hacer ruido; al llegar al árbol observó con calma cada una de las ramas buscando dónde se encontraba el tucán; logró ubicarlo, sin bajar la mirada tomó una flechita, la colocó en la bodoquera y de un solo golpe de aire disparó, casi de inmediato el tucán cayó.

El cazador recogió la presa y continuó su camino; cerca corría una quebrada que se atravesaba por un palo delgado; con gran habilidad y equilibrio el joven logró cruzar. En la orilla el joven empezó a desplumar al pájaro, estaba distraído, pensaba que no había tenido suerte en la cacería; no sabía que esa quebrada la corría un Yuri,

la gran boa del agua, cuya especie antiguamente navegaba todas las quebradas, ríos y lagos de la selva.

El joven estaba acurrucado desplumando al tucán sin darse cuenta del peligro en el que se encontraba: la gran boa estaba escondida bajo el agua. En segundos el animal salió a la superficie, abrió las quijadas de tal forma que parecían desencajadas de la cabeza, en un abrir y cerrar se engulló al joven con todo y tucán. En la orilla quedaron el atado con la comida, la cerbatana, las flechas y el veneno.

El joven cazador empezó a recorrer el interior de la boa; al rato encontró un *venado*<sup>35</sup> grande, aún vivo, que por el calor que hacía adentro estaba sin pelo. Vio que allí vivían muchas gaviotas; las tripas del Yuri les servía de casa, cada vez que la boa flotaba en la superficie del agua, estos pájaros salían por el ano del animal y empezaban a revolotearle por encima.

El Yuri quería matar al joven y al venado, entonces tragaba cuanto trozo de madera encontraba flotando en el río, los chupaba con fuerza y los hacía mover rápido por dentro del cuerpo, pero ellos los esquivaban tirándose hacia los costados y protegiéndose en los recodos de las tripas del animal, de tal forma que los palos seguían derecho y salían directo por el ano. Es por esto, dicen los abuelos, que hay palos muy lisos flotando por el río.

Después de muchos días de sufrimiento el venado le preguntó al joven:

—¡Hola!... ¡Hola camarada! — y luego agregó:

—¿Cómo hacemos para escaparnos de este sufrimiento?

—Tenemos que estar atentos—, contestó el joven y añadió:

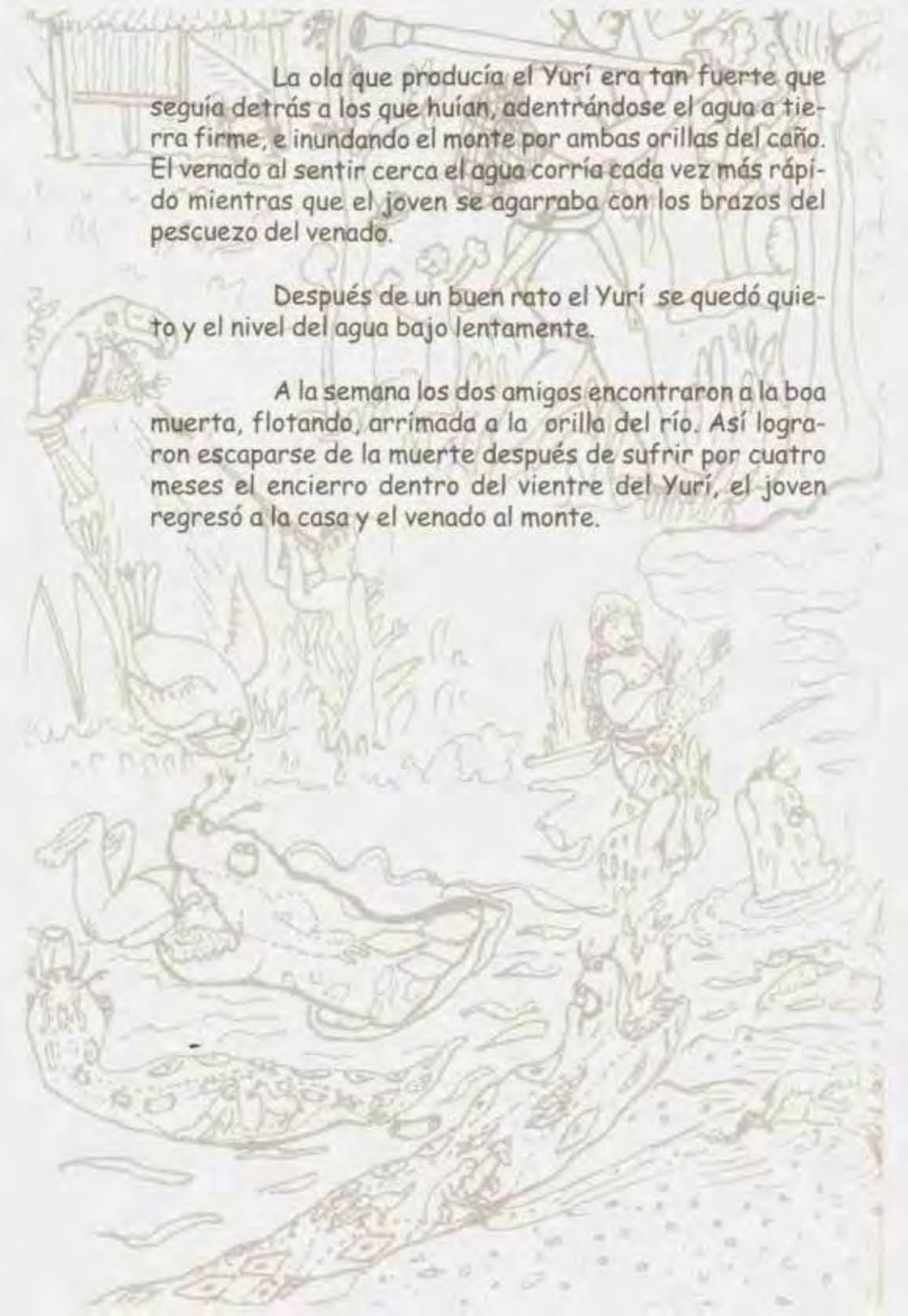
—La boa tiene que salir a flote en algún lugar cerca de la orilla de la playa para recibir el calor del día; como tengo un cuchillo, de inmediato le corto la barriga, le abro un hueco por dentro del vientre y por allí nos escapamos—, el joven hablaba en forma pausada, continuó diciendo:

—Usted señor venado debe estar listo para correr, me carga en la espalda y así nos ayudamos los dos a huir rápido hasta tierra firme.

Esperaron mucho tiempo para cumplir el plan de escape, los dos presos estaban completamente sin pelo; el Yurí continuaba su camino en medio de caños, lagos y ríos, al cabo del tiempo, cansado de navegar por las frías aguas, decidió *rebalsar*<sup>36</sup> para recibir el sol de la mañana. De inmediato el joven sacó su cuchillo, el momento esperado había llegado, empezó a abrir un hueco, cortando con el cuchillo por pedazos la barriga, apenas rompieron el cuero se escaparon.

La boa, al sentir el dolor causado por la herida, se movía violentamente dentro del agua produciendo una inmensa marea. El venado cargaba al joven al lomo y corría con dificultad sobre la playa, por el peso de su acompañante y la falta de ejercicio tras su largo cautiverio; se desplazaba con movimientos torpes de forma desesperada, para alcanzar la tierra de altura.



The background of the page features a faint, light-colored illustration. It depicts a river or stream with a person sitting on a log or branch in the water. To the left, there is a large, spotted animal, possibly a jaguar or a large cat, partially submerged. The scene is set in a natural, outdoor environment with some foliage and a structure visible in the upper left corner.

La ola que producía el Yurí era tan fuerte que seguía detrás a los que huían, adentrándose el agua a tierra firme, e inundando el monte por ambas orillas del caño. El venado al sentir cerca el agua corría cada vez más rápido mientras que el joven se agarraba con los brazos del pescuezo del venado.

Después de un buen rato el Yurí se quedó quieto y el nivel del agua bajo lentamente.

A la semana los dos amigos encontraron a la boa muerta, flotando, arrimada a la orilla del río. Así lograron escaparse de la muerte después de sufrir por cuatro meses el encierro dentro del vientre del Yurí, el joven regresó a la casa y el venado al monte.

EL YURÍ Y EL ORIGEN  
DE LA GUACAMAYA





## EL YURÍ Y EL ORIGEN DE LA GUACAMAYA<sup>37</sup>



ntiguamente, cuando aún no existía la gente en esta tierra, la guacamaya era una muchacha muy desobediente. Un día, sus padres salieron para la chagra a trabajar en sus cultivos, la joven no los quiso acompañar y se quedó sola en la casa.

La muchacha decidió bañarse en la quebrada, permaneció un rato jugando y sumergiéndose en el agua; luego salió a la orilla y se sentó encima de la tabla donde lavaban la ropa. Allí estuvo un buen tiempo con las piernas entre el agua. De un momento para otro apareció yuechanati, una gran boa y la atacó, tragándosele las piernas. La muchacha, sin poder moverse, gritaba desesperada del dolor.

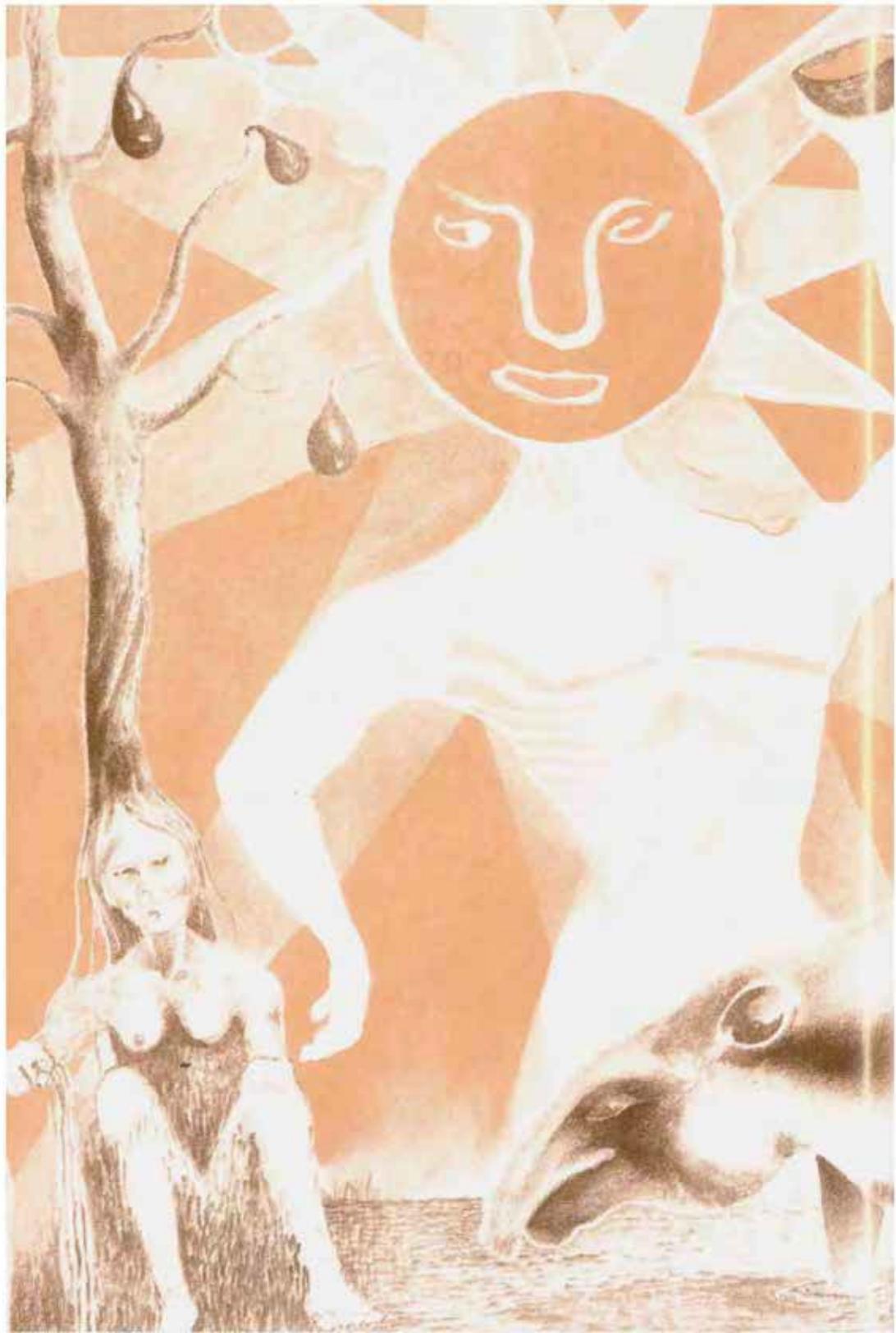
En la tarde regresaron de la chagra los padres y pronto le curaron las heridas; la joven logró sobrevivir.

Pasó el tiempo y la joven permanecía sentada, casi sin moverse, encima de un tronco que su padre había tumbado. Poco a poco, le aparecieron plumas en sus brazos y muslos, luego por todo el cuerpo. Desde ese momento la joven quedó convertida en guacamayo. Después de que estaba toda emplumada y lista para volar, decidió salir para siempre de la casa.



# ORIGEN DEL SOL







## ORIGEN DEL SOL<sup>38</sup>

n día, salió el sol de cacería, de paso aprovechó para visitar a la suegra y saludarla. Vio que ella estaba cocinando zumo de *achiote*<sup>39</sup> y cogió la vasija; en ese momento la olla de barro se rompió, el zumo de achiote se le regó por el cuerpo; otro cayó al suelo y el resto que quedó en el fondo de la vasija, se lo tomó.

El sol siguió su camino, al regresar de la cacería traía una *danta*<sup>40</sup>, al pasar de nuevo por la casa de la suegra, se dio cuenta que el achiote aún estaba regado en el suelo; descargó la danta, recogió en una totuma el achiote y se lo tomó todo. En ese momento salió corriendo de la casa, allí recibió un gran Poder, chauaru, y el sol se volvió muy fuerte.

Al rato se elevó al espacio, su suegra desde la tierra le gritaba:

—Hasta luego mi yerno, no se olvide de mí, ahí cerca está el otro mundo puede ir allá.

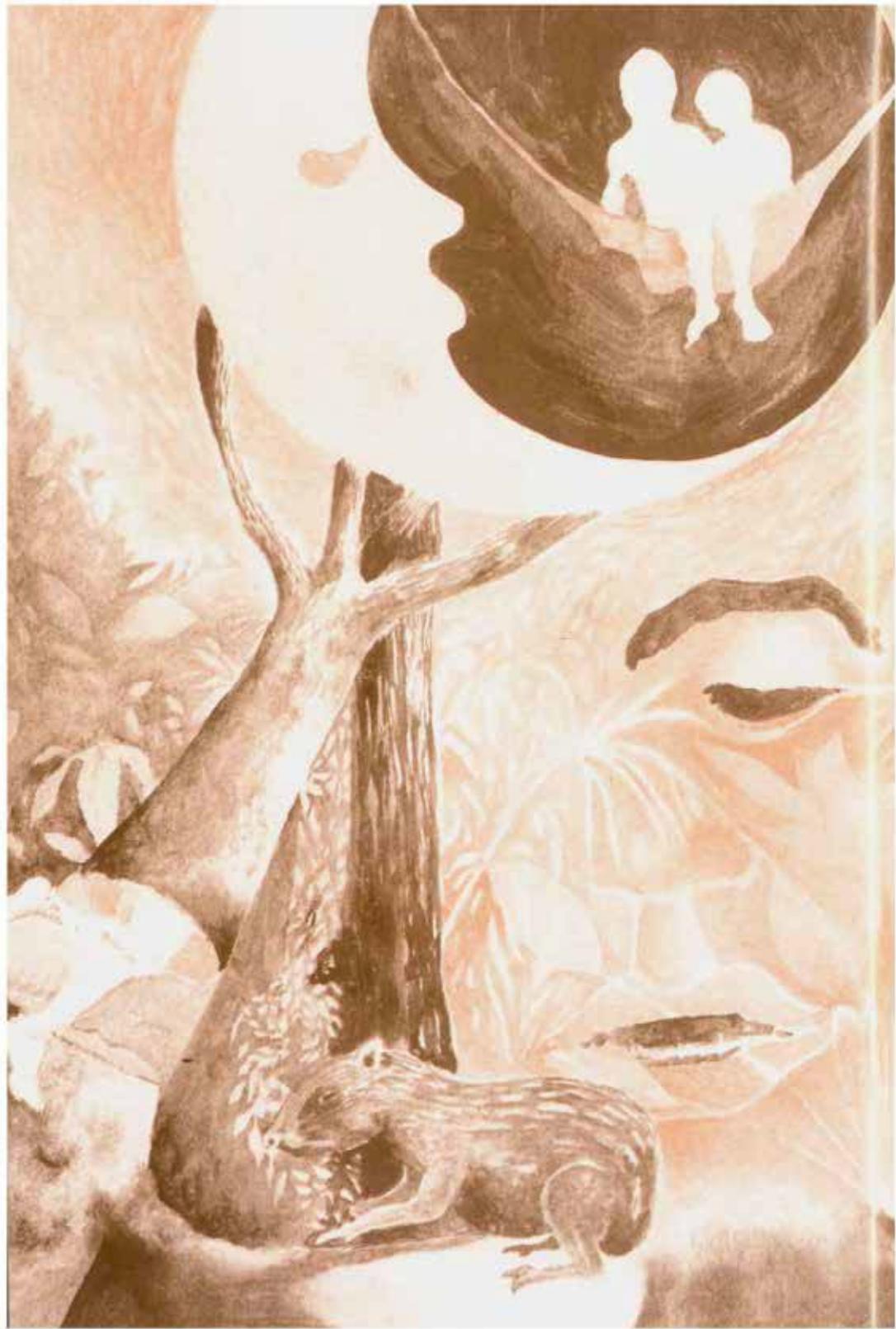
La esposa del sol no se dio cuenta de lo que había sucedido pues en ese momento estaba ocupada en la quebrada. Al enterarse la joven de que su esposo viajó para el espacio, quedó muy triste. Su mamá le ordenaba descansar, pero ella no podía dormir; así paso mucho tiempo, al final la joven quedó encantada, convertida en el *árbol de algodón*<sup>41</sup>.

La suegra del sol sembró el árbol de algodón en un extremo de la chagra. El sol, al ver allí a su mujer, quedó contento y empezó a brillar bien. Desde ese momento las mujeres lo aprovechan para secar la chambira.



## ORIGEN DE LA LUNA







## ORIGEN DE LA LUNA<sup>42</sup>

Antiguamente, la Luna era un joven, él tenía una hermana, eran clan garza, sembraba *wocha* para pintarse los dientes.

Un día, el joven Luna salió de cacería y le apareció la joven *boruga*<sup>43</sup>, que era de la nación<sup>44</sup> cascabel; al poco tiempo la embarazó. La Luna no quiso llevar a su mujer a vivir a la casa, la dejó en la chagra.

La hermana del joven Luna quería saber porque él tenía buena dentadura; un día decidió salir a la chagra para probar que era lo que su hermano se untaba, cogió la hoja de *wocha* y la masticó. En ese momento la boruga se le penetró en el cuerpo y se transformó en la muchacha. Al regresar la Luna de cacería, vio a la joven, pero no observó en ella a su hermana, sino a su mujer. Al anochecer, el joven no sintió vergüenza y se acostó con la propia hermana.

Después de un tiempo, la joven y su madre, salieron a bañarse, la mamá le observó los senos y se dio cuenta que su hija estaba embarazada.

—¿De quién está embarazada?—, le preguntó la mamá.

—No sé, al anochecer, llega una persona que se *hamaquea* conmigo y no sé quién es—, respondió la muchacha.

—Vaya a buscar *huito*<sup>45</sup>, lo ralla y el zumo lo revuelve con *wone*, para que después de untar no salga fácil—, le ordenó la mamá a la muchacha.



En la noche, llegó el joven y se metió al lugar donde dormía la muchacha; ella lo esperaba con el zumo que había preparado, apenas asomó la cara, la joven lo untó con huito. El hermano salió corriendo a bañarse. Amaneció y el joven Luna seguía refregándose la cara con hojas. Estas hojas se convirtieron en los pájaros bocamuchacha y locheros.

La noche siguiente, el joven regresó a la casa, su mamá supo al mirarlo que él era quien había embarazado a su hermana y de inmediato lo reprendió.

El joven le contestó con rabia:

—¿Por qué no le da consejos también a su hija?, ella me hizo daño, robo mi wocha, se metió con mis cosas y como si fuera poco se tragó a mi esposa.

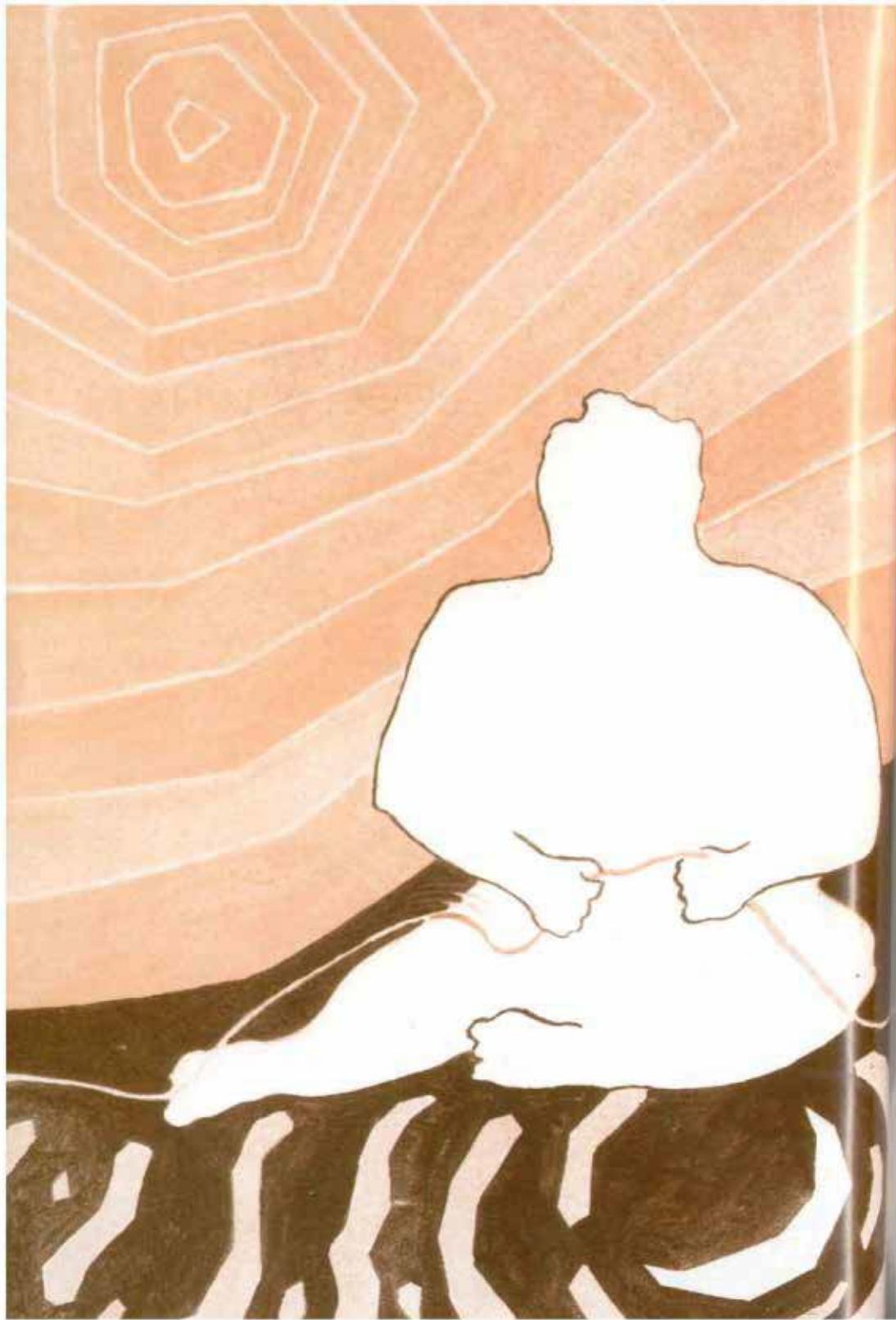
El joven pidió que le devolvieran el hilo de la mata de wocha, porque su esposa no había menstruado de niña.

—Yerno, tus hermanos te dicen cuñado—, le contestó la mamá.

El joven comenzó a hilar en su casa y luego inició una nueva chagra, después nació el hilo natural en el centro de la chagra. Una vez que estaba grande el árbol, llamó a su cuñado para que le ayudara a tumbarlo. Lo mandó a cortar con hacha bien abajo del tronco, apenas había abierto un pequeño hueco el joven luna se metió y trepó por allí para el espacio.

OTRA VERSIÓN  
DE SOL Y LUNA







## OTRA VERSIÓN DE SOL Y LUNA<sup>46</sup>

El joven Luna tenía los dientes muy bonitos, de color negro, porque se los pintaba masticando la hoja de wocha. Él tenía esposa, pero vivía con ella en la chagra, estaba encantada, por eso no quería que su familia se enterara.

La hermana del muchacho estaba intrigada; quería saber por qué su hermano tenía los dientes tan bonitos; siempre le preguntaba por el secreto, pero él joven Luna no le respondía nada.

La muchacha estaba curiosa por saber lo que escondía su hermano y fue a espiarlo a la chagra, allí encontró el árbol de wocha y cogió sus hojas, en ese momento quedó *cutipada*<sup>47</sup> y en embarazo.

Al llegar a la casa la mamá notó que la joven estaba embarazada y le preguntó con asombro:

—¿De quién está embarazada?

La joven no respondía palabra alguna.

—¿Será culpa de su hermano, porque en ésta casa no vive ningún otro muchacho?

En las noches el propio hermano la enamoraba, la muchacha no sabía quién era el que se metía al toldillo a acostarse con ella.

La madre de la joven le dio un consejo:

—Hija, ralle huito, exprímalo y deje el zumo listo dentro del toldillo; debe estar pendiente, en el momento que el joven que la visita regrese, se lo unta en la cara.

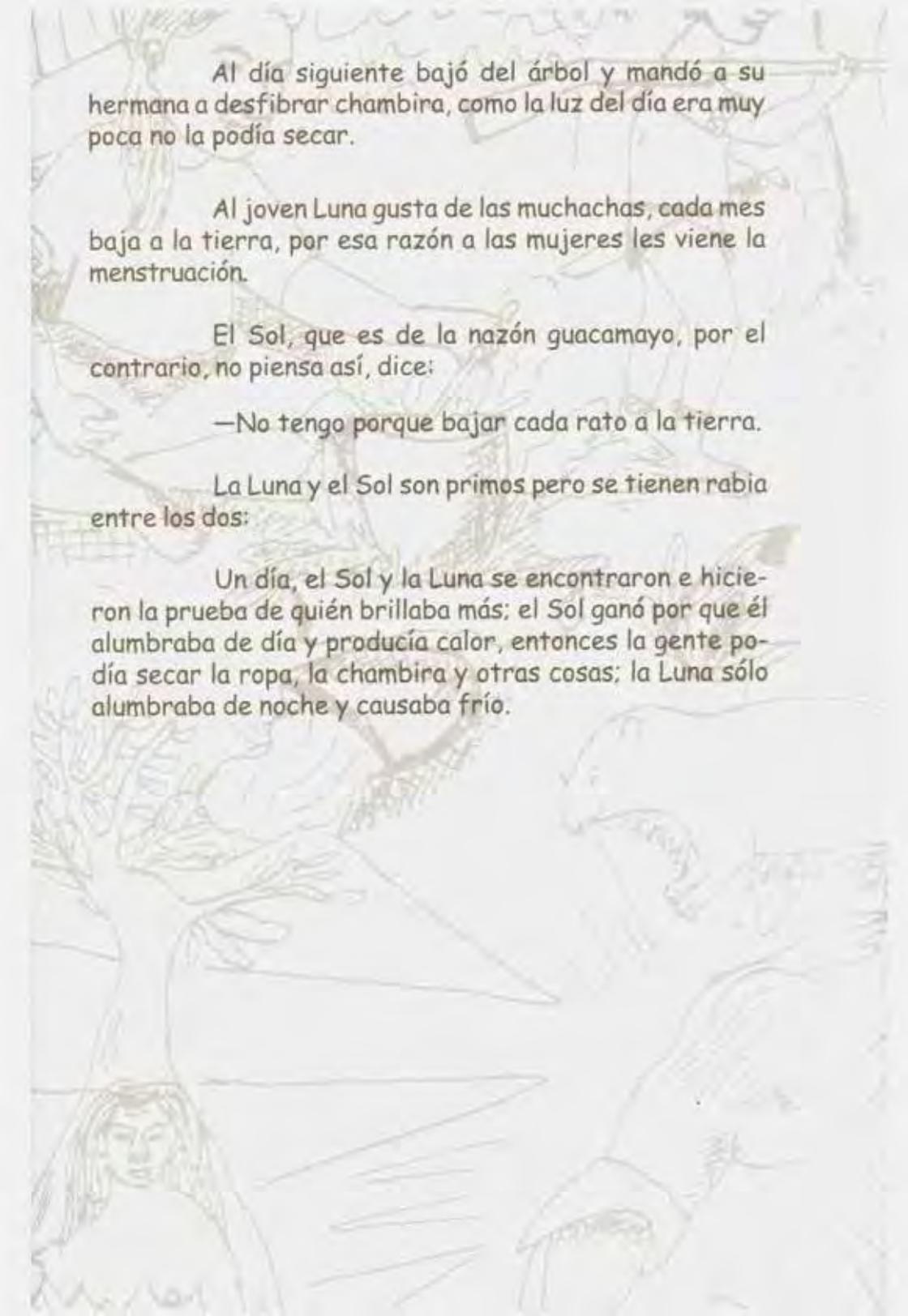
Al anochecer la muchacha tenía preparado el zumo de huito; al momento que el hermano se subió en la hamaca, aprovechó y le embadurnó la cara con la tintura de huito.

El joven salió corriendo a la quebrada para lavarse el rostro. Se refregó varias veces pero no se podía quitar la mancha, la cara le quedó negra como castigo por faltarle el respeto y abusar sexualmente de la hermana.

El joven Luna vio que el huito no le quitaba de la piel, entonces cogió su cerbatana y salió de cacería; en el camino buscó hoja de *peatu*<sup>48</sup> para restregarse, ahí fue que cutipó a los pájaros de color negro como el bocamanchada y el cuervo, porque les hizo penetrar el color del huito a través de esas hojas.

Después regresó a la casa e invitó a su cuñado a que le ayudara a tumbar la mata de algodón. Una vez que estaba cortando el tronco del árbol, el joven Luna engañó a su cuñado para que saliera corriendo, en ese momento aprovechó y se metió dentro del árbol, a través del hueco del tronco que ya su cuñado había cortado, y subió por el interior hasta las ramas.

El joven luna se quedó escondido dentro del árbol por tres días, luego salió y desde lo alto alumbró; es por eso que los tikuna le llamamos luna llena, *natamuu*.



Al día siguiente bajó del árbol y mandó a su hermana a desfibrar chambira, como la luz del día era muy poca no la podía secar.

Al joven Luna gusta de las muchachas, cada mes baja a la tierra, por esa razón a las mujeres les viene la menstruación.

El Sol, que es de la nazón guacamayo, por el contrario, no piensa así, dice:

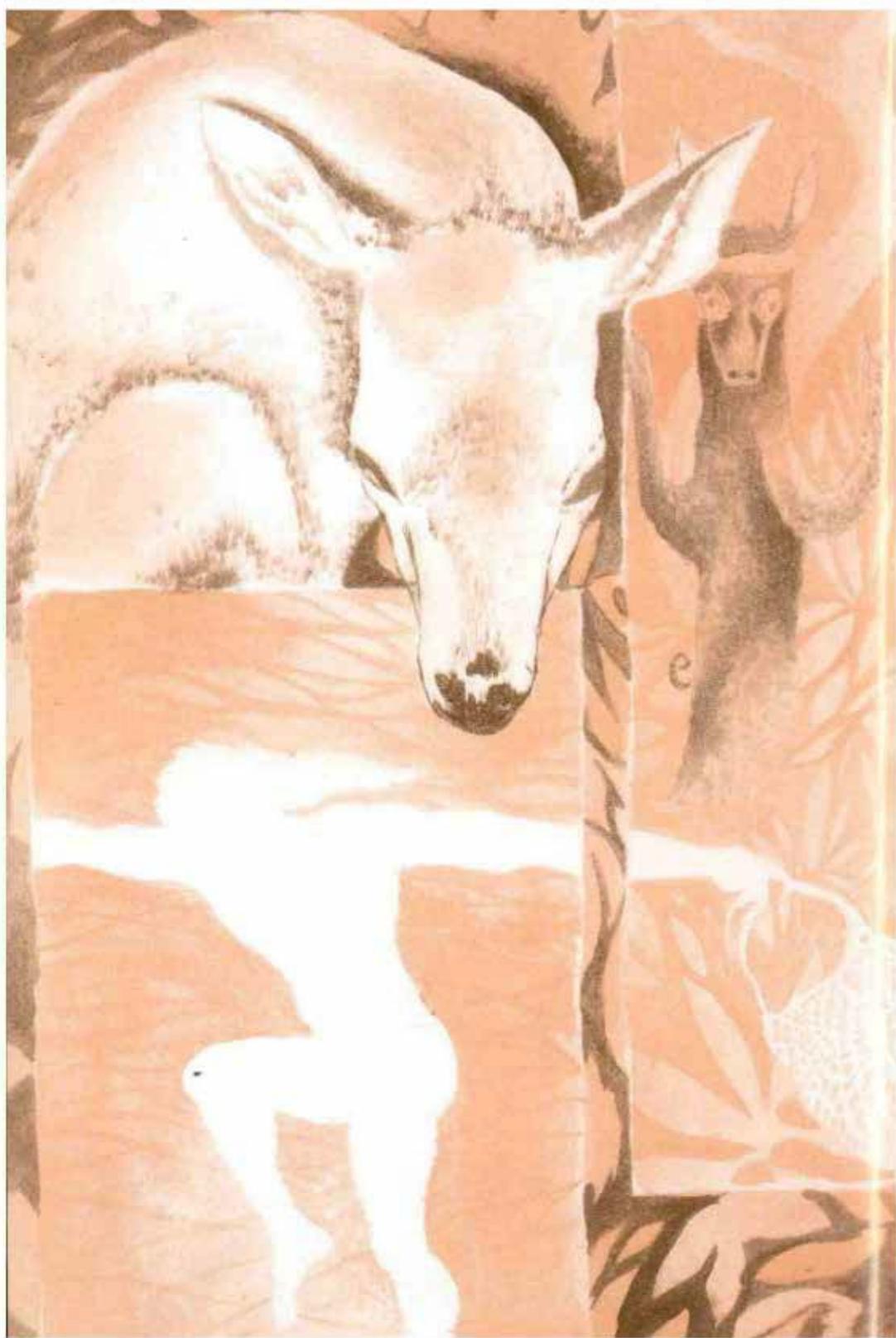
—No tengo porque bajar cada rato a la tierra.

La Luna y el Sol son primos pero se tienen rabia entre los dos:

Un día, el Sol y la Luna se encontraron e hicieron la prueba de quién brillaba más; el Sol ganó por que él alumbraba de día y producía calor, entonces la gente podía secar la ropa, la chambira y otras cosas; la Luna sólo alumbraba de noche y causaba frío.

EL VENADO Y LA HISTORIA  
DE LOS ALIMENTOS







## EL VENADO Y LA HISTORIA DE LOS ALIMENTOS<sup>49</sup>

ntiguamente, no existían los alimentos, la comida de la gente eran pepas del árbol de alcanfor y otras frutas silvestres.

Yoí pensó en su gente y envió al mundo a un hombre para que diera a los tikuna toda clase de alimentos. El hombre se llamaba Iyà Iyà, tenía forma de venado, pero era persona,

Este hombre se le apareció a una muchacha y le habló:

—Soy huérfano y quiero ser su esposo. ¿En cuál casa vive?

—En la última casa—, respondió la joven.

El hombre se dirigió al sitio y habló con la madre de la muchacha, le pidió que le dejara a la hija por esposa, diciéndole que era huérfano; la mamá aceptó.

—No, no lo quiero, es muy viejo, la piel la tiene llena de granos y es feo—, afirmó la muchacha.

Al día siguiente, invitaron al abuelo a participar en una minga para buscar fibra de matamata, el hombre estuvo de acuerdo y se fue detrás del grupo.

En el camino al hombre le dio hambre, al llegar a una quebrada que se pasaba sobre un tronco atravesado,

se sentó y sacó de una mochila llena de frutas un caimo, allí se lo comió.

En la tarde, regresó el grupo y al pasar por el tronco de la quebrada, encontraron las cáscaras del caimo y probaron los sobrantes.

Una vez llegaron a la casa, nuevamente los familiares de la joven le aconsejaron para que viviera con el abuelo, pero la muchacha no aceptó.

Al día siguiente, salieron a trabajar, el anciano en el mismo sitio comió *caña*, de regreso vieron los sobrantes sobre el tronco y los comieron, la joven no quiso probar.

El anciano era el abuelo venado, llevaba casi una semana con la familia de la joven y al ver que ella no lo quería, tenía intensiones de partir a otro sitio. La gente estaba maliciando que el abuelo era quién tenía guardados los alimentos y decidieron espíarlo, en el mismo sitio dejaron a una persona escondida para que estuviera pendiente y se fueron a buscar pepas al monte.

El abuelo llegó al sitio donde siempre comía, esta vez sólo comió piña, los demás alimentos los dejó en su mochila. El que lo estaba espíando lo observó y avisó a sus compañeros.

El grupo regresó y comieron los sobrantes de piña; de nuevo le insistieron a la muchacha para que se quedara con el abuelo, pero ella no aceptó.

Nueve días llevaba el abuelo con esa familia, nuevamente lo invitaron, esta vez a pescar al día siguiente;

la gente pretendía engañar al viejito y robarle la mochila con los alimentos.

El abuelo no deseaba acompañarlos porque quería irse para otro lugar. Al fin lo convencieron; lo invitaron primero a buscar mata de *barbasco*<sup>50</sup> y luego lo llevaron a la quebrada; el abuelo no descuidaba ni un momento su mochila.

Empezaron a barbasquear la quebrada; estando dentro del agua le dijeron al abuelo:

—Saque la mochila porque se le va a mojar.

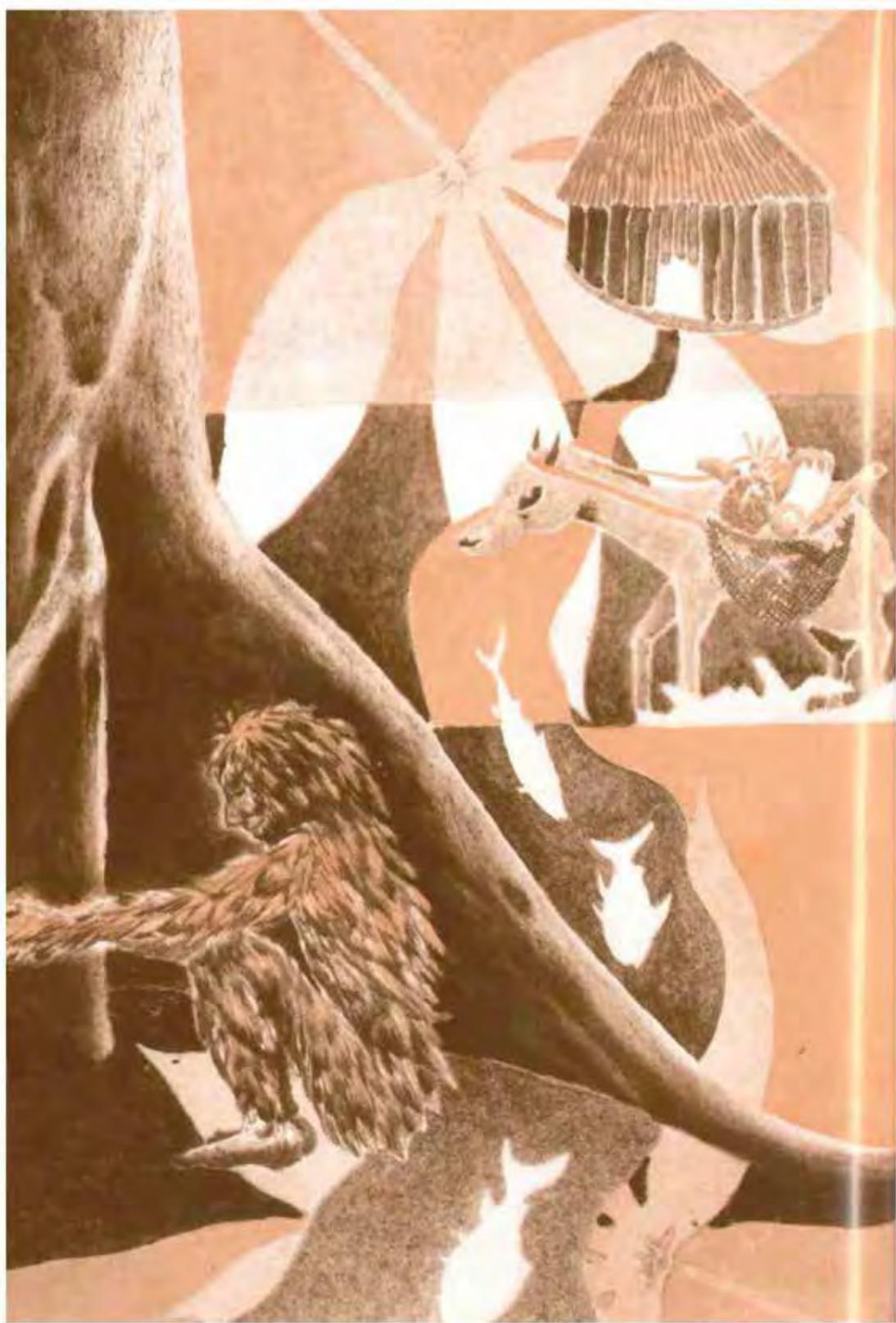
El anciano estuvo de acuerdo y salió de la quebrada para dejar la mochila en la orilla, dio la vuelta y entró de nuevo al agua; en ese momento llegó un joven, cogió la mochila y salió corriendo; el anciano le gritaba para que no se la llevara pero el joven no hizo caso, siguió rápido, sin parar.

—Nieta... nieta, ya ganó los alimentos que hay dentro de la mochila, ahora tiene que hacer un gran chagra para cultivarlos, una vez esté buena la comida, invite a una Fiesta de Pelazón, yo iré con todos los animales, grandes y pequeños—, gritaba el abuelo.



# EL HOMBRE ÑAU







## EL HOMBRE ÑAU<sup>51</sup>

Por un camino, cerca de una antigua maloca, donde vivía una sola familia, pasaba con frecuencia un hombre cargando un canasto, era el dueño de los alimentos; al caminar hacía bulla:

—ti, ti, titi, ti.

—Ñuuuuu ñ.

Las personas que habitaban la maloca se preguntaban:

—¿Qué será lo que hace bulla a cada rato?

Un día decidieron averiguar que sucedía, entonces uno de los jóvenes más fuertes aseguró:

—Voy a emplumar todo mi cuerpo, para mirar quién es la persona que hace ese ruido tan extraño.

El joven preparó los materiales para disfrazarse, se untó el cuerpo con resina de siringa y se pegó por todas partes plumas de diferentes aves. Antes de la hora a la que acostumbraba a pasar el misterioso caminante, el joven se echó atravesado en medio del camino, gritando y golpeando la *bamba*<sup>52</sup> de un árbol para llamar la atención.

Al poco tiempo apareció en el camino, a lo lejos, la extraña persona que estaban esperando; resultó ser como cualquiera de nosotros.

—Voy a mirar donde es que suena esa bamba como si fuera tambor—, murmuró el caminante.

Siguió a paso lento, al divisar el bulto que estaba en el camino, se detuvo y lo miró desde lejos detenidamente:

—¿Qué clase de animal tan extraño es ese?—, se preguntó en voz alta.

Se acercó con desconfianza, miró por un lado y luego revisó por el otro costado:

—Este es Ĝau, siguió mirando.

—¡Tiene dedo!—, exclamó.

—Tiene brazo—, siguió subiendo la mirada.

—Tiene hombro—, habló en voz baja el caminante, mientras seguía observándolo por la espalda.

—Tiene nalga—, en ese momento el joven se hecho un pedo, y el caminante agregó:

—¡Ah! ¡Tiene culo!

El joven permanecía quieto tendido en el suelo, aguantaba la respiración, escuchando todo lo que aquél hombre decía, esperaba que se acercara más.

—¿Qué hace usted aquí Ĝau?—, preguntó el dueño de los alimentos.

El joven observó que lo que producía el ruido era algo que aquel hombre cargaba dentro del canasto y esperó la oportunidad para quitárselo. El misterioso señor se descuido, en ese momento el joven se levantó de repente, le rapó el canasto y salió corriendo a esconderse en el monte.

U...u...u...u...u...u.

—Señor Ĝau, dentro de ese canasto llevo toda clase de alimentos, ahora que usted los tiene no va a sufrir hambre, aproveche para sembrarlos, para que nunca le falte comida—, gritaba el dueño del canasto.

El joven seguía corriendo y el señor continuaba gritando sin siquiera moverse.

U...u...u...u...u...u.

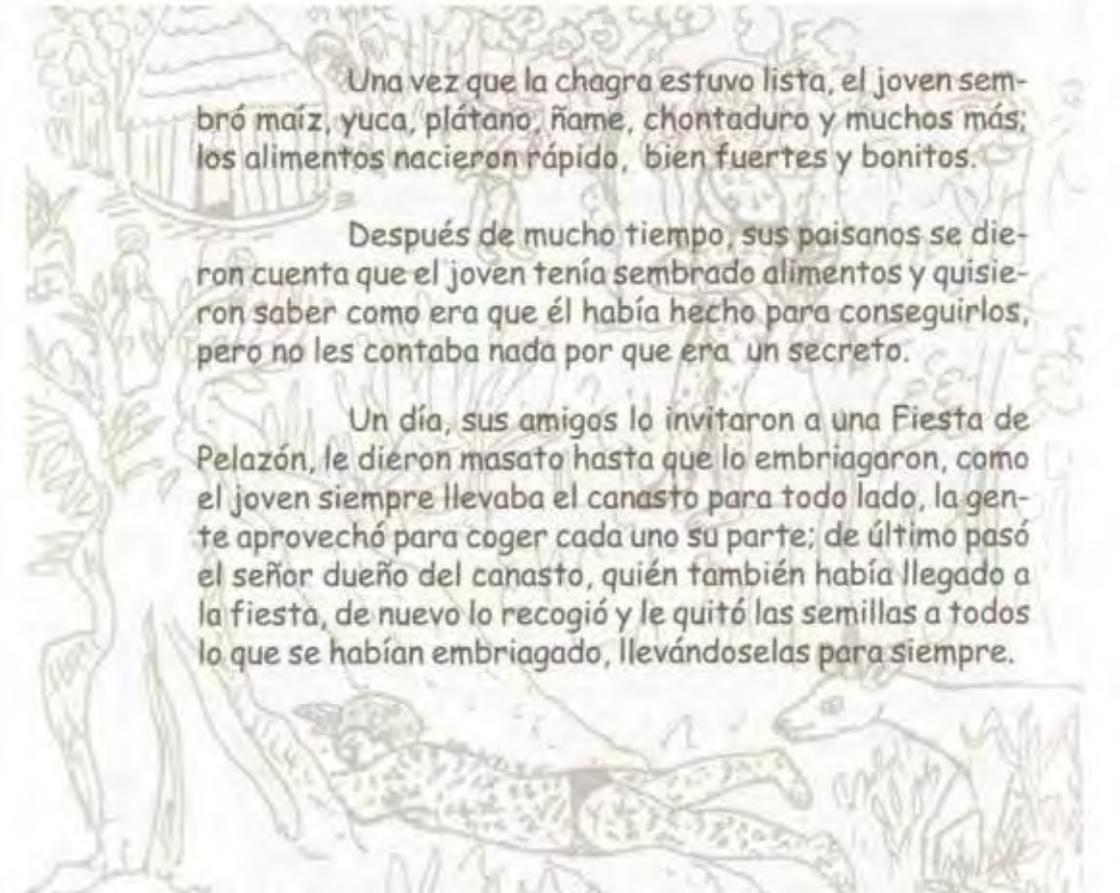
—Los puede sembrar... aprovéchelos—, decía.

Al día siguiente, el joven hizo una chagra y sembró toda clase de alimentos, pero la chagra era muy pequeña, porque en ese tiempo los tikuna sólo conocíamos las hachas de piedra.

El joven quedó pensando que hacer para terminar de tumbar rápido el monte y alistar la chagra. Decidió llamar a un grillo que estaba encantado, para que con su Poder le ayudara a tumbar rápido el monte y así disponer de una chagra grande y suficiente para sembrar todos los alimentos que había robado. El grillo derribaba los árboles y al caer los palos sonaban:

—Tu, tu, tu, tu, plûn, plûn, plûn.





Una vez que la chagra estuvo lista, el joven sembró maíz, yuca, plátano, ñame, chontaduro y muchos más; los alimentos nacieron rápido, bien fuertes y bonitos.

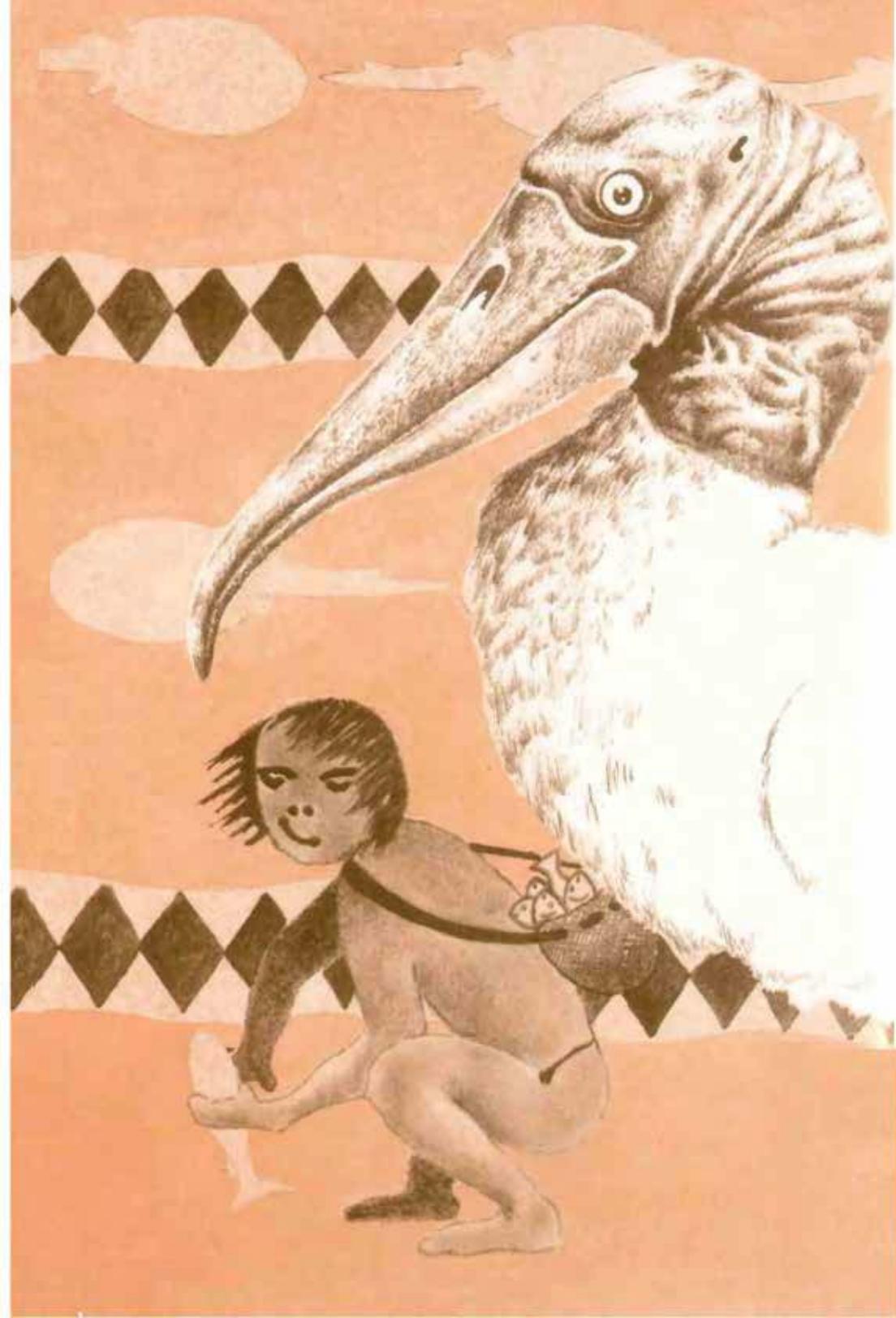
Después de mucho tiempo, sus paisanos se dieron cuenta que el joven tenía sembrado alimentos y quisieron saber como era que él había hecho para conseguirlos, pero no les contaba nada por que era un secreto.

Un día, sus amigos lo invitaron a una Fiesta de Pelazón, le dieron masato hasta que lo embriagaron, como el joven siempre llevaba el canasto para todo lado, la gente aprovechó para coger cada uno su parte; de último pasó el señor dueño del canasto, quién también había llegado a la fiesta, de nuevo lo recogió y le quitó las semillas a todos lo que se habían embriagado, llevándoselas para siempre.



## ORIGEN DEL FRIAJE







## ORIGEN DEL FRIAJE<sup>53</sup>

ntiguamente, existía un hombre que se transformaba en grulla, tenía esposa. Las grullas<sup>54</sup> volaban en bandadas y se reunían para echarle barbasco a una laguna; allí se formaba el *friaje*<sup>55</sup>.

Una vez, la bandada de grullas invitó a aquel hombre a echar barbasco, él aceptó.

—¿Para dónde vuelan?—, gritó el hombre.

—A echar barbasco al río—, respondieron las grullas.

—¿Lo llevamos?—, preguntaron las aves.

—Esta bien—, contestó.

El hombre partió con las grullas, llegaron al lugar donde estaban las matas de barbasco; no las cortaban por tiras, como lo hacemos nosotros, sino que una sola persona arrancaba una mata, la halaba con cuidado y sacaba una tira larga que luego la repartían entre todos.

Echaron la mata de barbasco dentro del canasto que llevaban y se fueron. El hombre no sabía que era lo que las grullas estaban haciendo. Llegaron a un lago. El jefe de las grullas ordenó construir una casa; iniciaron el trabajo.

Después todos empezaron a machacar el barbasco; estando en ese oficio, una de las grullas le dijo al hombre:

—Le voy a entregar una de mis cuñadas para que sea su esposa.

— De acuerdo—, confirmó el hombre.

—¿Le mando a traer los materiales para que empiece a armar la casa?—, preguntó la grulla.

—¡Sí!—, respondió el hombre.

Salió a buscar las varas para construir la casa en el sitio donde le habían dicho, pero al llegar encontró un montón de *temblones*<sup>66</sup> y no pudo sacar los materiales. Al regresar comentó:

—No traje nada, sólo encontré temblones y me dio miedo.

—¿Qué le pasó?—, preguntó el amigo.

—Usted los debe coger así, de esta forma, mire son palos y no temblones, para eso es el frío—, le explicó el amigo.

Luego le mandaron a traer hojas de chapaje para techar la casa. Se fue y vio un montón de rayas. Regresó de nuevo y comentó que solo había encontrado rayas.

—¿Qué tiene?—, le dice el amigo, las cogió y se convirtieron en hojas, luego empezó a tejerlas.

Al terminar la casa invitaron a todas las grullas para arrojar de nuevo barbasco, pero esta vez no al agua sino a la gran boa. Muchos peces murieron.

La boa se arrojaba a los costados para no dejar que cogieran los peces. Las grullas mandaron al *pato aguja* para que con el pico le echara barbasco en la nariz a la boa. El pato empezó a bucear hasta donde estaba consumido el animal y le untó la nariz. Al rato rebalsó, tenía pintas de diferentes colores.

El hombre tenía miedo y le preguntó a su amigo:

—¿Así es la boa?

—Si—, contestó el amigo grulla.

Cogieron entre todos a la boa grande, la mataron, la tasajearon y se la repartieron entre todos. Después mataron una *manta raya*, la colocaron en una pasera y encima colocaron los trozos de la boa, luego encendieron candela y empezaron a cocinar la manteca. Es por la fuerza de esos animales que se produce el friaje.

Al rato, mandaron al hombre a traer una olla de barro que estaba al lado de un árbol; allí encontró una culebra *jergón* enroscada. Regresó de nuevo a donde estaban las grullas:

—Allí sólo hay una culebra enroscada—, afirmó el hombre.

—No, eso no es nada—, aseguró su amigo grulla, la cogió y le dio la vuelta, era una tinaja de barro.

La esposa grulla, esperaba impaciente que su esposo trajera la olla de barro para curarla, pero el hombre demoraba en traerla.



Terminaron el trabajo, antes de marcharse, las grullas quedaron de invitarlo otra vez para pescar con barbasco.

Pasó el tiempo, la esposa del hombre estaba en el patio de la casa, miró hacia arriba y observó una gran cantidad de grullas que estaban volando, venían de todas partes a llevarse al hombre.

Después del tiempo de friaje, el hombre regresaba de nuevo a la casa.

—¿Dónde estaba perdido?— ¿Está contento?—, le preguntaba la esposa.

El hombre le respondió:

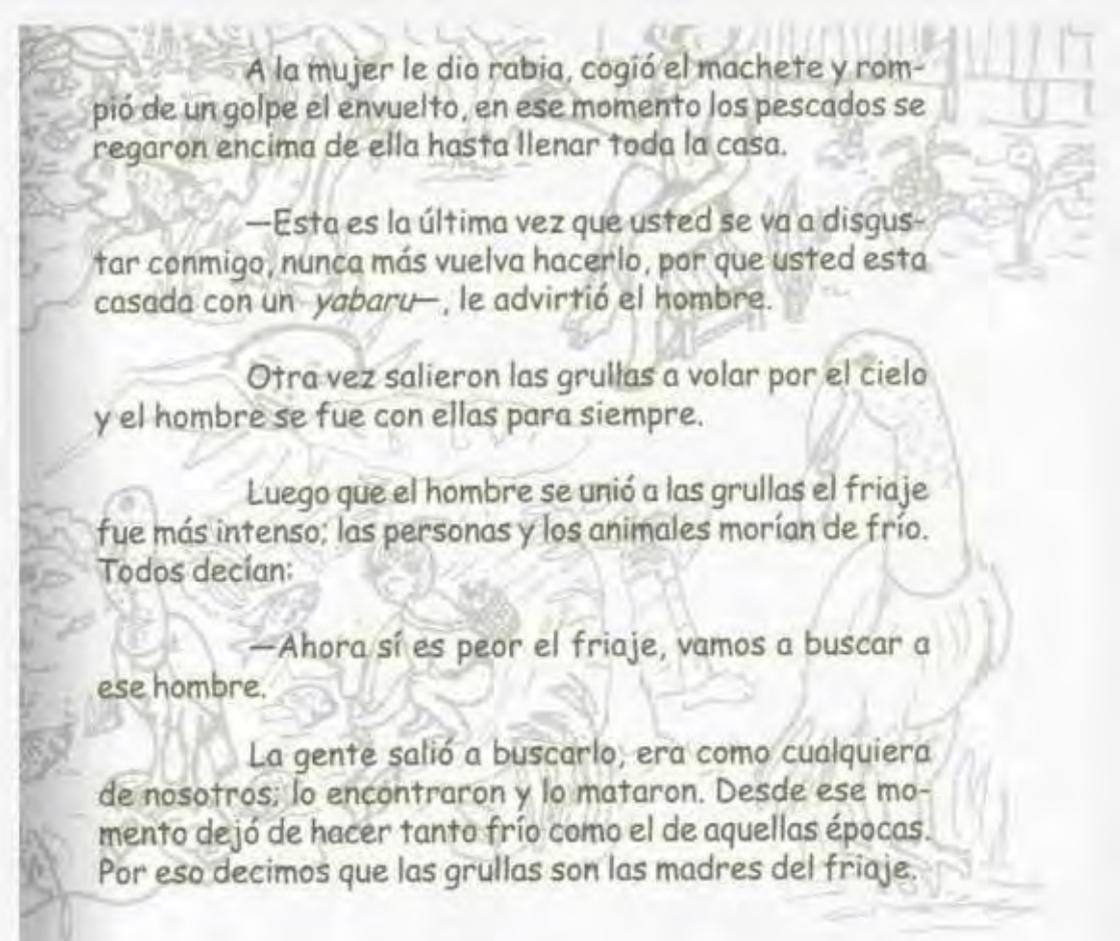
—Estaba en la selva echándole barbasco a la quebrada y me perdí—, no le contó la verdad de lo que había sucedido.

Regresó solamente con un pequeño envuelto de hojas donde traía poquitos pescados.

—Traiga varas largas de *pona* para asar los pescados—, le ordenó el hombre a la mujer.

—Usted para nada me manda a traer varas largas de *pona*, el envuelto que trae de pescados es muy pequeño—, decía la esposa que no le creía.

—Rápido, busque los palos para asar los pescados antes que se empiecen a podrir—, replicó el hombre.



A la mujer le dio rabia, cogió el machete y rompió de un golpe el envuelto, en ese momento los pescados se regaron encima de ella hasta llenar toda la casa.

—Esta es la última vez que usted se va a disgustar conmigo, nunca más vuelva hacerlo, por que usted esta casada con un *yabaru*—, le advirtió el hombre.

Otra vez salieron las grullas a volar por el cielo y el hombre se fue con ellas para siempre.

Luego que el hombre se unió a las grullas el friaje fue más intenso; las personas y los animales morían de frío. Todos decían:

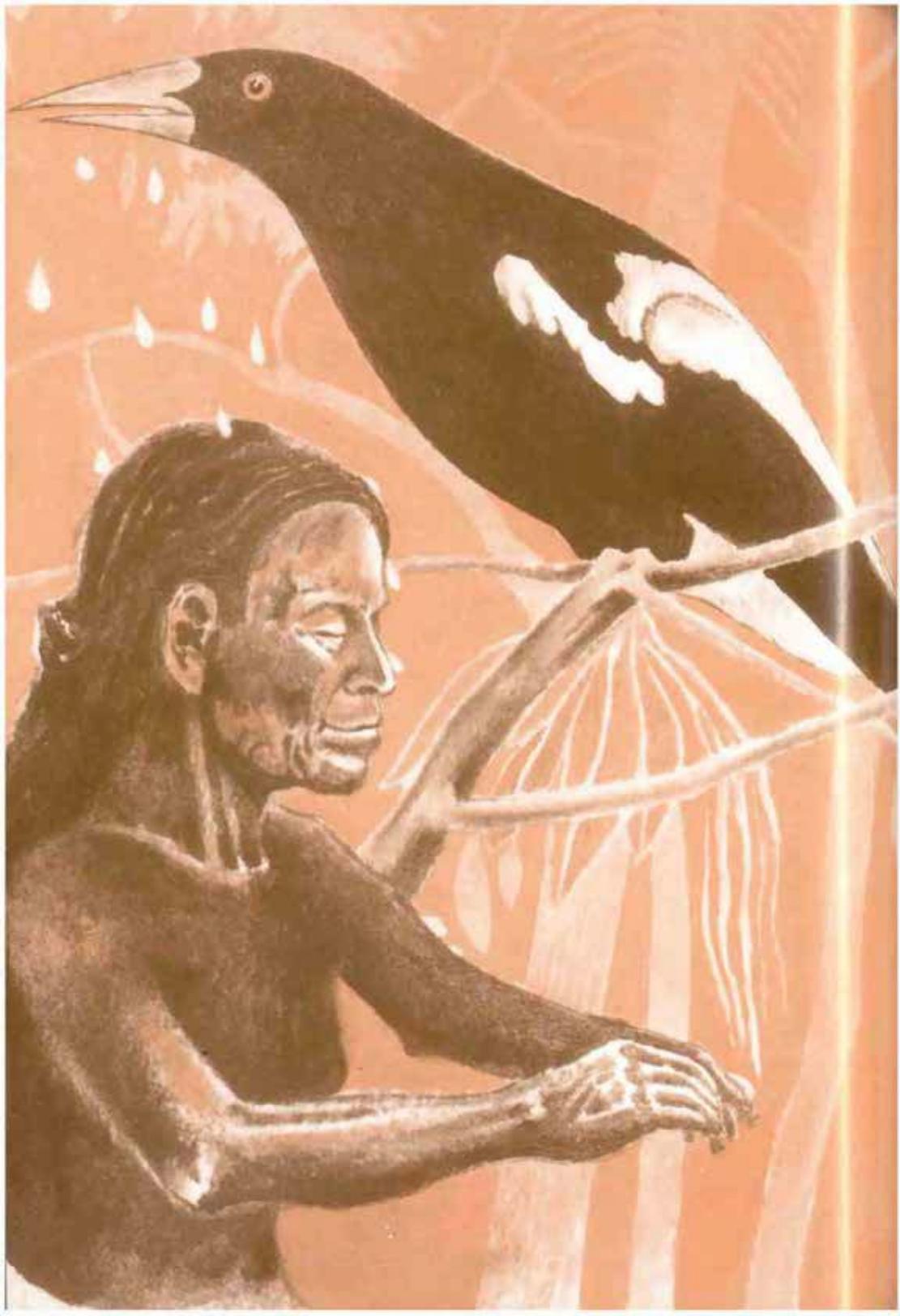
—Ahora sí es peor el friaje, vamos a buscar a ese hombre.

La gente salió a buscarlo, era como cualquiera de nosotros; lo encontraron y lo mataron. Desde ese momento dejó de hacer tanto frío como el de aquellas épocas. Por eso decimos que las grullas son las madres del friaje.



# ORIGEN DE MÈTARE







## ORIGEN DE MÈTARE<sup>57</sup>

a familia de Mètare fue a pescar con barbasco en un recodo de la quebrada, antes de llegar al sitio, el dueño de ese lugar, llamado Deune, se les apareció en medio del camino y les aconsejó que se vendaran los ojos con la concha del fruto del árbol *chiru matamata*.

Sólo una mujer hizo caso, los demás no se taparon los ojos. Al anochecer acamparon en el monte, como si nada; al día siguiente sólo la mujer tenía sus ojos, los que no habían hecho caso a las advertencias amanecieron ciegos, desesperados y con un gran dolor en la cara.

La mujer que veía cortó hojas del bejuco *yowaru* para que las frotaran en los ojos y aliviaran así el ardor que sentían; luego, los guió hacia un bejuco grueso que atravesaba de lado a lado la quebrada, para que pasaran agarrados de las manos y de esa forma salieron del peligro refugiándose en la otra orilla.

Primero pasó la mujer y luego su hermana, detrás venía cruzando todo el grupo. Deune se dio cuenta de lo que pasaba y esperó a que todos estuvieran colgados del bejuco y lo cortó; los que estaban sobre la quebrada cayeron al agua y de inmediato se convirtieron en animales peligrosos como la *nutria*, el *delfín*, la *boa* y otros; todos los que cayeron al agua eran brujos. Los pocos sobrevivientes regresaron a sus casas después de un penoso sufrimiento en medio de la selva.

Las dos hermanas que se habían salvado estaban embarazadas; la mujer que veía le ayudaba a la otra. A los

pocos días dieron a luz, primero la mujer ciega tuvo a Mètare, luego, su hermana parió una niña.

A la semana siguiente, la mujer que veía fue a visitar a su hermana ciega. Ella no quería a la hija y aprovechó la ocasión para robarse a Mètare cambiándolo por la niña. Después de que la visita se había marchado, la bebe lloró, la madre de Mètare la tomó en brazos y la llevó a bañar, de inmediato notó que no era su hijo pues no tenía pene. La mujer ciega entró en cólera y mató a la niña machacándola en una batea.

La tía de Mètare, que era una mujer con poderes de chaman, se había llevado al niño a la casa y lo bañaba con agua purificada (chiatakuchin) para que creciera rápido. Estos baños le dieron a Mètare desde pequeño una gran inteligencia.

Pasó el tiempo y Mètare creció junto a su tía y primas, convencido que eran su madre y hermanas. Un día, las primas de Mètare lo llevaron a visitar a la tía ciega, el niño Mètare estaba llorando y ellas lo regañaron para que se callara, pero como seguía llorando, pelearon con él y de rabia le gritaban:

—Nuestra madre no es su mamá, es su tía, su verdadera madre es la tía ciega.

Otro día, llevaron al niño a visitar a la tía, Mètare venía imitando al pájaro *paucara*; sus hermanas creían que venía jugando, pero en realidad Mètare cantaba para su verdadera madre:

—Buru... buruburu... turu...

Aprovechaba el descuido de sus primas, se transformaba en pájaro paucara y volaba de una rama para otra. La mujer ciega al escuchar al pájaro que cantaba muy hermoso, sentía rabia de no poderlo ver y le gritaba:

—¿Para qué canta, acaso usted pájaro me va a reponer mis ojos?

Luego de visitar a la tía regresaron a casa. En el camino Mètare encontró hormigas *magiña* y les hizo creer a sus primas que las hormigas le habían picado en los ojos. Al llegar a la casa la tía de Mètare regañó a sus hijas mayores por descuidadas; Mètare lloraba por el dolor.

Mètare fingía que las hormigas lo habían picado, quería saber donde era que su tía escondía el agua purificada con la cual lo habían bañado de bebé. La Tía creyó que el niño estaba ciego, retiró un tapón de cera de un estantillo, de allí sacó el agua y procedió a bañarle los ojos a su sobrino; de inmediato Mètare recibió un nuevo Poder que le permitió tener la visión del otro mundo. Luego la tía taponó con cera el hueco del estantillo.

Después de que Mètare afirmó que estaba curado de los ojos, sus primas lo llevaron de nuevo a visitar a la tía. Las jóvenes se fueron pepiando y comiendo caimos. Aprovechando el descuido de sus primas Mètare se transformó en pájaro y canto desde lo alto a su madre ciega:

—Buru... buru buru... turu... buru... buruburu... turu... — y luego decía:

—Dauna na dau—, [mira hacia arriba].

De nuevo a la mujer ciega le dio rabia y le gritó:

—¿Para qué canta, acaso usted pájaro va a reponer mis ojos?.

Mètare regresó volando a la casa. Llegó al estantillo y sopló con su Poder; el agua purificada que servía de remedio se le apareció y la guardó en el pico. Enseguida regresó donde estaba su madre, se posó en una rama justo encima de ella, y empezó a cantar:

—Buru... buruburu... turu... buru... buruburu... turu..., y continuó:

—Dauna na dau—, [mira hacia arriba].

La madre de Mètare trató de ubicar el lugar donde cantaba el pájaro, al mirar hacia arriba, Mètare le escupió el agua que tenía guardada en el pico y así fue como su madre recobró la visión y quedó curada desde ese momento.

Después de que Mètare fue hombre, salió a recorrer el mundo, consiguió su primera esposa, la hija del animal *Wachiku*. Un día, el suegro de Mètare lo invitó a buscar pescado *nairu*, al llegar a una quebrada, le enseñó como arrojar se: se zambulló en medio del agua dando vueltas como un motor y los peces empezaron a saltar. *Wachiku* retó a Mètare a hacer lo mismo, para que se ahogara.

Mètare brincó al agua, nadó como motor de máquina y empezó a burbujear, recorrió aguas arriba la quebrada y luego salió transformado en *nutria*. El suegro

estaba atento, portaba una lanza y esperaba que Mètare saliera del agua para ensartarlo. Wachicu mataba a sus yernos de esa forma.

Mètare salió del agua, en forma de nutria, vio a su suegro listo para arrojar la lanza y le preguntó:

—¿Qué hace aquí?

—Nada—, respondió el suegro.

—Sólo estoy mirando—, añadió.

—Esta bien—, dijo la nutria.

Otro día, Wachicu invitó a Mètare a recolectar frutos de la *palma de mil pesos*. Al llegar al sitio, el suegro le ordenó buscar bejucos. Lo envió a un bejucal y le advirtió que no recorriera otras partes. Al escuchar esto, Mètare quedó intrigado, quiso saber por qué su suegro no deseaba que fuera a otros sitios; recorrió el lugar y encontró muchos cadáveres de personas que Wachiku había matado, todos habían sido sus yernos.

Mètare regresó con los bejucos, ya sabía de las intenciones de su suegro. Este le ordenó que subiera a la palma y se sentara en el racimo; tenía que arrancarlo y luego bajarlo amarrado de un bejuco que debía sujetar del cuello.

Mètare estuvo de acuerdo, subió con agilidad la palma e hizo todo lo que su suegro le ordenó. Cuando empezó a bajar el racimo, el suegro jaló el bejuco para matar a Mètare, quien de inmediato se transformó en pájaro



paucara, se fue volando, se trepó en la rama de un árbol y comenzó a cantarle:

—Toè... toooeee... ñeku turu, turu ñeku ñeku, turu kugu ru dau.

La paucara le estaba cantando: cómase su propia carne... cómase su propia carne...

Al escuchar esto Wachiku empezó a arrancarse la carne de sus pies y luego se la comió.

—Está sabroso, decía.

De nuevo la *paucara* cantaba:

—Toè... toooeee... ñeku turu, turu ñeku ñeku, turu kugu ru dau.

Wachiku continuó arrancandose y comiendose sus piernas.

—Está sabroso, decía.

De nuevo la paucara cantaba:

—Toè... toooeee... ñeku turu, turu ñeku ñeku, turu kugu ru dau.

Wachiku continuó arrancandose y comiendose los brazos; luego todos los músculos y por último sus órganos.

Wachiku se devoró su propio cuerpo, Mètare bajó del árbol y le cortó la cabeza; luego hizo con ella una vasija en forma de totuma para bañar a la hija de este animal. La mujer estaba embarazada pues había mordido piojos de su padre; por eso Mètare la abandonó y siguió su camino.

En otra oportunidad, Mètare se encontró con el pito *Tunchuru*, este animal era peligroso mataba a todos los hombres que conseguía como yernos, el animal le ofreció su hija a Mètare para que la tomara por esposa, él acepto y se fue a vivir a la casa de su nuevo suegro.

El animal pensaba matar a Mètare una vez que estuviera dormido. El pito *Tunchuru* guindó la hamaca arriba de la de su hija y se quedó despierto toda la noche. Mètare conocía las intenciones de su suegro, se acostó con la joven, se convirtió en pájaro y le entregó el pene a la muchacha; a la media noche el suegro bajó de la hamaca y se metió en el toldillo donde dormía la pareja, metió la mano para ubicar de donde era que salía el semen de Mètare y al encontrarlo, empezó a chupar la sangre del cuerpo, mediante su trompa en forma de punzón, sin darse cuenta que se trataba de su propia hija; la joven de inmediato murió.

Al día siguiente, Mètare salió del toldillo, estaba feliz, cantaba:

—Tue, tue, tue, tue.

Voló y se posó en una rama, desde allí pudo ver como el animal *Tunchuru* lloraba la hija que él mismo había matado. Luego se sentó en el techo de la casa y cantó:



—Buru turu, buru turu, re nekune.

El pito Tunchuru intentó varias veces chuzar a la paucara por debajo de la cumbre de palma, pero no lo logró, Mètare se dio cuenta y rápidamente picoteó el techo hasta alcanzar al pito, destrozándole la barriga: el animal cayó al suelo y murió.

Mètare continuó su camino, encontró la palma de *woku* y se subió a comer las pepas; una vez arriba, se sentó en el cogollo del racimo, desde allí observó que venía un tigre peligroso que devoraba a la gente, entonces, bajó y defecó en el suelo; de nuevo subió. El tigre llegó al lugar, sin darse cuenta, se untó las patas con los excrementos y exclamó:

—¡Ay! ¿De quién será esta mierda?

Desde arriba Mètare, convertido en motelo, le contestó:

—Es mi mierda.

—¿Será que muero si usted me cae encima?— Preguntó el tigre.

—¡El que se muere soy yo!—, respondió Mètare.

—No le pasa nada, sigue viviendo—, respondió el tigre, quién quería comerse al motelo.

—Mètare le pidió al tigre que se acostara con las patas hacia arriba para que lo cogiera en el aire; este le obedeció pues quería saborear la carne de tortuga.

—¡Listo!—, exclamo motelo, luego tomó impulsó y se arrojó.

El tigre lo esperaba con las garras abiertas para cogerlo; cuando estaba llegando al suelo, Mètare sacó su espada y se la enterró por un costado; allí murió el tigre.

Metare llamó a todas las tortugas para que se comieran al tigre que había cazado. Luego cogió un hueso de la pantorrilla del tigre y fabricó una flauta para imitar a Yobaruna, un animal aún más peligroso que el tigre. Sopló la flauta llamando al Yobaruna en su melodía:

—Yobaruna china ama tacha tururie.

Cantaba al tigre:

(Esta es la hermana de tigre, era buena tigre).

La hermana del tigre preguntó:

—¿Quién estará soplando con los huesos de mi hermano?

Mètare, convertido en motelo se escondió en el hueco de un palo podrido y siguió interpretando la flauta. La hermana del tigre muerto llegó al lugar y al escuchar el canto metió la mano, le agarró la pata al motelo y preguntó:

—¿De quién es esta pierna?

—Es mi rallador, respondió motelo.



—¿Será que me rallo mi mano si la meto más adentro?—, preguntó el tigre.

—No le pasa nada, respondió el motelo.

El animal metió toda su mano y Mètare no le hizo nada porque se dio cuenta que era un tigre bueno.

Mètare continuó su recorrido y se encontró con la mucura<sup>58</sup>, esta le preguntó:

—¿Será que muere si lo encarcelan?

—No—, aseguró el motelo.

—Vamos a hacer una prueba, para saber quien resiste—, insistió la mucura.

Procedió a encerrar al motelo durante cuatro días, sin darle de comer ni de beber.

A cada rato la mucura le preguntaba al motelo:

—¿Está vivo?

—Si, aquí estoy—, respondía el motelo.

—¡El motelo tiene larga vida!—, exclamaba la mucura.

Era mentira que el motelo permanecía encerrado todo el tiempo que la mucura le hacía la prueba; él se convertía en animales pequeños y salía por debajo de la puerta para ir a comer frutos de *uva*.

Se cumplieron los cuatro días de prueba, la mucura sacó al motelo del encierro y procedió a entrar a la celda. Paso el primer día, la mucura estaba bien; al segundo, día parecía muy triste; al tercer día, le rogaba al motelo que le diera comida de piña; al cuarto día la mucura estaba muerta, sólo se escuchaba en la celda el zumbido de las moscas.

Mètare, convertido en motelito, siguió su largo viaje por el mundo. Se encontró con el venado colorado.

—¡Hola motelo! ¿Tiene fuerzas para correr?—, preguntó el venado.

—Sí—, respondió el motelo.

—Apostemos quién gana una carrera—, lo retó el venado.

—Esta bien—, contestó el motelo.

Llegó el momento de la partida, el venado salió rápidamente, sin darse cuenta que motelo se había quedado quieto. Mètare, espiritualmente, volaba adelante del venado, a cada rato este le preguntaba:

—¿Dónde está?

—Aquí, adelante de usted—, respondía motelo.

Los dos animales corrieron una gran distancia, llegaron y treparon una loma, el venado estaba cansado; al bajar de la loma no pudo parar, fue a estrellarse de fren-



te contra un árbol de uvo, su hocico quedó metido dentro del tronco y los cachos prendidos en forma de rama, allí murió. De inmediato Mètare invitó a todos sus amigos a comer carne de venado.

Cuando Mètare fue un hombre mayor, se le apareció en la chagra a una señora que se encontraba cultivando, quién de inmediato la recogió. Esta señora tenía dos maridos: uno el *gavilán pollero* y otro la *ardilla*. La señora llegó a la casa, en la tarde quiso acariciar al Motelito, pero Mètare le cagó la cara, pues le molestaba que tuviera marido.

Dos veces la señora intentó acariciar a motelo, pero nuevamente le ensuciaba la cara. A la señora le dio rabia y lo arrojó al patio de su hermana menor quien al verlo en el suelo, lo recogió; el motelo se dio cuenta que la muchacha era soltera y se quedó con ella.

El motelo salía de cacería, regresaba con buenas presas de carne que traía guardadas espiritualmente debajo de su caparazón; toda la familia que vivía con su mujer comía de lo que traía motelo; la única que no participaba era su suegra quien sólo gustaba de los gusanos de la pepa de *guruna*.

La cuñada de motelo le tenía rabia a su hermana, la regañaba continuamente. El gavilán pollero, quien se daba cuenta, aconsejaba a su esposa:

—¿Por qué molesta a su hermana?—, decía, pero la mujer no le contestaba nada.

Un día, la suegra salió a bañarse, su hija menor preparaba la carne que motelo había cazado la noche an-

terior; la señora regresó de la quebrada, vio de lejos que el caldo que había en la olla de barro hervía, pero sólo tenía hongos, no había carne. Al rato, destapó la olla, revolvió y aparecieron las cabezas de diversos pájaros como tucán, guacamayo, loros y otros más; la mujer se asustó al ver la abundante cacería que traía la tortuga motelo y confirmó con esto que su yerno era persona.

Una vez regresó el motelo de cacería, la suegra le preguntó:

—Yerno, ¿Por qué no caza al animal que mató a su suegro?

—Sí, aceptó motelo.

Al día siguiente, salió de cacería y encontró las huellas de la madre de danta, que era otro animal que antiguamente acababa con la gente. Empezó a recoger pepas de uvo haciendo un solo montón; al rato sintió rondar al animal y de inmediato se escondió.

—¿Quién se está comiendo mis uvos?—, preguntó la danta.

—Soy yo—, respondió motelo.

—¡Ah! Es usted motelito. Falta que alguien le meta un pene en la boca.

Al escuchar esto, la tortuga salió rápido y abrió su boca, la danta le metió el pene y el motelo lo mordió. La danta salió corriendo se metió por ramales, agua, charcales y le dio la vuelta al mundo, tratando de quitarse a la tortu-



ga. Llegaron a la quebrada de agua purificada, Mètare aprovechó y recogió de esta agua; la danta siguió avanzando rápidamente hasta que llegó a otros uvos.

—No, no, mas adelante la suelto—, decía el motelo.

La danta siguió corriendo, al llegar a la mata donde había quedado el montón de uvos, motelo apretó con fuerza sus quíjadas y mató al animal.

Entonces Mètare pensó en hacer la Fiesta de Pelazón a su mujer; invitó a todos los familiares de la muchacha, porque iba a irse de este mundo. Allí estaba la hermana que había botado al motelito. Mètare salió por última vez de cacería y dejó el caparazón para que su suegra lo encontrara; Mètare regresó, esta vez como persona y lo vio adornado con achiote y plumas; luego él se vistió con adornos y plumas de diversos pájaros.

—¡Así no es mi fiesta!—, expresó disgustado el motelo.

La suegra tocaba el casco y sonaba:

—tu,tu,tu...

Los invitados llegaron, se integraron y danzaron. Después Mètare empezó a cantar:

Está arreglando la carne que le trajo mi yerno  
(Cantaba a la suegra).

Yuu yuu, ahí está mi caparazón.

Con mi caparazón he dado la vuelta al mundo.

Mientras cantaba, la primera muchacha que lo había recogido, lo pellizcaba.

Me botaron de una casa,

ahora me vienen a pedir disculpas,

me pellizcan el cuerpo.

Tocaba el caparazón :

—Tum...tum.. tum—, sonaba.

Mientras que bailaban, Mètare invocó el Poder del abuelo Gútapa, para que en forma misteriosa se desprendiera la base donde efectuaban el ritual de Pelazón. Así se fueron elevando poco a poco hasta llegar al cerro *Etagune*.

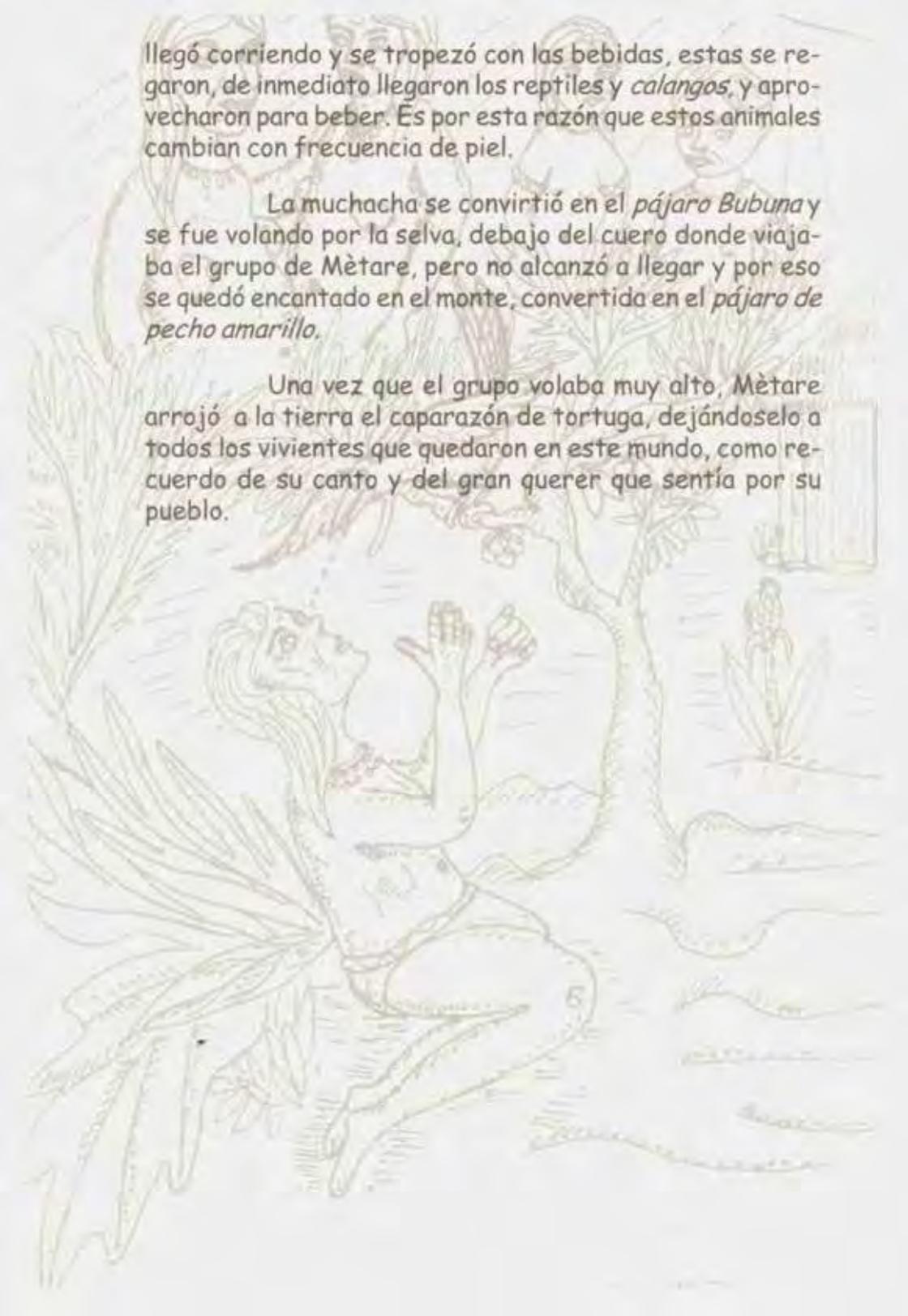
Al momento de elevarse, llegó la muchacha que estaba pellizcando a Mètare, venía de arrancar *ñame* de la chagra.

Una *izana* señalaba el sitio por donde la muchacha debería subir, la muchacha no aceptó la prueba. La *izana* era una escalera de verdad, por allí debió subir la muchacha.

Mètare recogió, dentro de la tinaja que contenía el payabaru, los sobrantes del agua purificada.

Varios de los invitados que descansaban dormidos en el patio de la casa, se quedaron. La joven del gavián





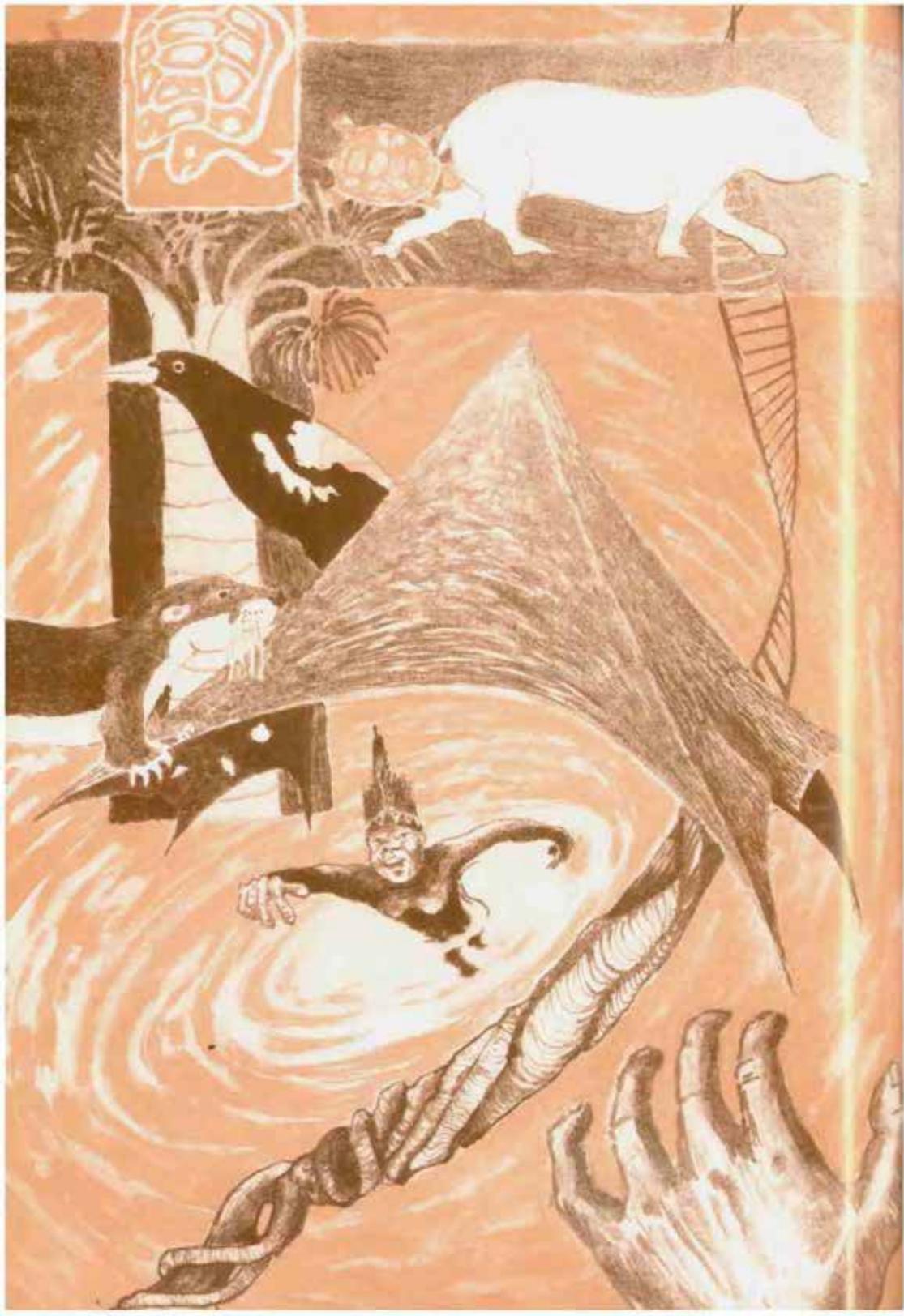
llegó corriendo y se tropezó con las bebidas, estas se regaron, de inmediato llegaron los reptiles y *calangos*, y aprovecharon para beber. Es por esta razón que estos animales cambian con frecuencia de piel.

La muchacha se convirtió en el *pájaro Bubuna* y se fue volando por la selva, debajo del cuero donde viajaba el grupo de *Mètare*, pero no alcanzó a llegar y por eso se quedó encantado en el monte, convertida en el *pájaro de pecho amarillo*.

Una vez que el grupo volaba muy alto, *Mètare* arrojó a la tierra el caparazón de tortuga, dejándoselo a todos los vivientes que quedaron en este mundo, como recuerdo de su canto y del gran querer que sentía por su pueblo.

# HISTORIA DE MÈTARE





## HISTORIA DE MÈTARE<sup>59</sup>



sí lo llamaban los tatarabuelos: Mètare. Era una persona, como cualquiera de nosotros; un hombre sabedor; tenía Poder para defenderse de los animales peligrosos que acababan con la humanidad en el tiempo de la gente *Màgtá*; podía convertirse en cualquier tipo de animal; le gustaba hacer desafíos con las fieras, micos, culebras, boas gigantes y otros más.

Un día, un hombre salió de cacería y se encontró, en un árbol de aguaje<sup>60</sup> a Mètare, quien se había transformado en una tortuga pequeña. El cazador buscaba carne de monte para celebrarle la Fiesta de Pelazón a su hija menor.

El Hombre regresó a la casa y le entregó el motelo a su hija mayor, quién al recibirlo dijo:

—Padre, a este motelito lo voy a llamar Mètare.

Al llegar la noche, la joven acomodó el motelo a su lado; al día siguiente todo estaba cagado. Paso otro día, la muchacha cogió la tortuga y con cariño le besó la boca, en ese momento Mètare le ensució la cara. La joven sintió rabia, maldijo al animal y lo arrojó al patio de la casa. La hermana menor, que estaba encerrada en el corral de Pelazón, escuchó y al oscurecer, salió a recoger el motelito.

Mètare se comportaba así porque no quería a la muchacha mayor, por eso le había ensuciado en la cara. En las noches Mètare se transformaba en persona y de día era un motelito cazado para la fiesta de su esposa.

Un día, Mètare salió de cacería, en forma de persona, llegó a un árbol de uvillo cargado de pepas, que es la comida de las dantas; cada vez que sentía que los animales se acercaban, se transformaba en motelo.

Llegó una danta, no encontró pepas de uvillo, vio al motelo y le reclamó:

—¡Hola motelo! Usted acabó con mi comida, no me dejó nada—, agregó.

La danta, muy disgustada por lo que le había pasado, regañó al motelo varias veces:

—Me provoca meterle mi pene en su boca—, le dijo con tono de rabia.

—Si eso es lo que quiere, está bien—, la retó el motelo y abrió su boca.

Al escuchar esto, la danta, con rabia, le metió el pene; el motelo apretó con fuerza sus quijadas y no lo soltó.

—Suélteme, abra la boca—, gritaba la danta, que estaba muy preocupada por lo que le estaba haciendo la tortuga.

—¡No la suelto, no!—, lléveme a dar la vuelta al mundo y en este mismo lugar la suelto—, le ordenó el motelo.

La danta salió corriendo, llegó a una quebrada muy brillante, por allí se metió y le dio la vuelta al mundo; regresaron al sitio de donde habían partido, la tortuga

apretó con fuerza su quijada hasta darle muerte a la danta. Ahí mismo murió.

Mètare le quitó la piel y salió a invitar a su suegro y familiares para que le ayudaran a cargar la carne. El cuero lo puso a secar, esperaba la fiesta de su esposa para extenderlo en el centro de la casa.

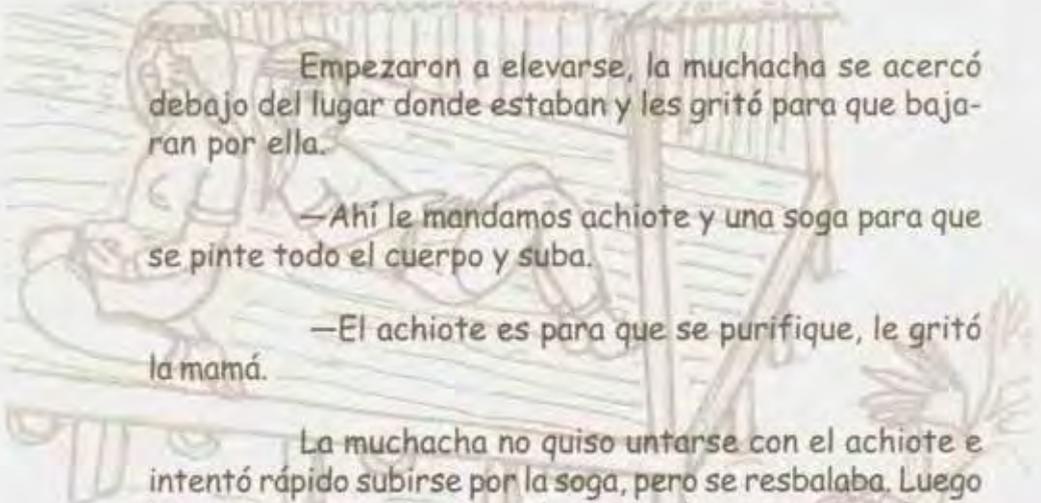
Al llegar el día de la fiesta, el suegro de Mètare, salió a invitar a sus amigos y familiares para que acompañaran a su hija. Arribaron los invitados, cada uno cargaba y tocaba tambor; al rato empezaron a bailar con la muchacha, en el centro de la casa, nadie se quedó sin bailar.

La muchacha de Pelazón no quería al motelo; a cada rato Mètare se convertía en animal y se acercaba a la joven para que lo acariciara, pero ella lo sacaba para el patio. La muchacha estaba enamorada del gavilán pollero y se salía a escondidas del corral donde estaba encerrada, para encontrarse con su novio.

Al medio día, todos los invitados se reunieron en el centro de la sala a preparar los adornos de la muchacha; ninguno salía al patio. La muchacha estaba intranquila y se evadía del corral para visitar a su novio el gavilán pollero.

Mètare empezó a bailar, sobre el cuero de la danta, en el centro de la sala, golpeaba un caparazón de motelo. Al terminar la elaboración de los adornos para la muchacha, los invitados que asistían a la fiesta, acompañaron a Mètare a bailar; mientras que la gente danzaba, el cuero de la danta se esponjaba y se elevaba con todo y casa hacia el espacio.



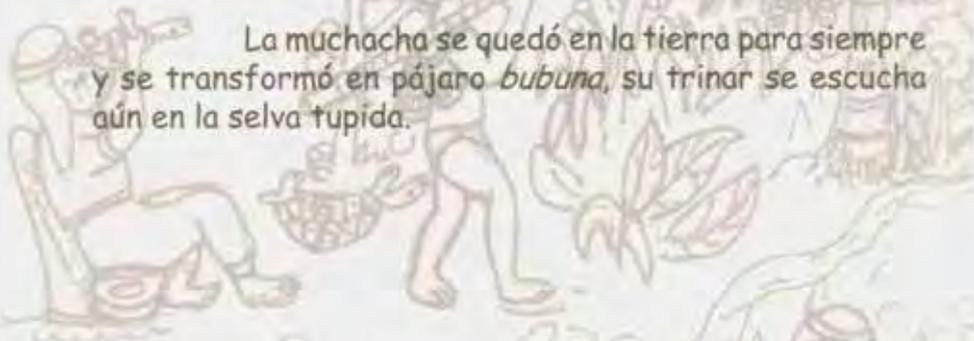


Empezaron a elevarse, la muchacha se acercó debajo del lugar donde estaban y les gritó para que bajaran por ella.

—Ahí le mandamos achiote y una soga para que se pinte todo el cuerpo y suba.

—El achiote es para que se purifique, le gritó la mamá.

La muchacha no quiso untarse con el achiote e intentó rápido subirse por la soga, pero se resbalaba. Luego le arrojaron una escalera, la muchacha se encaramó y en ese momento se le quebró. Metere salió con su gente volando por el espacio, llegaron hasta el cerro *Moruapi* y allí se encantaron.

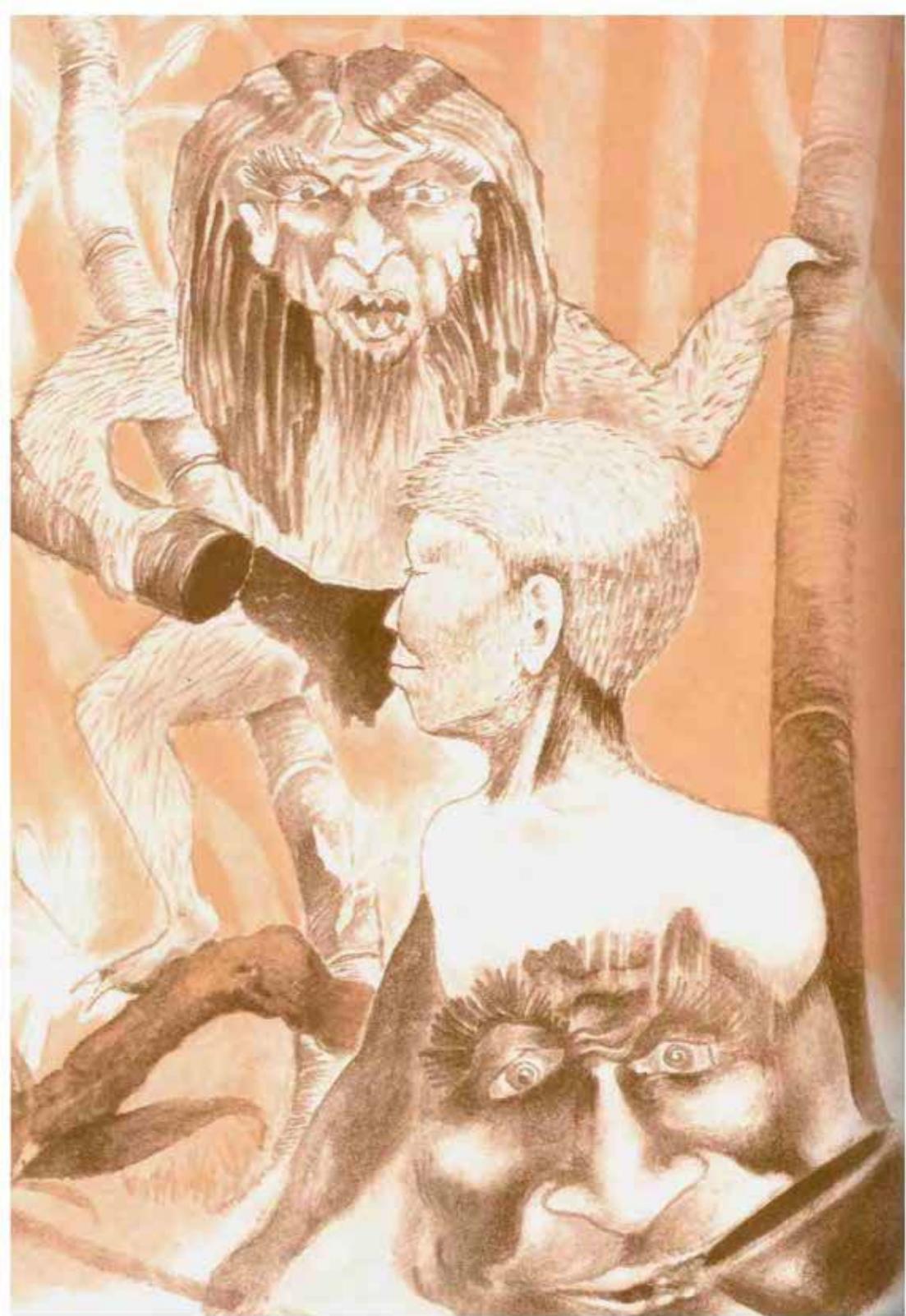


La muchacha se quedó en la tierra para siempre y se transformó en pájaro *bubuna*, su trinar se escucha aún en la selva tupida.



BATU Y LA FIESTA DE BÁMÀ  
EN EL CERRO ÌPURITA







## BATU Y LA FIESTA DE BÁMÀ EN EL CERRO ÌPURITA<sup>61</sup>

ntiguamente, las familias tikuna del clan grulla hacían su Fiesta de Pelazón sin ningún tipo de preparación, de la forma como les saliera.

Un día, a una de estas familias la invitaron a una Fiesta de Pelazón al cerro *Ìpurita*. Salieron los mayores y en la casa se quedó el más joven, preparando los tambores para llevar a la fiesta. Cerca del cerro *Ìpurita*, el grupo decidió bañarse en una quebrada, allí los alcanzó el muchacho; continuaron la marcha, el joven caminaba de último, de repente escuchó un ruido al lado del camino, se movían las ramas y los palos.

—Este es un animal... ¿Será *batu*?—, se preguntó.

El joven lo invitó a la Fiesta de Pelazón, al escucharlo el animal se puso contento. El muchacho pensó de nuevo, cayó en cuenta que podía tratarse de un animal peligroso y decidió salir corriendo para avisarle a su mamá.

Antes de que el joven alcanzara al grupo, el animal salió de donde estaba escondido; traía los adornos que usan los enmascarados en la Fiesta de Pelazón, por lo que el joven prefirió no decir nada.

Llegaron a la fiesta. El animal no dejaba solo al joven, quería estar a su lado cantando con él y tomando masato. El animal se embriagó y empezó a entonar los cantos para celebrar la fiesta del instrumento *bámà*, de la gente grulla; ese animal era el que sabía eso. Fue así como

esas familias aprendieron, desde aquella época, a celebrar su propia fiesta.

El animal era muy feo, la gente estaba con miedo, lo emborracharon para que no les hiciera daño.

Batu llamaba a cada rato al joven para que lo acompañara a cantar. El joven esperó a que estuviera bien embriagado y salió a esconderse lejos de la fiesta. El animal se dio cuenta que su amigo se había escapado y salió a buscarlo.

El muchacho pidió auxilio en una casa lejana; le comentó a la dueña que un animal peligroso lo estaba persiguiendo; ella decidió esconderlo dentro de la casa y se quedó atenta. Al rato apareció el animal, venía todo adornado, haciendo ruido con los cascabeles, que traía envueltos por todo el cuerpo.

—Vengo en busca del joven que me invitó a la fiesta, le manifestó Batu a la señora.

Ella le respondió, engañándolo:

—Aquí no está el joven que busca, sólo está la avispa del pájaro Kou.

Al escuchar decir esto de la mujer, el animal sintió miedo y salió corriendo; de esta forma el joven se salvó de ser tragado por batu.

Así fue que los clanes grulla que vivían en aquel lugar aprendieron a tocar el instrumento bàmà, que es una caña gruesa y larga, a la que se le hace un hueco en la parte de arriba, por donde se sopla para que suene, y durante la fiesta se adorna con plumas y achiote.

BATU Y LA FIESTA DE BÁMÀ  
EN EL CERRO MORUAPU







## BATU Y LA FIESTA DE BÁMÀ EN EL CERRO MORUAPU<sup>62</sup>

Los abuelos no sabían celebrar bien la fiesta con el instrumento báma. Los antiguos llamaban a esta fiesta *munapechí* y al instrumento *tautaruni*. Llegó el día de la ceremonia de *Yatuechiga* y *munapechí*; mandaron a un joven a hacer la invitación para la fiesta.

En ese tiempo no existían caseríos como ahora, las familias vivían en malocas, distantes unas de otras. El joven invitó a la gente a celebrar la fiesta con el instrumento báma.

Llegó el día del baile de *munapechí*, lo celebraron en el cerro *Moruapu*. El joven había invitado todas las malocas; de regreso para su casa, cayó de un árbol una gran rama, era el animal que cantaba al báma.

El joven invitó al animal para que lo acompañara hasta el cerro *Peayapu* y luego a que fuera más lejos a participar en la fiesta de *munapechí* al cerro *Moruapu*. Era por molestar al joven que el animal había salido de aquel árbol.

—¿Dónde está mi joven, mi pájaro *Áicha*?—, preguntó el animal, y luego añadió.

—Espéreme, yo lo acompaño, voy a mi casa en el cerro *Oyapu*, a traer los adornos de *munapechí*.

El joven se asustó al escuchar lo que el animal le decía, como sabía que algunos invitados a la fiesta camina-

ban delante, por la misma trocha, salió corriendo a alcanzarlos.

Detrás del joven partió el animal, transformado en mujer, el pene se lo había escondido para engañar a la gente.

El joven alcanzó en una quebrada al grupo de invitados, quienes tomaban un baño antes de llegar al lugar de la fiesta. Apenas llegó les contó lo que había ocurrido:

—Soy un loco por haber invitado a un animal; ya viene para acá, es por mi culpa—, manifestó preocupado el joven.

El grupo llegó al lugar de la fiesta y detrás entró el animal; tenía todo el cuerpo peludo, venía con los adornos de la muchacha de Pelazón. Miró a todos en busca del joven, decía:

—¿Dónde estará mi amado, el joven pájaro Áicha?

El muchacho estaba sentado al lado de otros jóvenes invitados a la fiesta; al verlo, el animal corrió a sentarse al lado.

—Pabè, pabè, mi joven el pájaro Áicha, que tanto rasgo mi ano—, le decía:

Empezaron a tomar las bebidas, el animal también tomaba, le quitaba lo que le brindaban al joven. El animal se emborrachó y el joven le quitó los adornos.

Los invitados a la fiesta continuaban llegando, pero el animal no se quería salir del grupo de jóvenes.

Llegó el momento de sacar el instrumento báma, o llaman por su antiguo nombre: Munapechi. La gente bailaba con el instrumento; el animal nada que se quería separar del joven. Todas las bebidas que le daban al muchacho el animal se las quitaba y las consumía.

Todo el tiempo, el animal preguntaba:

—¿Dónde está el joven del pájaro Áicha? Voy a tomar en su nombre, porque es su día.

El animal no se emborrachaba porque tenía la protección de otro que lo cuidaba espiritualmente.

La multitud le pidió:

—Abuelo, ahora enséñenos a cantar al munapechi; es su instrumento y usted es el dueño de los cantos.

—Es verdad, es verdad lo que ustedes dicen—, respondió.

La gente le hizo tomar mucha bebida y el animal empezó a cantar al instrumento:

Ahora si estoy contento.

Tiene un color amarillento mi cabello yowaru como el de ustedes.



Como ustedes dicen, el instrumento se llama munapechi,

Yo le digo báma.

¿Dónde está ahora el joven del pájaro Áicha?

Estoy contento y contento ya.

Vámonos a la casa para que duerma,

hasta donde se escucha,

ustedes lo llaman munapechi.

Como les digo, se llama báma.

¿Dónde está el joven del pájaro Áicha?

En mi casa digo: aquí tengo los adornos que viene a buscar.

¿Dónde está el joven del pájaro Áicha?

Ahora tengo vergüenza,

antes nuestros padres tenían sus vestidos amarillos,

se parecían a los del tigre.

Como ahora lo ven, aquí está colgado el báma.

Aquí está su báma.

Así se canta, como he cantado.

Batu estaba pendiente de su querido joven y a cada rato interrumpía el canto para preguntar dónde estaba. El animal continuó el canto:

Aquí esta la Fiesta de Pelazón y el canto del báma,

Aquí estamos celebrando, nunca más se irá de este lugar.

El animal se sentó con el grupo de muchachos buscando a su querido joven. Les daba golpes a los demás muchachos y gritaba:

— Ño... ñu... ñu:

—Aquí estoy—, contestó el joven.

Volvió a cantarle al muchacho:

Amarillentas son las ramas,  
así les canto,  
les hago sonar las bambas.

¿Dónde está el joven del pájaro Áicha?

Mientras que el animal cantaba, el joven le habló en voz baja a su tía:

—Ahí, ahí está mi sombrero, saludos a todos— y agregó —por grosero llamé a este animal, ahora estoy triste.

El joven salió corriendo; se marchó lejos. En el camino, cerca de una casa, recordó las palabras que debía decir cada vez que lo persiguiera el animal.

Llegó a la casa y llamó a los dueños:

—Me viene persiguiendo un animal, si pregunta por mi díganle que no he pasado por aquí; así le deben responder:





—... Vimos una persona que pasó con el pájaro Kou, están adornados con las pintas del pescado *carabazú okarachipe* y con las pepas motas... así le deben decir.

El joven se escondió en la cumbre de la casa; al rato llegó corriendo el animal y preguntó a los dueños:

—¿Es aquí donde un joven me dejó razón?

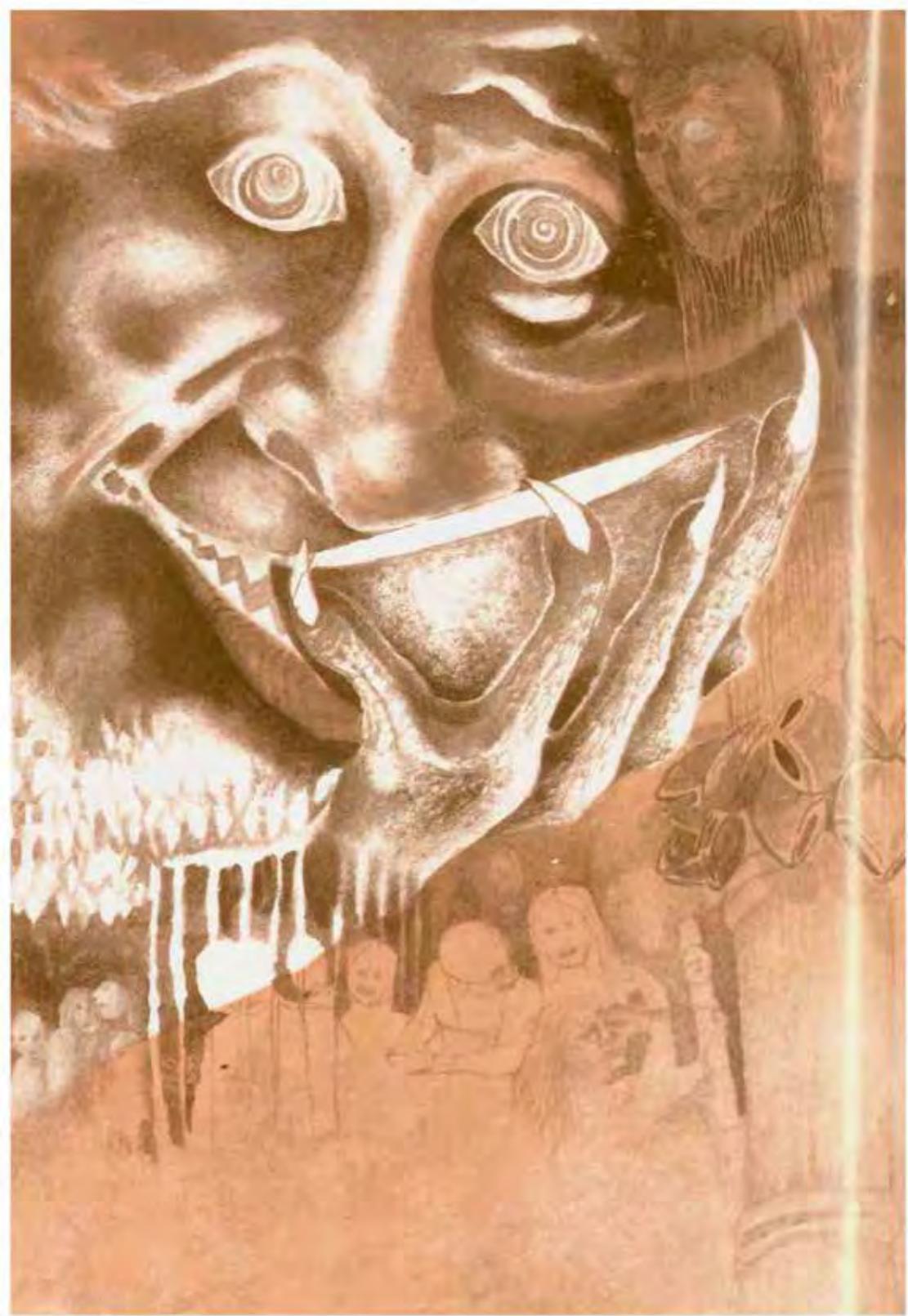
—No—, respondieron.

—Nosotros vimos pasar a una persona en compañía del pájaro Kou, estaban adornados con las pintas del pescado *carabazú okarachipe* y con las pepas motas—, contestaron.

Al escuchar esto el animal salió apresurado devolviéndose por el mismo camino que había llegado. Así fue como que se libró el joven de aquel animal.

# LA MUERTE DE BATU







## LA MUERTE DE BATU<sup>63</sup>

Después de que Batu escuchó las palabras de brujería, tuvo miedo y no volvió a perseguir a los jóvenes. El animal se convirtió en anciano y regresó a la maloca.

Pasó el tiempo; cuando el animal sentía hambre se comía a los niños, e incluso a los adultos, sin que nadie se diera cuenta.

Una noche una niña pequeña lloró, la mamá consentía a su hija en los brazos, para que dejara de llorar, pero la niña no se calló. La mamá, sin querer la amenazó:

—Si no deja de llorar la voy a regalar al anciano que anda por ahí.

Al escuchar esto, batu de inmediato llegó al lugar donde vivía la señora y le preguntó:

—¿Cuál es la niña que me ofrece a cuidar?.

—Ahí está, contestó la señora, sin saber el peligro.

El abuelo alzó a la niña y se la llevó en brazos, cerca del sitio la tragó. Nunca más se supo del anciano en aquel lugar.

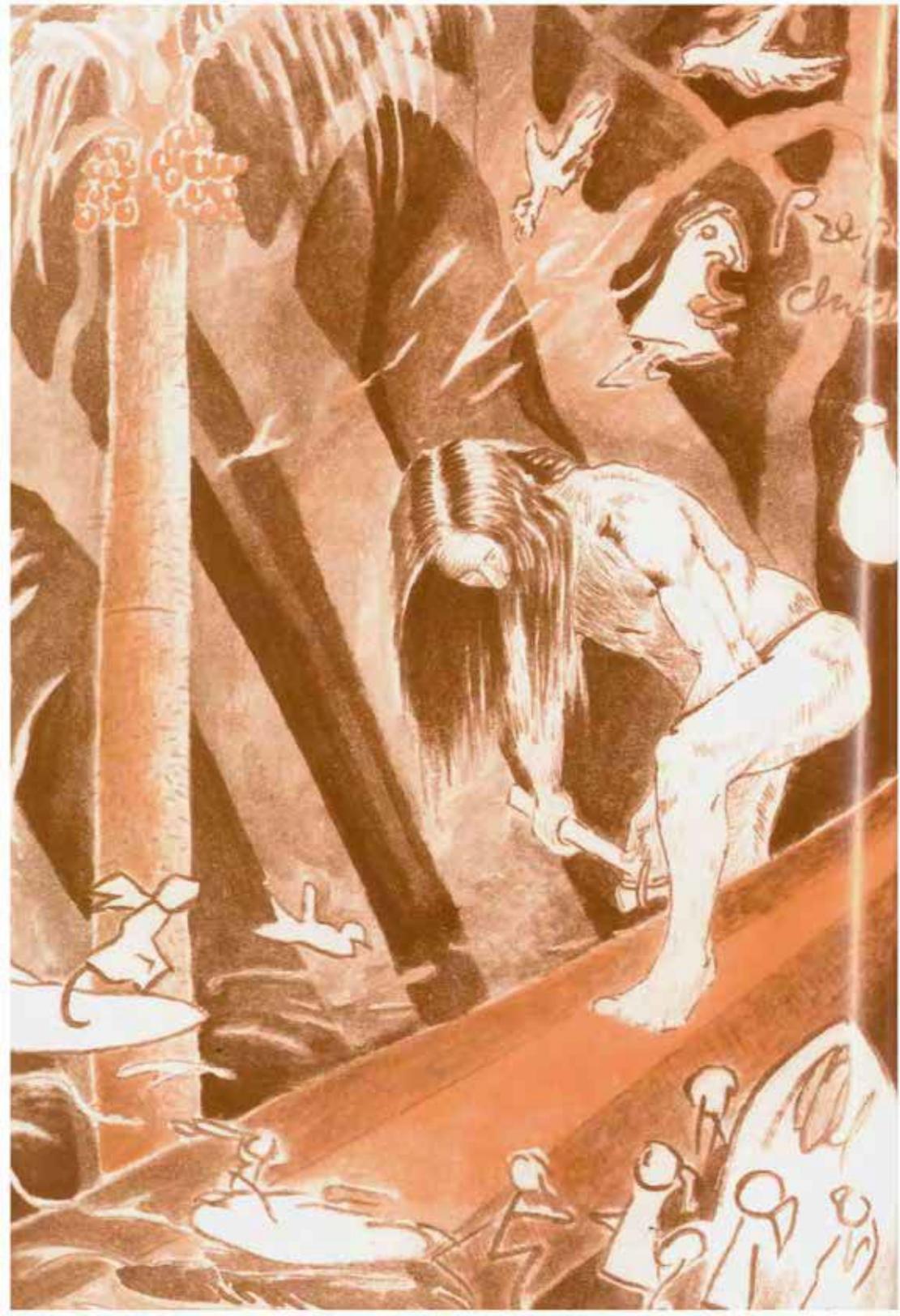
El animal, disfrazado de abuelo, siguió recorriendo malocas y tragándose la gente.

Un día, una familia celebró una Fiesta de Pelazón e invitaron al viejo; habían sospechado que él era quién estaba matando a los tikuna. El animal, disfrazado de anciano, llegó al lugar y los dueños de la fiesta lo atendieron ofreciéndole bebidas; como le gustaba el masato bebió hasta que se emborrachó y perdió el sentido. Los dueños de la fiesta le ofrecieron zumo de achiote revuelto con barbasco, le hicieron creer que era chicha de chontaduro. Así fue que la gente pudo matar a batú.



# LA CANOA DE MOÈ







## LA CANOA DE MOÈ<sup>64</sup>

Los loros moru comían chontaduro, no los dejaban madurar, hacían muchos daños. Por este motivo un joven llamado Moè sintió rabia, tomó su escopeta y empezó a disparar a matarlos. En ese momento, uno de los pájaros *Moru* se transformó en persona y le preguntó al joven:

—¿Por qué está matando a mis hermanos y amigos? Ellos me hacen falta, usted los mezquina.

El pájaro, transformado en una muchacha joven muy bonita, continuaba hablando:

—¡No siga matando a mis hijos!

Moè estuvo de acuerdo y fue a convivir con la joven en casa de su madre. Luego de una semana, la mamá de Moè le ordenó a la muchacha:

—Nuera, como usted ya vive con mi hijo, le dejo mazorcas para que las pele, desgrane y prepare chicha de maíz. Salgo a trabajar todos los días a la chagra y al regresar a la casa llegó con sed, mucha sed.

En la tarde regresó y al entrar a la casa se tropezó con el montón de maíz; sintió rabia y de inmediato llamó a la nuera:

—¿Usted sólo se la pasa jugando? Aquí está todo el maíz. ¡Se dedica únicamente a pellizcarle el cuerpo a mi hijo! Él ya tiene la piel blanda—, manifestó con tono de rabia.

Moru se entristeció mucho; ella ya había preparado la chicha en tres tinajas muy grandes, solamente con tres granitos de maíz; la bebida era como invisible, pero no le faltaba nada.

Al día siguiente, en la madrugada, la joven se trepó al techo de la vivienda y empezó a hacer bulla. La suegra disgustada, intentó golpearla con un palo, chuzó por debajo el techo de hoja de palma y sin darse cuenta, tropezó con las tres vasijas llenas de bebida; en ese momento alcanzó a golpear a la nuera, quién de inmediato voló convertida nuevamente en el pájaro Moru, trinó:

—ã, ã, ã, ã... Aproveche sola la chicha, ya que no me quiere.

La suegra miró las vasijas repletas de bebida y admirada porque el maíz aún estaba en mazorca, empezó a gritarle a la joven:

—¡Hola!... ¡Hola nuera!, no nos deje solos, regrese de nuevo con nosotros; no sabía que ya tenía preparada la chicha, por eso la regañé y la golpeé.

—¡Nunca más regreso a su casa!—, le gritó Moru, y se fue para siempre.

Moru se le aparecía de vez en cuando al joven Moè, y en una de esas ocasiones le habló:

—Si está triste por mi ausencia, vaya hasta la orilla de aquella quebrada, allí hay un árbol de pescado, de ese palo puede hacer su canoa. Después terminar la canoa, navegue río abajo hasta encontrar el cerro Moruapɔ: allá lo espero.

Moè estuvo de acuerdo, buscó el árbol donde Moru le había indicado y lo encontró. Empezó a tumbarlo, era *palo rasquiña*, cuando las astillas caían al agua se convertían en peces, sólo *sábalos*.

Todos los días, Moè regresaba de su trabajo con pescados para la casa. Le faltaba poco para terminar la canoa, el hermano menor<sup>65</sup> le preguntó:

—¿De dónde es que trae tanto pescado?

—De la quebrada que está por allá—, le contestó Moè, señalando para cualquier lugar.

El joven salió a mirar, tenía curiosidad de conocer el sitio donde su hermano pescaba. Llegó al lugar indicado pero no encontró nada.

Al día siguiente el hermano menor le preguntó a Moè:

—¿De dónde es que trae tanto pescado?

Moè le contestó lo mismo:

—De la quebrada que está por allá— señaló para cualquier lugar y salió para su trabajo.

El hermano menor estaba inquieto, y esperó a que Moè cogiera camino para espiar donde pescaba. Lo siguió despacio, al rato llegó al lugar de trabajo de Moè. Allí se dio cuenta como las astillas que salían al labrar la canoa se convertían en peces al caer al agua. Al ver esto el joven decidió regresar de nuevo sin hacer bulla.



Le faltaba poco a Moè para terminar la canoa, de repente, las astillas dejaron de convertirse en peces: entonces, sintió rabia:

—¿Quién me siguió para mirar lo que estoy haciendo?... ¡Qué no se deje ver si quiere continuar con vida!—, exclamó Moè de forma amenazante.

Miró al camino, observó la sombra de su hermano menor quién intentaba regresar y de inmediato le gritó:

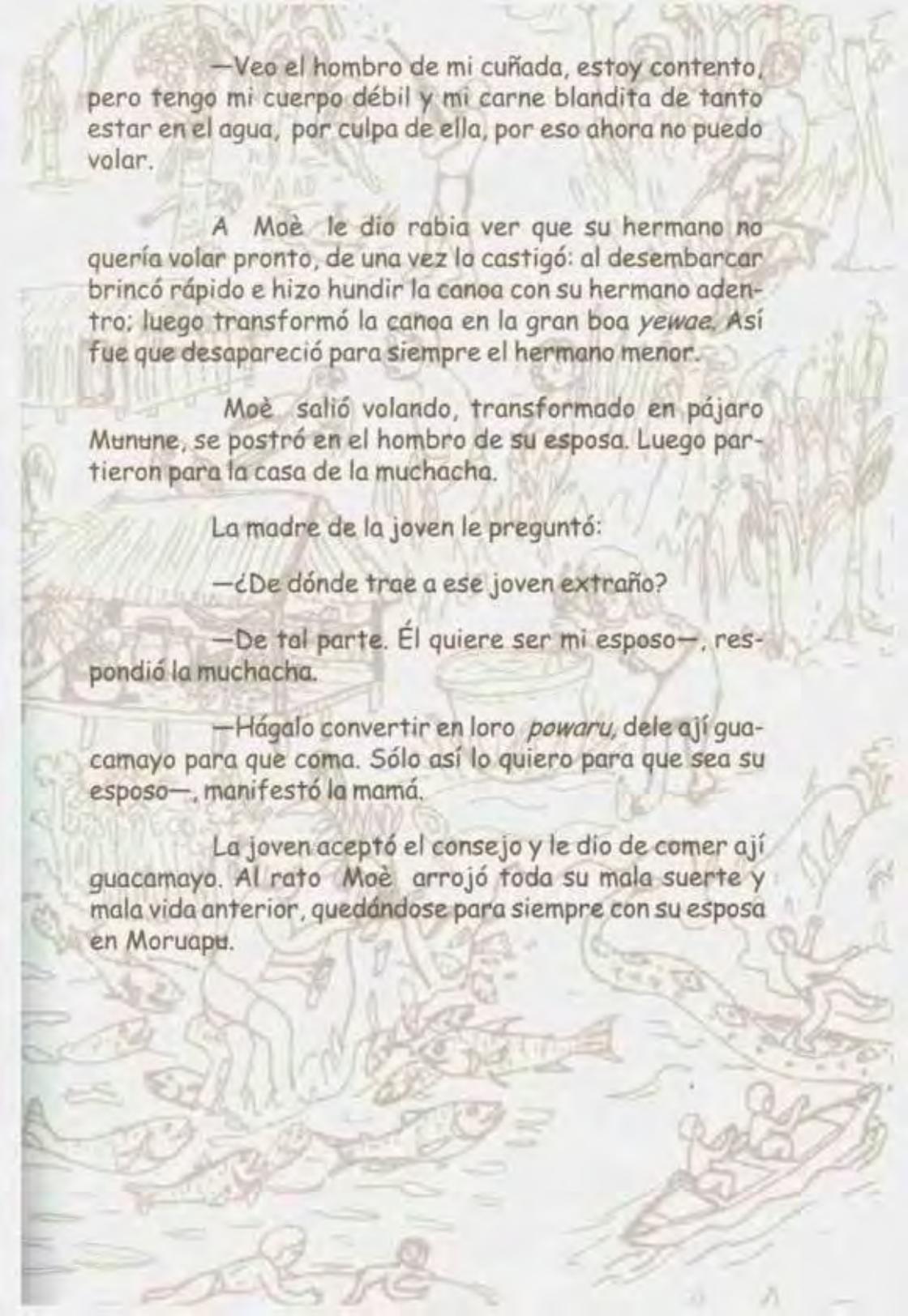
—¡Usted me está causando males! Ahora que ya sabe lo que estoy haciendo, tiene que ayudarme a labrar la canoa hasta que la termine.

El hermano no tuvo otra salida que aceptar; al poco tiempo terminaron de tallar la canoa. Una vez lista la arrastraron hasta el río y la echaron al agua boca abajo. Los dos hermanos se subieron por el lomo y se fueron con la corriente.

Moè transformó a su hermano en pájaro *chiirupa* y lo metió debajo de la canoa; Moè a su vez se convirtió en el pájaro *munne* y continuó sentado encima de la canoa. Mientras continuaron navegando río abajo, Moè golpeaba los lados de la canoa con una vara de palma de mil pesos.

—Tene... tene... tene... tene... tene.

El sonido que producía la canoa al golpearla con la caña era muy fino. Continuaron viajando con la corriente hasta el Cerro Muruapá. Llegaron al sitio y el hermano menor le dijo a Moè:



—Veo el hombro de mi cuñada, estoy contento, pero tengo mi cuerpo débil y mi carne blandita de tanto estar en el agua, por culpa de ella, por eso ahora no puedo volar.

A Moè le dio rabia ver que su hermano no quería volar pronto, de una vez lo castigó: al desembarcar brincó rápido e hizo hundir la canoa con su hermano adentro; luego transformó la canoa en la gran boa *yewae*. Así fue que desapareció para siempre el hermano menor.

Moè salió volando, transformado en pájaro *Munune*, se postró en el hombro de su esposa. Luego partieron para la casa de la muchacha.

La madre de la joven le preguntó:

—¿De dónde trae a ese joven extraño?

—De tal parte. Él quiere ser mi esposo—, respondió la muchacha.

—Hágalo convertir en loro *powaru*, dele ají guacamayo para que coma. Sólo así lo quiero para que sea su esposo—, manifestó la mamá.

La joven aceptó el consejo y le dio de comer ají guacamayo. Al rato Moè arrojó toda su mala suerte y mala vida anterior, quedándose para siempre con su esposa en *Moruapu*.

## AGRADECIMIENTOS

La recopilación de este trabajo fue posible gracias a la sincera y decidida colaboración de las siguientes personas y entidades:

Los abuelos y abuelas tikuna, sin cuyo esfuerzo y reconocimiento esta publicación no tendría sentido: Hilda Lorenzo, Alfredo Manrique Manduca, Santo Marciano Fernández, Juliana Manduca y Francisco Fernández (*San Sebastián*). Celia Parente, Ortencia Jordán y Julia Santos (*San Antonio de los Lagos*). Francisco Martínez, Francisco Bautista, Dominga Ramos (q.e.p.d.), Abeca López Manduca (q.e.p.d.), Jairo Ramos, Alicia Ramos, Juana Dionicio, Etelvina Bautista, María de Moala Ernesto, Nelly Ramos Miguel, Martina Ramos y Davina Bautista (*Nazareth*). Jorge Manduca, Domingo Pedro, Anita Pedro, Olinda Bautista, Luis Ramos, Raimundo Manuel, Horacio Manuel, María Concepción Fonseca, Ermelinda Vento, Alicia Ramos, Regina Manduca de José y Eulalia Beltrán (*Ara-ra*). Delfina del Águila y Miliciano Vento (*El Progreso*). Ercilia Cristiano (*Nuevo Jardín*). Manuel Norato, Francisco Jorge, Yarita Luz Florez y Sebastián Santo Parente (*Zaragoza*). Remigio Santo, Marcelino Angel, Alfonso Gregorio, Nohemí Joaquín, Celestina Betancour (q.e.p.d.) y Manuela Macedo Matura (*San Martín de Amacayacu*). Rafael Cayetano, Francisco Pinto, Filomena Ahué, Adriana Puricho, Aurelia Ahué, Ernesto Damancio León, Elisa Valerio y Juan Silva (*San Francisco*). Guillermina Ahué (q.e.p.d.), Aurora Benitez, Francisco Peña, Samuel Ahué y Cecilia Ahué Peña (*Pozo Redondo*). Elvira Laulate (*Patrullero*). Augusto Coello (*Boyahuazu*). Humberto Pinedo y Francisca Ferreira (*Tipisca*). Dolores Noé (q.e.p.d.) (*Ventura*). Margarita Julián y Sebastián Lorenzo (*Erené - Perú*). Pedro Inácio Pinheiro y Nino Fernandes (C.G.T.T. - Conselho Geral

da Tribu Ticuna—Brasil). Agustina Divino (*Belém do Solimões* - Brasil),

Los Agentes Educativos de los programas Jardines y Hogares Comunitarios Bilingües Tikuna: Lope Fernández (San Sebastián); Eugenio Parente (San Antonio de los Lagos); Luis Ramos del Águila (El Progreso); Misael Ramos y Roger Fernández (Nuevo Jardín); Blanca Nieves Marciano y Leonardo Angarita (Arara); Eulalia Coello y Eudocia Morán (Macedonia); Reyes Florez del Águila (Zaragoza); Eloida Ángel y Gonzalo Morán (San Martín); Elbano Puricho (20 de Julio); Eloiza Leyva Valerio y Alix Puricho (San Francisco); Adriana Albán (Socó); Ruth Suarez (12 de Octubre); Xiomara Coello Ferreira y Enrique Gómez Galindo (Tipisca); Ligia Valerio Ahué (Pozo Redondo); Gonzalo Macedo (Naranjales); Marcelino León y Augusto Coello (Boyahuazu).

Los líderes indígenas: Ruth Lorenzo (San Sebastián); Lázaro Oliveira Bautista y Grimaldo Ramos (Nazareth); Arcesio del Águila y Victorino Bautista (Arara); Abel Vento, Gilberto Ramos y Alirio Ramos (El Progreso); Victor Vento (Nuevo Jardín); Helio Leyva (San Francisco); Ruperto Ahué y Jerónimo Ahué (Pozo Redondo); Elogio Coello (Tipisca); Pascual Macedo (Naranjales); Argemiro Coello (Boyahuazu).

Los habitantes de las parcialidades indígenas donde funcionan los programas Jardines y Hogares Comunitarios Tikuna del ICBF en el Trapecio Amazónico: San Sebastián de los Lagos, San Antonio de los Lagos, Nazareth, Arara, El Progreso, Nuevo Jardín, Zaragoza, Macedonia, San Martín de Amacayacu, 20 de Julio, Pozo Redondo, San Francisco, Socó, 12 de Octubre, Tipisca, Naranjales y Boyahuazu.

A Harold Fernando Mosquera Ortiz, Ex—Delegado de la Red de Solidaridad Amazonas; Luis Guillermo Cano Zambrano e Ingrid Zoraida Vargas Bolívar, del equipo técnico del I.C.B.F.; Roberto Osorio; Gabriel Arturo Castro y Fabiola García—Herreros Prada; quienes aportaron sus comentarios y sugerencias a los textos en castellano.

Al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-Agencia Amazonas, que desde 1991, en asocio con los cabildos indígenas de las parcialidades mencionadas, ha desarrollado eventos de intercambio de experiencias para el fortalecimiento cultural de la Etnia Tikuna, que han contado con el apoyo del Plan Nacional de Rehabilitación-Delegación Amazonas (P.N.R.), la Alcaldía de Puerto Nariño, la Red de Solidaridad Social-Delegación Amazonas y la Asociación Indígena Eware.

La publicación de este libro fue posible por el apoyo de las siguientes entidades y personas: *Red de Solidaridad Social Amazonas*, Miriam Salazar, Delegada; *I.C.B.F Agencia Amazonas*, Lilia Trujillo Perez, Directora; *Alcaldía Municipal de Puerto Nariño*, Alberto Dasilva, Alcalde; *Asociación Eware*, Sergio Ramos del Águila, Asesor.

Nombre Tikuna	Nombre Común	Descripción
Anupaa	Cutipá	Enfermedad mágica por exposición a fuerzas de la naturaleza sin las debidas precauciones rituales.
Bámà		Flauta ritual que usaban antiguamente las familias Tikuna del clan grulla para realizar la ceremonia de Pelazón.
Batu		Animal mítico que le enseñó a los tikuna el uso de la flauta de bàmà.
Duegû	Màgetá	Primer grupo de gente Tikuna, pescados por Yoí e Ipi.
Gaûaneð	Friaje	Épocas de frío intenso de la amazonia.
Ëiri	Calango	Reptil parecido a la babilla, de hábitos vegetarianos. Este animal es referido en algunos mitos sobre el origen a los clanes Tikuna.
Gurè	Curare.	Veneno de cacería con el que se unta las puntas de las flechas de la cerbatana.
Ipurita	Esquina.	Cerro mítico ubicado al lado de Moruapu
Karûgane	Siringuero	Persona que saca la resina de siringa (especie de caucho natural).
Mètare	Motelo	Hombre de la mitología Tikuna que se transformaba en tortuga y paúcara: El mito cuenta que Mètare le entregó a la gente de los clanes aves el conocimiento de los cantos de Pelazón y dejó como recuerdo su propio caparazón para que les sirviera de instrumento ritual.
Moè		Hombre de la mitología Tikuna que construyó la primera canoa, y que luego se fue a vivir al cerro de Moruapu.
Moruapu	Cerro del loro	Cerro donde se encantaron los seres inmortales ùné, en el tiempo antiguo del abuelo Òtapa.
Munapechi		Instrumento para celebrar la fiesta de clanes grulla. Ver bàmà.

Nombre Tikuna	Nombre Común	Descripción
Nàané	Chagra	Sementera de cultivo de los indígenas dentro de la selva.
Náì	Chambira	Fibra que extraída de la palma del mismo nombre, que sirve para tejer hamacas y mochilas.
Naíchínû	Bamba	Aletas de soporte de varias especies de árboles de la selva.
Payawarû	Payabaru	Bebida típica que se elabora, hecha con masa de yuca fermentada y que se consume durante las ceremonias de Pelazón. (Ver Yûe).
Uí	Fariña	Producto extraído de la yuca.
Ûa	Barbasco	Planta de la cual se extrae un veneno para pesca.
Ûané	Encantado	Personas o animales que desaparecen físicamente pero que nunca mueren, se dice que ello van a vivir de manera inmortal al cerro de Moruapu o en sus propias ciudades, en el fondo de los ríos o de la selva.
Wachiku		Animal peligroso, que vivía en el tiempo antiguo, que se transformaba en cualquier tipo de animal o persona y que mataba a los Tikuna, por lo que fue muerto por el sabio Mètare.
Yau	Pelazón	Fiesta de iniciación a la pubertad de las niñas Tikuna, en la cual se les arranca o corta el cabello.
Yûe	Chamán	Médico tradicional ó curandero que defiende de las hechicerías y de las enfermedades postizas.
	Hamaquear	Descansar en hamaca meciéndose.

## ALGUNAS PLANTAS MENCIONADAS EN LOS TEXTOS

Nombre tikuna	Nombre común	Nombre técnico	Familia
Árú	Cascabel	<i>Thevetia</i> sp.	
Atama	Árbol matamatá		
Chawu	Maíz	<i>Zea mays</i>	GRAMINACEAE
Chí	Chiru matanata		
Chinu	Piña	<i>Ananas comosus</i>	
Dené	Caña	<i>Saccharum officinarum</i>	
De	Milpesos	<i>Jessenia polycarpa</i> Karst.	PALMAE
É	Huito	<i>Genipa americana</i>	RUBIACEAE
Étá	Pona	<i>Socratea exorrhiza</i> Mart., Wendi	PALMAE
Ĝawe	Totumo	<i>Crecentia cujete</i> L.	BIGNONIACEAE
Ĝechí	Surba	<i>Couma macrocarpa</i>	APOCYNACEAE
Ĝuumachi	Yarina	<i>Phytelephas</i> spp.	PALMAE
Itū	Chontaduro	<i>Bactris gasipaes</i> H.B.K. Bailey	PALMAE
Karū	Siringa	<i>Hevea brasiliensis</i> Muell.	EUPHORBIACEAE
Maraca	Calabazo	<i>Lagenaria vulgaris</i> Serg.	CURCUBITACEAE
Mawu	Alcanfor	<i>Alexa</i> sp.	
Mée	Aji	<i>Capsicum</i> spp.	SOLANACEAE
Nai	Chambira	<i>Astrocaryum chambira</i> Burret	PALMAE
Naichi		<i>Ficus broadway</i>	MORACEAE
Nané	Izana -Cañabrava.	<i>Ginerium sagittatum</i> Aubl.	GRAMINEAE
Ñoé	Yanchama	<i>Ficus</i> spp.	MORACEAE
Peatu	Cetico	<i>Cecropia</i> spp.	MORACEAE
Poi	Plátano	<i>Musa paradisiaca sapientum</i> L.	MUSACEAE
Pòrí	Tabaco negro	<i>Nicotiana tabacum</i> L.	SOLANACEAE

Nombre tikuna	Nombre común	Nombre técnico	Familia
Tau	Caimo	<i>Pouteria caimito</i>	SAPOTACEAE
Taütá	Platanillo	<i>Helioconia</i> spp.	MUSACEAE
Tema	Canangucho, Aguaje	<i>Mauritia minor</i> Burret	PALMAE
Toone-Gabú	Bejuco escalera	<i>Schnella splendens</i> H.B.K.	CAESALPINACEA
TÚ	Árbol de algodón	<i>Gossypium</i> spp	
Tué	Yuca	<i>Manihot esculenta</i>	EUPHORBIACEAE
Úí	Ñame	<i>Dioscorea alata</i> L.	CONVOLVULACEAE
Ûta	Achiote	<i>Bixa orellana</i> L.	BIXACEAE
Uu	Barbasco	<i>Tephosia</i> spp	PAPILIIONACEAE
Waira	Asái	<i>Euterpe</i> spp	PALMAE
Wachine	Ceiba - ceiba	<i>Ceiba pentandra</i> L. Gart.	BOMBACACEAE
Yàré	Palo rasquiña	?	
Yómeru	Uvillo	<i>Pourouma cecropiaefolia</i>	MORACEAE
Yowaru	Bejuco Yowaru	?	

## ALGUNOS ANIMALES MENCIONADOS EN LOS TEXTOS

Nombre tikuna	Nombre común	Nombre técnico	Familia
Ái	Tigre	<i>Panthera onca</i>	FELIDAE
Áicha	Pájaro Áicha		
Airuwe manatí.	Vacamarina.	<i>Trichechus inunguis</i>	TRICHECHIDAE
Aitu	Nutria	<i>Lutra enudris</i>	MUSTELIDAE
Atape	Culebra jergón	<i>Bothos atrax</i>	VIPERIDAE
Bare	Paúcara	<i>Cacicus spp.</i>	ICTERIDAE
Bubuna	Pájaro Bubuna		
Chorachi	Martín Pescador	<i>Ceryle torquata</i>	ALCEDINIDAE
Churupa	Pájaro Chiirupa		
Dechi	Paiche	<i>Arapaimas gigas</i>	OSTEOGLOSSIDAE
Ene	Lorito o periquito.	<i>Psitacus melanocephalus</i>	PSITTACIDAE
Ga	Boruga	<i>Cuniculus paca</i>	DASYPROCTIDAE
Gechi	Sábalo	<i>Brycon spp.</i>	CHARACIDAE
Goba	Tortuga motelo.	<i>Testudo spp.</i>	TESTUDINIDAE
Gou	Guacamaya	<i>Ara macao</i>	PSITTACIDAE
Goga	Chucha o Mucura.	<i>Didelphis marsupialis</i>	DIDELPHIDAE
Gunu	Paujil	<i>Mitu tormentosa</i>	CRACIDAE
Suruku	Gallinazo	<i>Coragyps atratus</i>	CATHARTIDAE
Ïichata	Gavilán Pollero		ACCIPITRIDAE
Kou	Pájaro Kou	<i>Daptrius sp.</i>	
Kowa	Garza	<i>Casmerodius albus</i>	ARDEIDAE
Kowu	Venado	<i>Masama americana</i>	CERVIDAE
Kúata	Mico Kúata	<i>Ateles belzabuth</i>	CEBIDAE
Maliku	Mico Fraile. Mico Ardilla	<i>Saimiri sciureus</i>	CEBIDAE
Mochoti	Pájaro Mochoti	?	
Morú	Loro.	<i>Ara sp.</i>	PSITTACIDAE
Munu	Grillo Yaure	?	
Munune	Pájaro Munune	?	

Nombre tikuna	Nombre común	Nombre técnico	Familia
Nairu	Pescado Nairu	?	
Naku	Danta, Tapir.	Tapirus terrestris	TAPIRIDAE
Nau	Raya	Potamortrygon spp	POTAMOR- TRYGONIDAE
Okara	Carabazú	Astronotus ocellatus	
Omacha	Delfín	Inia geoffrensis	PLATANISTIDAE
Powarú	Loro Verde	Amazona spp.	PSITTACIDAE
Puus	Mico Volador	Pithesia monantrus	CEBIDAE
Tau	Tucán	Ramphastos cuvieri	RAMPHASTIDAE
Táu	Temblón	Electrophorus electricus	ELECTRO- PHORIDAE
Tere	Pájaro Lochero	?	
Tomakachi	Gamitana	Colossoma spp.	CHARACIDAE
Topátawá	Panguana	Crypturellus spp.	TINAMIDAE
Tari	Taricaya	Podocnemis unifilis	PELOMEDUSIDAE
Toú	Mico Maicero	Cebus albifrons	CEBIDAE
Tunchuru	Pito tunchuru		
Turu	Abeja	Melipona spp.; Trigona spp.	HIMENOPTEROS
Uchuma	Piraña	Serrasalmus spp.	CHARACIDAE
Ui	Pájaro Bocamuchacha	Crotophaga ani.	
Unu	Magiña	Myrmica rubra	HIMENOPTEROS
Wataravú	Guacharaca	Ortalis spp.	CROCIDAE
Yabaru	Yabaru	?	
Yari	Mico Boquiblanco	?	
Yata	Pájaro Bocamanchada	?	
Yau	Ardilla	Sciurus spp.	SCIURIDAE
Yauru	Gralla	?	
Yewae	Boa Anaconda yakuruna.	Eunectes murinus	BOIDEAE
Yori	Pato Aguja	Anhinga anhinga	ANHIGIDAE
Yurí	Anaconda (ver Yewae)		

- <sup>1</sup> Transcripción de Federico José Huianes, 1996, de la narración que le contará el abuelo Qurrino Manuel (q.e.p.d.), Arara, 1986.
- <sup>2</sup> Tigre (Ái)- *Panthera onca*. El tigre mariposo o jaguar es considerado un animal peligroso, es respetado en la amazonia por ser grande, pesado y muy fuerte. "Se alimenta principalmente de grandes mamíferos tales como chigüiros, venados, dantas y sainas. También pájaros, pescados y otros mamíferos de menor tamaño" (Cabrera, et al., 1985:78, Mamíferos de la Macarena, Asociación para la defensa de la Macarena, Giro Editores, Santa Fe de Bogotá). El tigre mariposo recorre con frecuencia los caminos de la selva y con gran astucia caza a sus presas: se trepa en los ramales de árboles, desde donde acecha los nacimientos de agua o «salados» a la espera que concurren animales a lamer tierras con sales minerales. Su piel lo camufla en la selva y junto a su poder de regulación de los grandes mamíferos en extensas zonas, lo convierte en un centinela del bosque. Cuentan las historias que antiguamente los hombres sabios, los chamanes indígenas, tenían el poder de convertirse en tigres mediante la ayuda de plantas sagradas. De esta forma podían dialogar con las fuerzas que gobiernan la naturaleza procurando bienestar para sus pueblos.
- <sup>3</sup> Mucura (Gowa)- *Didelphis marsupialis*. Se le conoce con los nombres de chucha, fara, comadreja overa. Este mamífero es del orden de los marsupiales, tiene la apariencia de una rata grande, con una cola prensil que es más larga que el cuerpo. "Las hembras presentan una bolsa en el vientre (marsupio) donde se completa el desarrollo de las crías" (Cabrera et al., 1995: 16). Este animal es astuto y oportunista, de hábitos nocturnos, se alimenta de insectos, gusanos y pequeños vertebrados: secreta una sustancia que le da su característico mal olor, la cual les sirve como medio de comunicación y de defensa en caso de agresión. La mucura no es muy querida por los horticultores de la selva, pues hace muchos daños en sus sementeras, dicen que "siempre se come las mejores piñas y otras frutas maduras... se roba las gallinas y los huevos"; sin embargo, "Actúan como control natural de pequeños vertebrados e insectos que consume en épocas de abundancia cuando éstos están causando gran daño a la flora"(...). "También controla la proliferación de serpientes como la cascabel, a cuyo veneno es inmune" (Cabrera, et al., 1995:16).
- <sup>4</sup> Chagra (Náané)- "Nombre con el que se designa en la región a las pequeñas parcelas de cultivo de los indígenas; por lo general su extensión es inferior a una hectárea, y en ellas se cultiva una gran variedad de especies, en forma simultánea. El producto principal es la yuca.

Siguiendo a Lee Dufour, 1990, este sistema de agricultura tradicional multiestrata está basado en la agricultura de tumba y quema, «que es la forma de uso más intensa, y más ampliamente utilizada en la Amazonia... Los indígenas... tumban y queman un parche de la selva donde se planta y cosecha una gran variedad de cultivos, luego de lo cual se deja que la selva

recrezca antes que el sitio sea nuevamente usado» (Camacho, et al, 1996, Nuestras Caras de Fiesta, Tercer Mundo Editores, Bogotá).

- <sup>5</sup> Siringa (Karû)- *Hevea brasiliensis* (Muell). Esta es una variedad de caucho silvestre. La resina es blanca y muy pegajosa. La explotación comercial de esta planta se realizó de manera intensa a principios del presente siglo y tiene una historia amarga para los indígenas de la amazonia. Para la extracción y recolección del caucho silvestre se usó mano de obra indígena, muchas etnias como los Uitoto y Andoque fueron esclavizados, y millares de sus integrantes fueron muertos.
- <sup>6</sup> Siringuero (Karûgane)- Nombre que se da en la Amazonia a las personas que tienen por oficio extraer caucho natural. Ellos hacen canales en forma de "V" sobre la corteza del árbol de caucho, para que la "leche de siringa" escurra y se deposite en un pequeño recipiente de metal en forma de embudo que colocan en el vértice del corte. Hoy un dicho que dice que los siringueros se distinguen porque caminan muy rápido, así sea en la ciudad; ellos siempre tienen afán, van raudos por el monte para llegar a primeras horas del día a recoger la siringa, antes que le caiga lluvia lo que dañaría la resina.
- <sup>7</sup> Salado- Nacimiento de agua dentro de la selva donde los animales acuden a lamer afloraciones de tierra ricas en sales minerales. En las selvas se encuentran muchos salados debido a que antiguamente, antes de conformarse la cordillera de los Andes, la llanura amazónica era un gran mar.
- <sup>8</sup> Madres del monte- Animales míticos que en muchas culturas indígenas son quienes cuidan la selva.
- <sup>9</sup> Motelo (Göbu)- *Testudo* spp. Esta tortuga terrestre es muy apetecida por los indígenas, no se consigue fácil pues se camufla dentro del follaje o en zonas pantanosas, tiene muy pocos enemigos naturales pues su fuerte caparazón la protege. Para los tikuna esta tortuga permitió, en tiempos míticos de los inmortales, que la gente descendiente de animales de plumas pudiera volar al espacio para encantarse en el cerro Moruapu; por esto, cuenta el mito, el caparazón de motelo se usa ritualmente como instrumento musical de percusión en ocasión de los cantos de los clanes aves durante la ceremonia de Pelazón.
- <sup>10</sup> Bejuco escalera (Toone - Göbu)- *Schnella splendens* H.B.K. Bejuco en forma de espiral, que según la leyenda permitió a las tortugas motelo en tiempos míticos subir hasta el cielo a través de los árboles.
- <sup>11</sup> Narración del abuelo Rafael Cayetano, 56 años de edad, clan tigre, natural y habitante de la comunidad de San Francisco, Puerto Nariño, Amazonas. Grabación efectuada durante el Taller de Recuperación de Tradición Oral, ICBF-PNR, 1994. Transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>12</sup> Panguana (Topátawá)- *Crypturellus* spp. Esta ave de porte bajo, cola y patas cortas, construye su nido debajo de los árboles en zonas de tierra baja; se alimenta de semillas de frutas silvestres y lombrices que consigue escarbando en las orillas de quebradas y ríos. Para los tikuna las panguanas, eran en tiempos antiguos, las casas de la selva, y en ellas se inspiraron para construir las viviendas.

- <sup>13</sup> Chambira (Nai) - *Astrocaryum chambira* Burret. En otras zonas del país, como los Llanos Orientales se le conoce con el nombre de Cumare. Esta es una palma de cuyos cogollos las mujeres tikuna extraen una delgada fibra, que tiñen con pigmentos vegetales, la secan al sol y luego la trenzan conformando madejas de hilo con las que tejen hermosas hamacas y mochilas.
- <sup>14</sup> Martín pescador (Chorachi)- *Ceryle torquata*. Esta ave es muy hábil pescando, se posa en las ramas altas sobre las quebradas desde donde observa sus presas, las que agarra con su pico luego de un sorprendente vuelo en picada contra el agua y una rápida salida.
- <sup>15</sup> Paiche (Dechi)- *Arapaima gigas*. Este pez es un mamífero de agua de gran tamaño, de escama gruesa y redonda; la cola es grande, redondeada y con pintas rojas. Vive en los grandes ríos del Amazonas, puede llegar a pesar 200 kilos.
- <sup>16</sup> Gamitana (Tomakachi)- *Colossoma* spp. Pez de escamas, de porte corto, puede llegar a pesar 50 kilos, su carne es muy sabrosa. Para los tikuna este pez se puede transformar en culebra berrugosa y luego en boruga.
- <sup>17</sup> Taricaya (Tori)- *Podocnemis unifilis*. Tortuga gigante que vive en el fondo del río, puede alcanzar un peso de 40 kilos.
- <sup>18</sup> Vaca marina- *Trichechus inunguis*. Este mamífero acuático de tamaño grande y grueso, de hábitos vegetarianos, vive en lagos y ríos poco caudalosos. Es inofensivo y su carne es muy apreciada por los pescadores, por lo que se encuentra en peligro de extinción.
- <sup>19</sup> Narración de Horacio Manuel, 31 años de edad, clan guacamayo, habitante de la comunidad de Arara (Río Amazonas). Grabación y transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>20</sup> Bejucal- Sitio de la selva donde abundan enormes bejucos que se entretienen unos a otros en forma tupida.
- <sup>21</sup> Narración de Jairo Ramos Manduca, 44 años de edad, clan tigre, natural de El Progreso, habitante de la comunidad de Nazareth, grabación realizada en el Taller de Tradición Oral, Nazareth, ICBF, 1993. Transcripción de Sergio Ramos del Águila, 1996.
- <sup>22</sup> La Fiesta de Pelazón (Yau)- Es una ceremonia de iniciación femenina, que se practica a las muchachas después de su primera menstruación (marutaya). La Fiesta tiene su origen en el tiempo mítico de creación del género humano; es la enseñanza ontológica para evitar el quebrantamiento del orden Cósmico.

El ritual es la contraprestación que los Tikuna deben hacer a sus dioses y a la naturaleza por haberlos creado y permitirles la supervivencia. El ritual busca congraciarse a los seres humanos con sus creadores, y con las fuerzas o espíritus que gobiernan la naturaleza, para asegurar la continuidad física y social.

A través de la Fiesta, heredada de los antepasados míticos, se hace posible la continuidad del Cosmos. El ritual tiene para los Tikuna un sentimiento de arraigo y respeto muy profundo, lo que ha permitido su permanente

- reactualización, hasta el día de hoy, en algunas comunidades, pese a que muchos de sus elementos se han transformado.
- <sup>23</sup> Abuela (Noé) o Abuelo (Oí)- Forma cariñosa y adecuada para dirigirse con respecto las personas mayores de edad.
  - <sup>24</sup> Mico volador- *Pithecia monachus*.
  - <sup>25</sup> Transcripción de Roger Fernández de las narración que le contará de niño el abuelo Augusto Lorenzo, Nuevo Jardín, 1999.
  - <sup>26</sup> Narración de Luis Ramos Ponciano, clan tigre, habitante de la parcialidad de Arara, río Amazonas. Grabación y transcripción efectuada por Federico José Huaines, 1987. Versión ampliada por Blanca Nieves Marciano, Arara, 1999.
  - <sup>27</sup> Ceiba o Ceibo (Wochine)- Es un árbol muy importante de la selva; tiene una imponente figura: copa frondosa y elegante, tronco grueso de aspecto brillante que se soporta en enormes aletas radiculares o bambas. De este árbol depende una cadena de animales y micro-organismos fundamentales para el equilibrio de la selva. Para los tikuna, con razón, la Ceiba tiene su propia madre de monte, que la da su fuerza e importancia, es la casa preferida del Kurupira, animal mítico que vela por el adecuado uso de la selva.
  - <sup>28</sup> Transcripción de Roger Fernández, 1999, de la narración que le contará de niño su Abuelo Joaquín Fernández (q.e.p.d.), Nuevo Jardín.
  - <sup>29</sup> Yuri-Anaconda (Yewae)- *Eunectes murinus*. Se le conoce como boa del agua, puede llegar a tener un tamaño muy grande; se dice que en tiempos recientes se han encontrado ejemplares de diez metros de largo, con capacidad para devorar un ternero. En las mitologías indígenas del Amazonas la anaconda juega un papel importante, en especial entre los grupos del complejo del ritual del Yuruparí que habitan en el Vaupés, quienes se estiman descendientes directos de una gran anaconda primigenia, que era gente, y en su viaje ancestral por los diversos ríos pobló todos los rincones de la selva.
  - <sup>30</sup> Transcripción de Federico José Huaines, 1996, de la narración que le contará el abuelo Quirino Manuel (q.e.p.d.), Arara, 1986.
  - <sup>31</sup> Curare (Guré)- Poderoso veneno utilizado en las actividades de cacería. Los tikuna fueron diestros fabricantes, el prestigio de este veneno fue tal, que desde tiempos precolombinos era objeto de intercambio con los grupos indígenas del pie de monte. Aún hoy en día los viejos Secoya del Alto Putumayo, lo tienen como un producto de mucho valor y muy apetecido (información personal del artista Miguel Cárdenas quien convivió con los Secoya varios años). Este veneno está compuesto de extractos de plantas y de venenos de sapos y culebras.
  - <sup>32</sup> Platanillo (Taútà)- *Helioconia* spp. Esta planta abunda en las vegas de las quebradas y en el monte, sus hojas son parecidas a las del plátano: son anchas, largas, por el anverso tiene una vena gruesa y flexible lo que hace que las hojas se puedan doblar sin que se quiebren.
  - <sup>33</sup> Pica- Rastro que dejan los cazadores cuando caminan en la selva quebrando ramas cada cierto tiempo.

- <sup>38</sup> Tucán (Táu)- Fam. RAMPHASTIDAE. Este pájaro, del que existen diferentes variedades, es muy apetecido por los indígenas del Amazonas debido al colorido de su plumaje y su largo pico. Es difícil cazarlo porque acostumbra hacer sus nidos en árboles altos. Tiene un canto que se caracteriza por que retumba muy lejos dentro de la selva. Los tikuna los cazan con propósitos rituales, los disecan y elaboran con sus plumas y pico los adornos que usan las jóvenes durante la ceremonia de Pelazón (Yuu).
- <sup>39</sup> Venado (Kowa)- Mazama americana. Esta especie se encuentra dispersa en zonas de bosque alto y cerca de afluentes de agua. "Se alimenta de frutos, hongos, flores y hierbas del sotobosque. Visita salados donde come tierra y bebe agua rica en minerales. Le gustan las zonas de abundante vegetación herbácea y platanillos, al lado de ríos y otras cursos de agua. Se mueve con facilidad en el bosque ya que no tiene cuernos grandes" (Cabrera et al., 1995:90). El venado tiene hábitos solitarios y por su dieta es un importante dispersor de semillas del sotobosque. Su carne es apetecida por los cazadores tikuna, pero son eventuales sus capturas.
- <sup>40</sup> Rebaísar- Término usado en el Trapecio Amazónico para referirse a la acción de flotar en la superficie del río, en comparación con las balsas o viviendas sobre troncos flotantes que usan principalmente los pescadores de bagres.
- <sup>41</sup> Narración de la abuela Hilda Lorenzo, San Sebastián, 1999. Transcripción de Lope Fernández, 1999.
- <sup>42</sup> Narración de Dolores Noé, q.e.p.d., comunidad de Ventura, Río Putumayo. Grabación efectuada durante el II Taller de Lingüística, organizado por el Centro Experimental Piloto del Amazonas CEP, Puerto Nariño, 1993. Transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>43</sup> Achiote (Ûta)- Bixa orellana, colorante vegetal que se usa como condimento, su tonalidad es amarillo rojizo.
- <sup>44</sup> Danta o sachavaca (Naku)- Tapirus terrestris, es el mamífero más grande de la selva, puede llegar a pesar 200 kilos, se alimenta de hierbas. Su carne es muy apetecida por lo que está en peligro de desaparecer.
- <sup>45</sup> Árbol de algodón- Sterculia aff. Speciosa. Árbol de buen tamaño y porte grueso, tiene bambas o aletas de soporte de tamaño mediano. Las semillas de este árbol están recubiertas por hilo que antiguamente servía para tejer. En la actualidad se usa para elaborar las mechas de las lámparas de petróleo con las que se iluminan las casas.
- <sup>46</sup> Narración del Abuelo Augusto Coello, habitante de la comunidad de Boyahuazu (Tres Esquinas); grabación realizada durante el Cuarto Taller de Recuperación de Tradición Oral ICBF-PNR, Pozo Redondo, Octubre de 1994. Transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>47</sup> Boruga (Ûa)- Cuniculus paca. Este mamífero de tamaño pequeño, de piel peluda, de color marrón con pintas blancas, tiene extremidades y cola corta. Vive en cuevas que construye en la tierra, con una entrada y varias salidas. Tiene hábitos nocturnos, se alimenta de frutos silvestres y de productos de la chagra. Su carne es muy apetecida.

- <sup>44</sup> Nazón, clan- La sociedad tikuna esta dividida en dos grupos míticos: la gente de pelo y la gente plumas. Cada una de estas mitades se subdivide en clanes o nazones, así por ejemplo dentro de la mitad pelo se distinguen: cascabel, tigre, ardilla; dentro de la mitad plumas se encuentran guacamayo, garza y paujil entre otros. Los integrantes de cada mitad se consideran hermanos, por lo que el matrimonio con miembros de la misma etnia es permitido sólo entre personas de clanes que correspondan a mitades opuestas (pelo—plumas). Por ejemplo, los miembros del clan tigre pueden casarse con los del clan guacamayo. Una persona del clan garza nunca pensaría buscar esposa en el clan guacamayo, puesto que las mujeres de dicha nazón son sus propias hermanas.
- <sup>45</sup> Huito (É)- Genipa americana, es un árbol de frutos redondos, importantes para la alimentación y ceremonias de iniciación. Los tikuna se perciben como la gente de negro y ubican su origen mítico en esta planta. Actualmente, en ocasión de una Fiesta de Pelazón, los tikuna se pintan el rostro con huito, dibujando motivos alusivos a los clanes. Para mayor información ver de los mismos compiladores, "Nuestras Caras de Fiesta", Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.
- <sup>46</sup> Narración de Julia del Águila, 78 años de edad, perteneciente al clan Paujil, natural de Santa Sofía, Río Amazonas, Colombia, habitante de Puerto Nariño, Río Loretoyacu. Grabación efectuada durante el Taller de Tradición Oral, ICBF—PNR, Pozo Redondo, Octubre de 1994. Transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>47</sup> Cútipa (Anupaa)- Enfermedad mágica por la exposición ante una fuerza de la naturaleza sin las debidas precauciones. Los niños y las mujeres en embarazo o durante el periodo menstrual son las personas más propensas a afectarse.
- <sup>48</sup> Hoja del árbol cético rastrojero que los antiguos tikuna usaban como especie de lija para pulir el cañón de las cerbatanas.
- <sup>49</sup> Narración de Augusto Coello, comunidad de Boyahuazu. Grabación efectuada durante el II Encuentro de Ancianos, CEP, 1993. Transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>50</sup> Barbasco (Hs)- Planta cultivada de la cual se extrae por maceración un "ictio—tóxico" o veneno para peces. Esta sustancia fue descubierta y ha sido utilizada por muchos grupos indígenas del nordeste amazónico en forma tradicional y controlada aplicándolo en pequeñas zonas de caños y quebradas. El uso indiscriminado de esta sustancia, en especial en lagos, por parte de pescadores inescrupulosos ha ocasionado daños ecológicos en muchas zonas de la amazonia, por lo que el uso del barbasco con fines de pesca está prohibido para personas no indígenas.
- <sup>51</sup> Narración del abuelo Rafael Cayetano, clan Tigre, mayor de 50 años, habitante del asentamiento San Francisco, río Loretoyacu. Grabación efectuada durante el Taller de Tradición Oral, ICBF—PNR, San Francisco, Noviembre de 1994. Transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>52</sup> Bamba (Nalchunu: Nai "árbol" + chinu "aleta" + gu "lugar")- Nombre que se le da en la región a las aletas o contrafuertes que hacen parte del sistema

radicular y de soporte de varias especies de árboles de la selva amazónica, como la ceiba o ceibo, la andiroba y el capinuri.

- <sup>53</sup> Narración de Augusto Coello, comunidad de Boyahuazu, grabación efectuada durante el II Encuentro de Ancianos CEP, Puerto Nariño, 1993. Transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>54</sup> Grulla (Yauru)- Estas aves son migratorias, provienen del norte del continente y se desplazan en grandes bandadas. Viajan en procura de los lagos al interior de la selva, donde se favorecen de climas cálidos y abundante comida durante la época de reproducción
- <sup>55</sup> Friaje (Gaüoneá)- En el Amazonas, se presentan durante los meses de mayo a agosto, tres o cuatro periodos de frío que duran entre uno y cuatro días, en los que la temperatura baja de 30 a 10 grados centígrados, aproximadamente. Este fenómeno climático es producido por corrientes de viento frío que suben desde el polo sur, pasan por Brasil donde se les conoce como las "geladas" y se disuelven en la zona ecuatorial. Estos periodos sirven de indicadores naturales para la maduración de diversas frutas silvestres y para la reproducción de muchas especies de animales.
- <sup>56</sup> Temblón (Táu) -*Electrophorus electricus*. Anguila- Vive en los pozos y lagunas de aguas estancadas. Este animal es muy peligroso para los pescadores, toda vez que caza a sus presas y se defiende de sus predadores generando un impulso eléctrico que afecta el sistema nervioso que puede producir la pérdida de conocimiento y la muerte por ahogamiento.
- <sup>57</sup> Narración de Dolores Noé, q.e.p.d., comunidad de Ventura, Río Putumayo, grabación efectuada por Federico José Huaines durante el II Taller de Lingüística organizada por el Centro Experimental Piloto del Amazonas CEP, Puerto Nariño, 1993. Versión complementada por Jorge Santamaría Fidelis, Caña Brava, grabación efectuada por Sergio Ramos del Águila, 1996. Transcripción de Federico José Huaines y Eugenio Jordán, 1999.
- <sup>58</sup> Un mito similar es citado por Levi—Strauss, Claude (1984 (1964):177, Mitológicas II, De la Miel a la Cenizas, Fondo de Cultura Económica, México) para los Tenetahara, un grupo que vive en el actual estado de Maranhão (Brasil). Esta referencia sirve de paso para confirmar la estrecha relación de los tikuna con los grupos de habla tupi: "La tortuga desafía a la zarigüeya a un concurso de ayuno. Se entierran primero. Durante dos lunaciones el zarigüeya va cada día a enterarse de su estado. La tortuga contesta siempre con voz fuerte que tiene la intención de continuar la prueba. La verdad es que había encontrado una salida y todos los días se escabullía para recuperarse. Cuando le tocó el turno a la zarigüeya no pudo estar más de diez días y murió. La tortuga convidó a sus congéneres a comer los restos de zarigüeya (Wangley—Galvão, p.154.)".
- <sup>59</sup> Narración de Jorge Manduca María, 65 años de edad, pertenece al clan Tigre, nació en Mocaqua (Amazonas), habitante de la comunidad de Arara. Grabación y transcripción de Federico José Huaines, 1996.
- <sup>60</sup> Canangucho, aguaje (Tema)- *Mauritia Fleuxosa*, se conoce en los Llanos Orientales con el nombre de Moriche. Esta palma produce unos frutos

dulces y con un buen contenido en grasa, por lo que son muy apetecidos por diversas especies animales como danta, boruga, puerco de monte. De la semilla se pueden extraer aceites bajos en colesterol; por su aspecto, parecido a la tagua, los indígenas producen pequeñas tallas con motivos de peces y otros animales. El canangucho crece en sitios húmedos a los que se les conoce como "cananguchales" "humedales" o "chuquias". Estas zonas de la selva tienen suelos arcillosos, poco drenados, lo que les permite retener agua durante la mayor parte del año. Por lo general se ubican en las cabeceras de las quebradas, por ello son muy importantes dentro del ecosistema de selva.

- <sup>61</sup> Narración de Jorge Santamaría Fidelis, perteneciente al clan guacamayo, 30 años de edad, natural de la comunidad de Caña Brava, Río Cotué, Amazonas; grabación y transcripción de Sergio Ramos del Aguila, Agente Educativo del ICBF, Nazareth, Río Amazonas, enero de 1995.
- <sup>62</sup> Narración de Jorge Martín Santamaría Fidelis, comunidad Caña Brava, Río Cotué, Amazonas. Grabación y transcripción efectuada por Sergio Ramos del Aguila, Agente Educativo ICBF, Nazareth, enero de 1995.
- <sup>63</sup> Narración de Jorge Martín Santamaría Fidelis, comunidad Caña Brava, Río Cotué, Amazonas. Grabación efectuada por Sergio Ramos del Aguila, Agente Educativo ICBF, Nazareth, enero de 1995. Transcripción de Roger Fernández, Nuevo Jardín, 1999.
- <sup>64</sup> Narración de Remigio Santo, 58 años de edad, perteneciente al clan paújil, habitante de la comunidad de San Martín de Amacayacu, Amazonas. Grabación realizada durante el Taller de Recuperación de Tradición Oral, San Francisco, Noviembre de 1994. Transcripción de Federico José Huánes, 1996.
- <sup>65</sup> En otras versiones el cuñado.